

EL COJO ILUSTRADO

Año V

15 DE JUNIO DE 1896

Nº 108

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

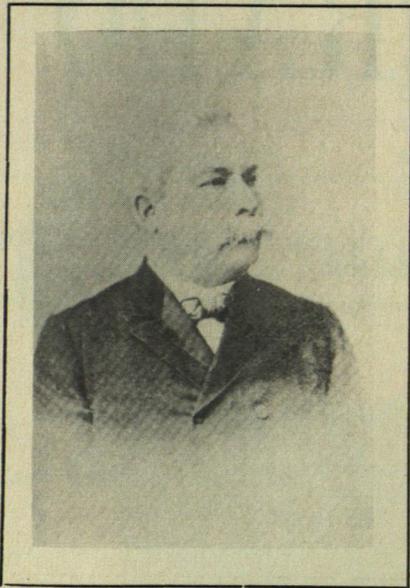
EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA



MADONA DELLA SCALA — Copia del célebre cuadro de Correggio en la galería de pintura de Parma



DR. L. VILLANUEVA

Naturaleza reflexiva, carácter serio y temperamento sereno, así apareció y vive ante la espectación pública el gran trabajador intelectual, laborando en pro de la civilización en las ciencias y las letras; pero sobre todo, destacándose como titánico luchador en el proceso político de Venezuela.

Es médico de amplios alcances; pero es mejor historiógrafo, y tanto, que al amparo del ilustre Vargas, y de Suere, la encarnación por excelencia del Magistrado ideal, cuanto *peritísimo militar*, el nombre de Villanueva escoltando tan gloriosa dualidad, recibirá, á su vez, las ovaciones justísimas de la posteridad.

Y no menos le contempla la inteligencia pública en los afanes del diarismo, irradiando propagandas en formas tan bellas, que no pocos destellos de su ingenio, y de los cuales él mismo no tiene ya la menor idea, reverberan en la memoria de sus conciudadanos, ungiéndolos así la razón ilustrada con el *sic semper* que suele acompañar las sentencias de la admiración.

Tiene importantes páginas en la tribuna de la oratoria nacional.

Tampoco carece de estrategias en eso de escarceos parlamentarios.

Muy corto ha de ser este esbozo, ya por lo reducido del tiempo que le podemos consagrar, ora porque así está prescrito en los Reglamentos interiores de EL COJO ILUSTRADO; pero ciertamente que á ocasiones no será tan estrecho el espacio, si como en la presente se arman en páginas apreciaciones alusivas á un ciudadano que recibió el bautismo de la fama todavía en los albores de la juventud y que después de medio siglo y más de vida, aún la sociedad y la República cifran en su actividad esperanzas que simbolizan cuantiosos giros al porvenir en servicio del progreso inmortal, del progreso, sí, la prueba por excelencia de un Dios.

Con la fianza que antecede, aún podemos consignar que, si es verdad que en política ha incurrido en errores de más ó menos trascendencia, algunos de los cuales para nosotros inexplicables, también es cierto que ha dado pulsaciones de aliento tales, que, así nos parece, trazadas fueron con esfuerzo supremo y pulso de estadista: tal fue su último Mensaje en la Presidencia de Carabobo.

Es aquella la obra de un justador peritísimo y eminentemente reflexivo, quien, con tacto magistral, sumó todas las fuerzas vivas de la Nación, con intento, acaso, de salir triunfante, ó por lo menos, lograr, como logró, que si sus combinaciones no de-

cidían, sí entrasen, cuando menos, como cifras en el conjunto de las soluciones.

En nuestro concepto, es de lo mejor que ha producido el Dr. Villanueva en su vida pública.

En breves interinarias ha saludado á sus compatriotas desde el sitial supremo, y en la evolución desgraciadísima de 1890.....le sonrió sólo por instantes la fortuna, para luego abandonarlo á saborear las amarguras de aquella ironía fatal.....

Ha tiempo que no nos comunicamos con el Doctor, porque ni en visitas, ni por encuentro ocasional ha venido la oportunidad; pero no obstante, ¡ah que no tarda el día en que su nombre entre á terciar en justas populares!

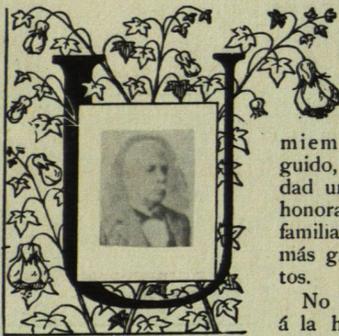
No lo olviden y lo verán.

Hemos de sellar estos apuntes, consignando que la pluma del escritor está consagrada en estos momentos á escribir la historia de la medicina en Venezuela.

FRANCISCO DE P. REYES.

Caracas: mayo de 1896.

DR. RAMON ALEJANDRO RAMOS



NA tumba más! . . . Tumba que arrebató al gremio médico un miembro distinguido, á la sociedad un ciudadano honorable, y á la familia uno de sus más grandes afectos.

No ocurrirnos á la hipérbole en estas breves líneas

trazadas á la memoria de Ramos: hay en su vida caudal de hechos que lo recomiendan al recuerdo póstumo, y sólo los severos tintes de la verdad cuadran á la majestad de la historia y á la índole de sus propósitos.

Nació el Dr. Ramos en Caracas el 26 de febrero de 1825, cuando se consumaba ya la Independencia de la América del Sur y surgían los albores de las instituciones republicanas. Vino al mundo con limpias ejecutorias: el nombre ilustre de su padre, Dr. José Luis Ramos, era como escudo de familia, gloria y blasón. No hay en su niñez episodios dignos de reminiscencias. Llegó á la juventud, y fueron su vocación las ciencias, y entre ellas la que abre el gran libro de la naturaleza al hombre y le pone en posesión de sus secretos y maravillas; la Medicina, que domina en absoluto el vasto campo de los conocimientos y se relaciona con todas las fuentes del saber.

Hizo en la Universidad Central sus estudios médicos, cuando estaban al frente de la enseñanza, Vargas, su inmortal fundador, y los Hernández, Arvelo y Rodríguez, quienes distinguieron al joven con su cariño y con inequívocas manifestaciones de deferencia, calificándole de sobresaliente y asignándole los primeros premios en las clases de Anatomía, Fisiología, Patología interna, Materia médica y Medicina legal. En la clínica de los hospitales regentada por el sabio é inolvidable Dr. Eliseo Acosta, hizo estudios prácticos á la cabecera de los enfermos y mereció también honorífica distinción. Así, fue en medio de satisfacciones que terminó su carrera, y recibió la borla de Doctor el 6 de julio de 1851.

Al lado del eminente Dr. Manuel Porras, cuyo recuerdo es timbre de orgullo para las ciencias patrias, por su vasta erudición, por su espíritu enciclopédico, y por el inmenso radio de su poder intelectual, inició Ramos la práctica médica. Aún no había concluido sus

estudios cuando se alistó en las filas de lo que él mismo calificó de *verdadero partido liberal de Venezuela*; y en medio de los más notables de ellos, Etanislao Rendón, Tomás Lander, Esteban Herrera, etc., tomó puesto y luchó con entusiasmo en las elecciones de 1844 y 1846.

La juventud tiene alumbramientos vertiginosos que la arrastran en pos de lisonjeros ideales, que casi siempre desaparecen dejando tras sí desencanto y tristeza. . . Abismos de la imaginación!

Para abarcar debidamente la vida de Ramos debemos dividirla en tres partes: la del médico, la del político y la del escritor científico y literario.

Fue siempre para él el ejercicio de la profesión médica su primera y más decidida ocupación, y en él prestó servicios al país de distintos modos. En 1848, hizo la campaña en el Occidente y Sur de la República, como Médico-cirujano del ejército que mandaban los Generales Monagas, Mariño y Castelli. En 1850 desempeñó en La Victoria (Estado Miranda) los destinos de Médico de Ciudad y del Hospital Militar. En 1851 fue nombrado por el Gobierno de Caracas para asistir á los pobres en la epidemia de Sarampión y Tosferina que azotaba esta ciudad. En la epidemia del cólera asiático que reinó en esta misma población el año de 1855, fue también designado para atender á la parte menesterosa de sus habitantes sin recibir por esto ninguna remuneración; la prensa encomió sus importantes servicios, honrándole con muy elevados conceptos.

Ni fue solamente en su patria donde ejerció la profesión médica: en Río Hacha, Santa Marta y Cartagena, (ciudades de Colombia); y en Curazao, donde permaneció algún tiempo, y donde reinaba á la sazón una cruel epidemia de viruela maligna, asistió también á toda la población. El Gobernador de dicha Antilla le autorizó para ejercer la profesión tanto en Curazao, como en Bonaire y Aruba. El comercio de aquella localidad y todas las notabilidades de la isla, firmaron una manifestación de gratitud por sus servicios, en la *Gaceta Oficial*.

Fue nombrado para propagar la vacuna en Caracas en distintos años; así como también Médico-cirujano del Hospital civil de Caridad para hombres. Asistió como elector por la Facultad de Ciencias Médicas, al Colegio Electoral de la Universidad de Caracas; fue Consielario para la provisión de Cátedras, y examinador de número de la Facultad de Ciencias Médicas.

Como político desempeñó comisiones importantes y de confianza en la campaña abierta sobre Maracaibo en 1848. En 1852 y 1853 fue uno de los secretarios de la Legación de Venezuela en las cortes de España y de Roma: fue Secretario de la antigua Dirección de Instrucción Pública y por dos veces miembro del Concejo Municipal de Caracas. En 1854 acompañó al General Falcón á Coro, é hizo la campaña de Barquisimeto como Secretario y Médico de este Jefe, que en alto grado le distinguía.

En 1858 fue nombrado representante por la parroquia de Santa Rosalía para asistir á la Junta Central que en unión de otras personas más de su partido, proclamó la Federación; y en 1860 fue expulsado del país, y se asiló en Curazao junto con otros compañeros de igual causa. Fue también miembro de la Junta Directiva, que organizó el General Falcón en Curazao antes de iniciar la campaña de la Federación. De 1848 á 1892 recibió varios nombramientos políticos que se negó á aceptar.

Como escritor científico publicó una memoria sobre el forceps, en la *Unión Médica*. Un artículo sobre la caraña, producto vegetal del país, con su descripción botánica y propiedades medicinales. Una disertación sobre la fiebre amarilla, traducida del inglés, en *La Opinión Nacional*, y un artículo sobre la operación de la catarata en *La Escuela Médica*.



DR. RAMÓN ALEJANDRO RAMOS

Era hombre de clara inteligencia, y además de los extensos conocimientos médicos, poseía otros generales de las ciencias naturales, y de historia y literatura.

Entre sus escritos, en la elegía consagrada al General Falcón descuellan elevados conceptos filosóficos, de acendrada piedad y delicados afectos. "Hay un foco de luz, dice, en esa parte inmortal del hombre, que se llama alma, que no se extingue nunca; y de ese foco brotan los más nobles sentimientos que animan la humanidad." "El amor á los padres, el amor á la esposa, el amor de la familia, fuentes todas de eternas alegrías, de inefables delicias y de íntimas fruiciones, oasis de salvación en medio de las borrascas de la vida que nos prodigó el Señor de los mares y de la tierra, del cielo y de todo cuanto existe, esos afectos tuvieron hogar tranquilo y respetuoso en el pecho de Falcón."

Hay además otras piezas literarias; su composición al campo, su adiós á Curazao, y su discurso al recibir la borla de Doctor en Medicina, que demuestran sus aptitudes literarias.

Conocía con regularidad los idiomas latino, inglés, francés é italiano.

Ha dejado escrito un tratado sobre cálculos urinarios, apuntaciones sobre ligaduras de algunas arterias, sobre Antropología, Patología interna, sobre varios ramos de Obstetricia, y quistes del ovario.

Tenía relevantes prendas de espíritu que sus amigos íntimos pudieron debidamente apreciar. Hijo afectuoso y ejemplar, excelente hermano y amigo consecuente y fiel: era asimismo sensible á la desgracia y socorría siempre á los que imploraban sus auxilios, ya como médico ya como hombre benéfico.

Fue ciudadano de austeras convicciones, y no tuvo más ley que el deber, ni más ideales que la dignidad y el honor. La justicia y la probidad fueron siempre el móvil de sus acciones. Abrazó desde la juventud los principios liberales que tuvieron para él inefable seducción, y leal, estrictamente leal á ellos atravesó toda su vida, sin haber desmentido la rectitud de sus creencias, ni desviándose un momento de la pureza de sus intentos. Ningún halago, ninguna idea especulativa inclinó aquella voluntad férrea educada en las máximas de Catón. Concibió la República á través de un prisma de fúlgidos colores, y cuando su marcha no satisfacía sus ideales, protestaba con su silencio y abstracción, contra males que no estaba en su posibilidad evitar.

Fue amante decidido de saber: tenía una biblioteca extensa y provista de obras de gran mérito que representaban el progreso en sus más importantes facetas: el estudio era para él

una ingente necesidad, y se le encontraba siempre al corriente de todas las novedades de la Ciencia.

A pesar de su connotación política, sus reconocidas aptitudes, y su íntima amistad con el General Falcón y con los más conspicuos jefes federales, no aceptó ningún destino, ni desempeñó puesto alguno que no coincidiese con sus severos principios de moralidad política, y prefirió la honrosa altivez de la pobreza en que pasó la mayor parte de sus últimos años, á la adquisición de riquezas por rumbos opuestos á su decoro y dignidad. Tal conducta enaltece la vida de Ramos y le exhibe con la talla de un hombre inflexible ante los mandatos de la conciencia y del deber.

No le abandonó la serenidad de alma en ninguno de los momentos de su penosa enfermedad; y fiel á sus creencias religiosas, terminó cristianamente sus días.

Al recorrer en estas líneas el velo á la existencia de Ramos, sólo hemos pensado en honrar la memoria de un miembro distinguido del gremio médico poniendo de relieve sus merecimientos.

Quando se baja á la tumba después de haber ocupado la atención pública por dilatados años, es necesario que la verdad consagre la historia de la vida y que la justicia dicte su fallo inapelable.

JOSÉ MANUEL DE LOS RÍOS.

APUNTES DE UN ARTISTA FILOSOFO



¡DARÉCNOS escuchar ya los frenéticos aplausos en medio de los cuales terminará en el vecino siglo veinte, la gran revolución empezada en el último tercio del glorioso siglo de las luces.

Asistimos en idea á esa edad espléndida de la fe-

licidad del hombre, absolutamente libre, para entonces, de todos los errores en que aún se rebata, desgraciado, y anheloso de la posesión del bien soñado.

Escucharemos la última palabra de la gran filosofía redentora, de la gran ciencia cuyo triunfo definitivo tendrá como signo esplendoroso la perfección artística á que acudimos ya en carrera irrefrenable.

¡Qué porvenir, qué civilización, qué gloria!

Volveremos la vista con dolor hacia nuestros infelices antepasados. Apenas distinguiremos sus siluetas en medio del oscurantismo de sus tiempos, como se ven en borrada pintura del infierno las figuras de los réprobos en actitudes de tortura. Y comparando esa desdicha con nuestra felicidad de entonces, todo será tributos de gratitud á los magnos reformadores, de cuya obra disfrutaremos tranquila y largamente.

Habrás triunfado la ciencia moderna produciendo la vida en las retortas, y habrá triunfado el arte moderno colocando la desnuda figura de la nueva Citerea, del realismo victorioso, en lugar de la vetusta y rebujada imagen del idealismo antiguo.

Naturalmente.

Lograda la vida por medio de las combinaciones químicas, el derrotado espiritualismo se esfumará en el fondo del cuadro de esa edad feliz cuyo advenimiento sentimos ya de cerca; y el materialismo, desembarazado, satisfecho, glorioso, nos pondrá definitivamente en la ancha vía de la perfectibilidad evolutiva.

Se hablará entonces de los tiempos en que se creía en la dualidad del sér humano, como se habla hoy de los de la mitología.

Es verdaderamente cosa de impacientarnos, eso de que aún no estén esos días venturosos al alcance de nuestras manos.

No falta casi nada, un paso solamente, pero es mucho nuestro anhelo y muy deslumbrante esa próxima apoteosis de la gran revolución filosófica presente.

A esta impaciencia, á este anhelo, se debe acaso el que nos estemos anticipando á la época cuyo esplendor nos atrae fascinándonos.

El hecho es que nos anticipamos, dando por consumado ya el gran triunfo y entrando de lleno en sus efectos.

Prueba de ello es lo que estamos obrando en las esferas del arte.

Mientras no hayamos dado al espiritualismo el golpe de gracia, mientras no podamos presentarle flamantes organismos vivos engendrados en las retortas de nuestros sabios, permanecerá en pie el misterio de la vida, y el espiritualismo seguirá lavándonos la cara con sus viejas invenciones de Dios, de la creación y del alma.

Estamos extremando nuestra acción, por impaciencia, hasta hacer que el arte sea lo que no podrá ser sino cuando haya triunfado definitivamente el materialismo.

No nos anticipemos.

Todavía está el alma en pie y puede reclamarnos lo que no podemos aún negarle. Esperemos, para hacerlo, á que se acabe de hundir en el abismo de las vulgaridades añejas.

Hasta ahora se había venido expresando con el arte la verdad moral en el sentimiento humano, y se había creído entrar en la senda de la perfección artística empleando la verdad material como medio de expresión. Todo con el objeto de sublimar los sentimientos, de hacer amable la verdad, presentada por el arte con el esplendor de su hermosura. Las conmociones estéticas nos impulsan á hacer á los grandes sentimientos el sacrificio de las gratas sensaciones. Preseindiendo del alma, hemos distinguido la coexistencia de gratas conmociones interiores con padecimientos físicos. Las madres nos dan ejemplo diario de cómo una pena física es causa de un placer, de una satisfacción con ella coexistente. Los espiritualistas explican esto á su modo: dicen que el ejercicio de la virtud proporciona una gran satisfacción, á la que es esencial el sacrificio de ciertos goces materiales.

Sea de ello lo que fuere, el hecho señalado es innegable, y á estimularnos en el amor de esos hechos ha tendido hasta ahora el arte. Esto, no podríamos calificarlo de malo, bien que mucho lo deseáramos. ¡Por qué, pues, volvemos la cosa del revés y nos proponemos lo contrario? ¡Por qué queremos, á deshora, hacer al arte sensualista?

No nos anticipemos.

Hemos penetrado en los santuarios del arte ebrios de triunfo, embadurnando con grosera brocha de encaladores los sagrados lienzos, y puesto en áureos marcos representaciones tabernarias y obscenas. Hemos volcado y destrozado con maza de picapedreros los mármoles clásicos, y puesto en lugar de la diosa de casta desnudez la lúbrica plasticidad de la bañista impúdica. Hemos llevado sacrilegamente el cuchillo de nuestras carnicerías á las cuerdas de liras inmortales para que no impidieran oír el cantar ronco de ebrios trovadores. Hemos hecho aficos con nuestros dedos de trabajadores en el barro de la realidad, las áureas péñolas que manejaron con primor las manos puras, y puesto en otras crapulosas la pluma nauseabunda de la procaz pornografía. Hemos puesto la mordaza de nuestra autoridad revolucionaria á los labios de que fluyeran ríos de elocuencia bienhechora



PLAZUELA DE SAN ROQUE — MEDELLÍN (Colombia)

y soldado las lenguas de la insolencia. Hemos cerrado, finalmente, con la llave de nuestro gusto pervertido, el clavicordio de donde surgieron, á quedar como dechados, armonías maravillosas, para dejar que se propague la música truhanezca del indecente *vau-deville*.

Usemos en este momento de entusiasmo de las palabras de Bolívar á los héroes de las Quesas: "lo que hemos hecho no es más que un preludio de lo que podremos hacer."

No nos anticipemos; no lo hagamos todo ahora; dejémosle algo al mañana. Dejemos para después de la gran victoria la proclamación de la absoluta libertad del arte.

Acaso sea ello prudente. Acaso convenga que presenciemos el reinado de las demás libertades absolutas antes de decidirmos á proclamar la nuestra. Porque, francamente, en ese magnífico horizonte poblado de resplandores vemos un puntito opaco que debe quedar diafanizado, una ligera sombra que debe disiparse.

Asistamos en idea á la conclusión de tan asombrosa etapa, cuando empiece la era del verdadero progreso; tratemos de ver qué puede ser eso que desde aquí columbramos, aún no impregnado de la esplendente luz.

Damos por sentada la realización de la victoria. El alma que hoy está retirada al fondo del escenario de la vida, desaparecerá detrás de los bastidores, llevándose debajo del brazo el lío de viejos pergaminos de obstrusa metafísica. En el primer término aparecerá el hombre nuevo, el hombre simplemente materia, el hombre quizás artificial, fabricado en los gabinetes de los sabios. Ahí está: es el mismo de hoy. El mismo manojito de nervios, la misma masa de músculos, la misma red de vasos, la misma arazón de huesos, la misma máquina maravillosa, y nada más, es decir, materia pura y limpia.

Oigámosle que va á hablarnos.

"Soy feliz; dice: estoy en pleno conocimiento de mi propio sér. El éxito ha superado todas las esperanzas. Los resultados han dejado atrás toda previsión, de suerte que, lo que no se esperaba, de puro formidables difieren de los que con tanto ahínco se buscaron. Se me quiso libre, absolutamente libre; se encontró que el alma era un obstáculo y se la ha despedido para siempre; pero, hé aquí que se ha llevado consigo el albedrío, y yo, materia pura, obedezco al fatalismo de las leyes naturales. Me siento perfectamente emancipado de Dios; pero carezco en absoluto de liber-

dad. Carezco de la libertad de pensar: mi pensamiento no me obedece, depende ciegamente de mis condiciones fisiológicas. Carezco de la libertad de conciencia porque carezco de esta misma; no la necesito. ¿Para qué conciencia? ¿Puedo yo distinguir el bien del mal? ¿No dependen mis actos de las condiciones de mi organismo y de su funcionamiento? ¿A quién voy á responderle de mis acciones? Carezco de libertad civil: no pienso con libertad, no poseo conciencia, soy irresponsable; no tengo sino fuerzas materiales que son mi jus-

"sér más feliz que yo, porque, siendo exacto á mí, vive con orden en la tierra cuando yo vivo en la anarquía. Quiero para mí las condiciones de ese sér; la gran filosofía aún no me ha igualado á él, pero lo hará: la gran filosofía me elevará á la altura de la bestia. De ella partí, y al cerrarse el gran círculo de la evolución, volverán todas las especies á su origen y yo volveré á mi punto de partida, gozoso en la apoteosis del fin de la humanidad, en la apoteosis de la bestia!"

No nos anticipemos; esperemos esa apoteosis para proclamar en ella la absoluta libertad del arte.

Por la copia,

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

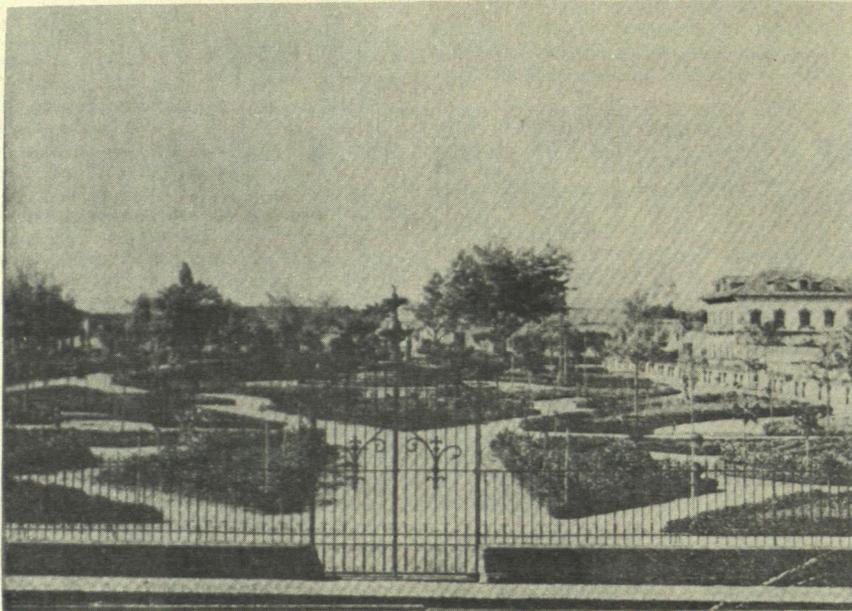
DEL PATRIOTISMO

(A VUELA PLUMA)



propósito de recientes artículos de Tolstoy (1) en los cuales reafirma las ideas ya antes expresadas en libro contra el sentimiento del amor á la patria, publica M. Clemenceau una hermosa página en *Le Journal*, en defensa del patriotismo.

El escritor ruso, empecinado dialéctico, que se sirve de su poderoso estilo para deslumbrar con brillantes sofismas las conciencias oscuras, no á fin de engañarlas sino de engar-



PARQUE DE BOLÍVAR—MEDELLÍN (Colombia)

zarlas á la propia alucinación de que él es víctima, denuncia el patriotismo como el más estrecho y perjudicial de los sentimientos colectivos contemporáneos. El periodista francés, luego de recordar que Marathon, Salamina y Platea, obra del patriotismo griego, nos salvaron de la «estupefacción del Asia», de que Xerges hubiera «asiatizado el Occidente», defiende el patriotismo como una de las fuerzas primeras de la evolución humana y uno de los más poderosos agentes de la civilización, y pregunta desde cuándo la idea libertadora y

"ticia contingente; dispongo del derecho de mis instintos animales. No tengo libertad política: la carencia de las otras libertades impone el predominio de la fuerza bruta: tendré la libertad de aniquilar al débil y de dejarme aniquilar por el más fuerte. No tengo libertad de industria: si soy débil dejaré que me despoje el que pueda más que yo; y, si soy fuerte, tendré el derecho incontrastable del despojo. He llegado, pues, á la meta de la felicidad con que quiso dotarme la gran filosofía: me siento en el pináculo de la dignidad humana. Pero aún puedo avanzar; hay un



LABORES DEL HOGAR—Cuadro de J. L. Hamon

benéfica de Patria, se transformó en reaccionaria y funesta.

Es indudablemente curioso el hecho de que dos claros ingenios nutridos con la médula de león del pensamiento occidental, vacilen en cuestión que, aun cuando de suyo teórica, comporta trascendentales consecuencias prácticas de segura aunque lejana aplicación. El eslavo reniega del patriotismo olvidándose de Moscow y del Beresina; el francés se abraza tenazmente á la idea patriótica olvidando que la Lorena, el viejo *Lothringen* sajón, reconquistado por la Prusia, es el origen de las recientes y acaso imborrables desgracias de la Francia.

Vaga y yerra quien pretende resolver cuestiones de la naturaleza de esta, sin recordar que el fundamento de las más altas y bellas aspiraciones humanas es puramente utilitario. Lejos de mí la idea de renegar de tan gloriosa y noble noción como es la de patria; pero fuerza es reconocer que en el estricto sentido histórico, la patria, ó sea la nacionalidad, es la ampliación de la tribu, del patriarcado, de la familia, es decir, del derecho de propiedad individual, hecho colectivo por las necesidades de la defensa y para los efectos del ataque. Es la vieja parábola que enseña cómo el manojito de varas es más fuerte y resistente que cada vara de por sí. La razón que unió en una sola entidad beligerante las doce tribus de Israel, y en una sola hegemonía las ciudades de la Hélade, es la que á las postimerías del siglo décimooctavo federa los estados del Norte de la América, y la que junta, primero,

las provincias de la Capitanía general de Venezuela y las coaliga luego en una gran Colombia con el Virreinato de Santa Fe y el de Quito.

Es el patriotismo el que ha hecho la historia, y va errado Tolstoy cuando niega el papel capital que ese sentimiento ha representado y representa en los anales del género humano, como va descaminado Clemenceau cuando afirma que el patriotismo es la tabla de salvación de los pueblos modernos.

Entre esas dos exageraciones está la verdad: término medio odiado por los espíritus fuertes, pero no por ello menos digno del respeto universal.

Estúdiase el paso lento, la evolución, como hoy se dice, de la cultura occidental y se verá que es modificando la prístina noción patriótica como han alcanzado desarrollo y supremacía universal los pueblos modernos. La China representa, por excelencia entre todas las naciones, el viejo patriotismo. El cañón de Occidente abrió sus puertas al comercio, pero en el interior del vasto imperio ni aun la sandalia del misionero ha profanado el suelo reservado á los autóctonos. Y la China está destinada á desaparecer por cuanto ella es una rémora que no consienten en arrastrar los pueblos que marchan en tanto ella permanece estacionaria. Esa inmensa mole informe es la obra del exclusivismo. Ella sabe hoy poco más, poco menos lo que sabía en los días de Confucio. El Japón, su terrible vecino, ha sacrificado en aras del progreso hasta los privilegios dinásticos de ocho siglos de

no interrumpido imperio, y serán esos isleños del Oriente quienes realicen la formidable confederación asiática que tarde ó temprano ponga raya á las depredaciones europeas.

Pero es que el Japón, como los Estados Unidos, como la Argentina, es la obra del cosmopolitismo. No ya como en los antiguos días de la Roma consular son tenidos por bárbaros los hombres que pueblan un suelo y hablan un idioma distintos del suelo y del idioma de la altiva ciudad conquistadora. No ya son *ú hostes* ó vasallos los extranjeros. Ahora se les admite, se les otorgan privilegios, se les da tierra en propiedad, se les conceden derechos políticos, sin excepción, se les integra en la patria y se universaliza la ciudadanía. En una reunión de electores, es decir, de compatriotas, puede muy bien realizarse el espectáculo inaudito de una multitud babélica cuyos individuos, ligados por un mismo interés procomunal, hablen diversas lenguas al punto de no entenderse los unos á los otros, profesen diversos credos, adoren diversos dioses, se nutran con diversos alimentos y vistán trajes disimilares.

No ya el antagonismo de nación sino que el de raza también se borra en la conciencia de los hombres. La triple alianza hermana á los pobladores del viejo Lacio con los teutones y con los hijos de Atila: los franceses se alían á los eslavos; el Egipto es casi anglo-filo, y los Estados Unidos han estado á punto de declarar la guerra á la Gran Bretaña á propósito de la Guayana Venezolana.

¿Es esta una extensión ó una modificación de la idea de patria? En el hecho es indudablemente una modificación, que en las clases más educadas y en los partidos más avanzados toma decididamente el carácter de negación. ¿Por qué? Porque el patriotismo comienza á sobrevivirse. En el sentido del resguardo de la propiedad existe con no disminuida intensidad y es y seguirá siendo épico del uno al otro polo. Ningún individuo, ningún pueblo digno del respeto de los hombres consiente en dejarse arrebatar tranquilamente lo que es suyo. A la conquista, que ha sido y continúa siendo en reducidos límites, el más poderoso agente civilizador, no se someten en paz los hombres en ninguna zona de la tierra. Pero la conquista, razón última de toda guerra internacional, es anacrónica entre pueblos que han alcanzado un grado de civilización idéntico ó siquiera aproximado. Negar esto sería desesperar del progreso humano y, sin embargo, desde ese punto de vista el estado de las relaciones de los pueblos cultos es desesperante. Una ambición tan infantil como indecorosa los esclaviza á la política brutal del odio y la rapiña, y por la posesión de un palmo de tierra en cualquiera continente, se echa á un lado la utópica fraternidad humana y reaparece el salvaje que á la flecha y la honda ha sustituido el fusil y el cañón.

Es ahí en donde á la luz del progreso y del armónico desarrollo de las naciones comienza á ser funesto y reaccionario el patriotismo, porque es ahí donde el amor á la patria provoca el odio á la patria ajena y deja de ser la dulce costumbre del hogar y el noble orgullo de gloriosas tradiciones. En vano lo niega M. Clemenceau. ¿Se aventuraría él á afirmar que, en bien de lo que él llama «el gran patriotismo humano», la Francia debe renunciar á las provincias que la suerte de la guerra le arrebató en 1870? Ciertamente que no! Y, sin embargo, ¿está él bien seguro de que en sólo el cuarto de siglo transcurrido no se ha modificado grandemente el «patriotismo» de los pobladores de la Alsacia-Lorena? ¿Sostendría él que dentro de dos ó tres generaciones más seguirían siendo franceses de corazón esos ribereños del Rhin? ¿Es Niza italiana? ¿Es polaca la Polonia? ¿Y no es la enemistad de Francia y la Alemania, el factor principal del ruinoso sistema de paz armada en que vive la Europa?

El «patriotismo» que engendra esas catástrofes es un sentimiento de exclusión que le viene estrecho al espíritu moderno. Las aspiraciones de los socialistas á una más fraterna y amplia aceptación del cosmopolitismo no son fatalmente ilusorias, y esa ampliación política, profundamente civilizadora, en nada modificará el inmutable amor al nativo suelo, ni el ímpetu misterioso de libertad y de fraternidad que él entraña. Lafayette, al lado de Washington, Garibaldi en la pampa argentina y en la tierra francesa, Miranda frente á los muros de Maestricht, de seguro que entendían así el patriotismo, llevando en el corazón el culto á la tierra y á la raza suyas, y al cinto la espada defensora de los derechos del hombre á fin de extender el imperio de la santa libertad por todo el ámbito de la gran patria humana.

CÉSAR ZUMETA.

Mayo — 1896.

La esperanza

El prado le prestó su vestidura;
Su puro resplandor la blanca aurora;
El ruiseñor gentil su voz canora;
La fuente su armonía y su dulzura.
Ella es la luz, que sin cesar fulgura
Enjugando los ojos del que llora;
Si muere, es una muerte de una hora,
Que es su cuna su misma sepultura.
Suyo es el aire que el amor respira;
Suyo es del hombre el postrimer aliento;
Si es realidad, mi corazón la admira.
Cual dulce lenitivo del tormento;
Si es mentira no más, dulce mentira
La que nos da el valor del sufrimiento!

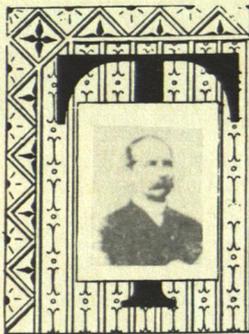
JOSÉ JACKSON VEYAN.



POR HERRERA TORO

¡OH LOS CONTEMPORÁNEOS!

I



RISTE casita. Todo respira en ella miseria y abandono. En el pequeño salón de entrada, tres ó cuatro sillas y una mesa, no comunes aunque muy maltratadas, revelan comodidades antiguas, pero ya muy lejanas.

En amplia butaca de brazos anchos, la que es preciso agregar al ajuar descrito, se halla sentado un viejo venerable de luenga barba blanca que le cubre el pecho; vestido á la usanza de los puritanos, de rostro noble y un poco altivo, en el que no resaltan, á la verdad, las líneas de la benevolencia, pero sí la inmovilidad de facciones que crea la resignación. Su frente se eleva tersa y radiante como esas cumbres donde palpitan siempre los relámpagos, mas sus ojos no brillan: está ciego.

Con la frente reclinada en el hombro del anciano, se ve á una joven blanquísima, de cabello rubio ensortijado y ojos azules que fija con tristeza en el suelo desnudo del pequeño salón. Otras dos niñas, de rostro más infantil, se hallan al otro lado, y no lejos, la esposa del anciano, que no separa de él los ojos llenos de melancolía.

La niebla que cubre la ciudad de Londres penetra en la estancia por las rendijas de la desvencijada puerta, y como esta pobre habitación se halla en las afueras de la gran metrópoli, se siente más en ella la crudeza de la estación.

En medio al cuadro que acabamos de des-

cribir reina profundo silencio, que es el lenguaje de la desgracia.

Al fin lo interrumpió la joven que reposaba la cabeza sobre el hombro del anciano:

—Padre, ¿tienes frío?

—.....No.

Y reinó otra vez el silencio.

—¿Y tú, Débora?—preguntó al cabo el anciano como quien despertaba. Dame tu mano. Estás helada, hija de mi corazón! ¿Por qué no hacéis fuego?

—No hay combustible, padre mío.

—¿No me dijiste que Sheffield te había comprado los versos que me pediste ayer?

—Sólo me dio dos chelines por ellos.

—¿Y bien?

—Hoy hemos almorzado, padre mío.

Dos lágrimas silenciosas brotaron de aquellos ojos muertos y rodaron por las mejillas arrugadas del anciano.

—Si nosotras no tenemos frío!—dijo la más joven de las niñas, acurrucada y entumecida en una silla baja. ¿Verdad, Betsy?

Todas convinieron en que en aquella casa no se padecía nada.

II

—Padre, ¿qué hermoso canto me has dictado hoy! Aún resuena en mis oídos la música magnífica del metro, y siento todavía el alma henchida de los sublimes pensamientos que ha guardado en él tu genio, como en santuario inmortal.

—Y es el último, hija mía, contestó el anciano.

—Proyeetas sobre el dolor la luz de la esperanza.....

—Que irradia hacia el porvenir iluminando allá en el horizonte de los tiempos el ansiado puerto de la felicidad humana: la ciudad de Dios.

—Consuela saber que la desgracia no es eterna.

—Ni la del hombre ni la de este miserable hogar. Si el dolor no tuviera fin, Dios no existiría.

Resplandeció el semblante del viejo como con luz de fe y esperanza, y con voz entera continuó:

—Decid adiós á nuestra desventura. Mis hijas y mi esposa, todas de rodillas ante Jesucristo, Dios de la piedad y del amor, que me ha prolongado la vida, después de nueve años de trabajo, hasta que dictase el último verso de un poema que los hombres llamarán inmortal en el lenguaje de la gloria, pero que yo llamo providencial en el lenguaje de la gratitud, porque traerá pan, calor y luz á esta mansión infeliz tanto tiempo habitada por todas las fatalidades: el hambre, el frío, la desnudez, el abandono y el olvido! Pronto! agregad esas últimas páginas á las anteriores que habéis escrito con tanto amor y solicitud, y marchemos con ellas á la ciudad.

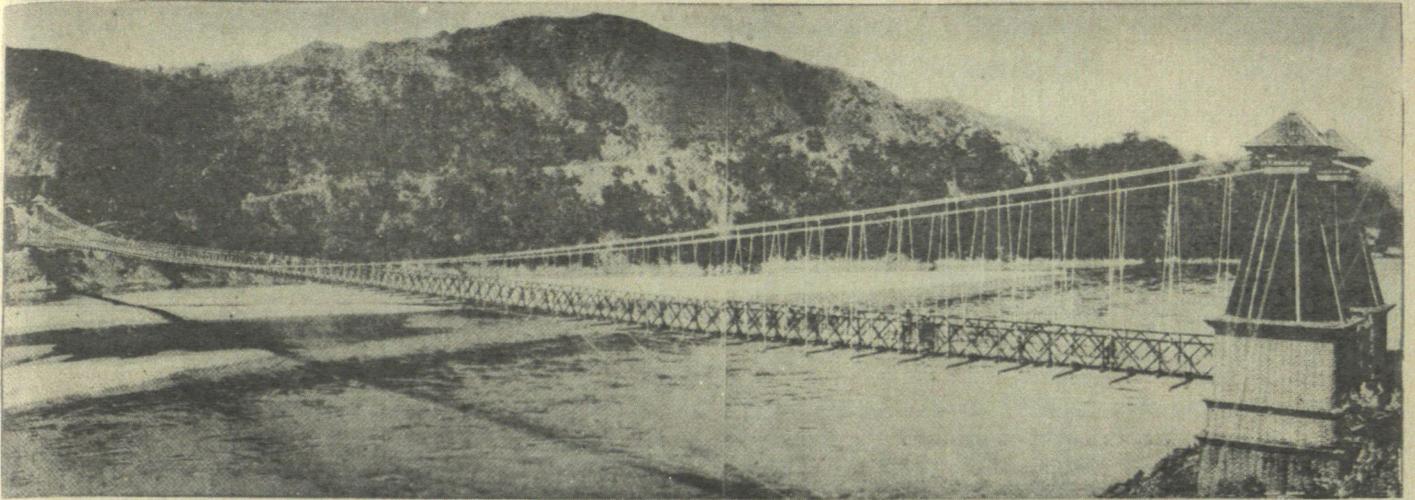
III

Fatigado va por las calles de Londres el viejo poeta, conducido de la mano por la abnegada hija.

Son las seis de la tarde, y han caminado leguas, de librero en librero, devorando la humillación de la negativa y el dolor del desengaño.

Son Antígona y Edipo por las soledades de la Grecia.

—¿Por qué no hacer, padre, la última tentativa? ¿Por qué tuerces el rumbo á otra parte cuando quiero conducirte á la casa de Symons?



Medellín: PRIMER TRAMO DEL PUENTE DE OCCIDENTE, SOBRE EL CAUCA — (300 METROS DE LUZ)

—Porque yo salvé á su padre del cadalso cuando era poderoso, y no consiento en que se imagine que busco la recompensa ahora que soy desgraciado.

—¿Y sería injusto?

—Sería indigno.

—¿Y no temes faltar á la humildad?

—Temo faltar al decoro.

—¿Y si él no te conoce?

El viejo meditó.

—En verdad era muy niño cuando su madre fué con él de la mano á pedirme la vida de su esposo.

—Y tú debes estar muy cambiado, padre mío.

—Tienes razón.

—Y los últimos peniques que había en casa se agotaron desde ayer.

—Vamos!—dijo el anciano apoyándose con ímpetu nervioso en el brazo de Débora. Conducíme á casa de Symons.

Y emprendió la marcha con paso convulso y precipitado.

IV

Al fin llegaron.

Acercáronse al bufete de Symons, y tomando Débora de las manos del viejo el manuscrito del poema, lo alargó al librero diciéndole:

—¿Querriais tomarlo?

—¿Qué es esto? ¿Versos?—dijo Symons; ¡buen chasco nos hemos llevado con los de un tal Shakespeare, que nadie los compra!

Y comenzó á hojear desdefiosamente el manuscrito.

Trascurrió un cuarto de hora de angustiosa expectativa.

—Bien, dijo al fin, ¿qué queréis por esto?

—No respondas!—susurró el viejo al oído de Débora.

—Lo que puedo ofrecerlos son cinco libras.

—Son doce cantos!—aventuró Débora en son de argumento.

—Justamente; así es que he calculado cada canto en ocho chelines cuatro peniques.

—Salgamos de aquí, padre!

El viejo la retuvo enérgicamente del brazo, y sin que los músculos de su rostro revelasen emoción alguna, elevó las pupilas apagadas hacia el cielo, y dejando caer luego la cabeza sobre el pecho, extendió silenciosamente la mano trémula.....

Recibidas las cinco libras salió lentamente á la calle, apoyado en su hija.

Entre tanto, el librero Symons abrió su libro de cuentas y anotaba:

“Comprado hoy en cinco libras EL PAÍS PERDIDO DE JUAN MILTON.”

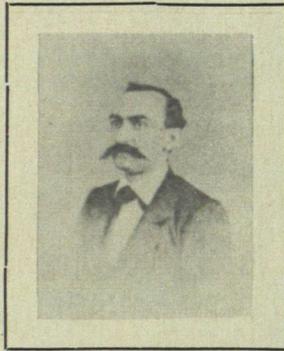
EDUARDO CALCAÑO.



SANTIFICAR LAS FIESTAS

(CUENTO)

(POR JACINTO OCTAVIO PICON)



Lunes, 9 de mayo de 1892, tomó don Cándido posesión de su curato en Santa Cruz de Lugarejo ocupándose inmediatamente en arreglarse la casa con los pobres y viejos muebles que trajo en una carreta del pueblecillo donde vivió hasta entonces, siendo amparo de necesitados y ejemplo de virtuosos. Durante más de cuarenta y ocho horas, nadie se dio cuenta de que allí había cura nuevo.

Algunos días después, las pocas personas que le vieron y hablaron esparcieron la voz de que parecía buena persona. Y no se equivocaban los que tan presto formaron de él juicio favorable, porque don Cándido era un bendito. Por su estatura, rostro y porte traía á la memoria el retrato que hizo Cervantes de su hidalgo inmortal. También don Cándido *frisaba con los cincuenta años y era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador*, y si no amigo de la caza, como don Quijote, incansable en el ejercicio de buscar tristezas para aliviarlas.

Sus condiciones morales todas buenas: la piedad sincera, el trato afable, el lenguaje humilde, la caridad modesta, y en todo tan compasivo y tolerante, que, con ser grande el respeto que imponía, aún era mayor la cariñosa confianza que inspiraba. Su ilustración no debía de ser extraordinaria. En un cofrecillo muy chico cabían los libros que poseía, siendo el de encuadernación más resentida por el continuo uso y el de hojas más manoseadas, los Santos Evangelios. Ni los Padres de la Iglesia ni los excelsos místicos le deleitaban tanto como aquellos sencillos versículos que ofrecen, á quien sabe leerlos, mundos de pensamientos encerrados en frases sobrias.

Todos los días, en seguida de comer, don Cándido, apoyado en el alféizar de la ventana de su cuarto, releía y meditaba un par de capítulos de San Marcos ó San Mateo. Luego dejaba el libro, y tomando el sol y fumando cigarrillos pasaba el rato entretenido en observar cómo trabajaban unos

cuantos picapedreros que, en un solar contiguo y vallado, tenían establecido al aire libre su taller.

Habíase derrumbado meses atrás un arco de la capilla de la iglesia; cierta señora piadosa legó fondos para reconstruirlo, un arquitecto de la ciudad vecina iba de cuando en cuando á inspeccionar la obra, y en aquel espacio inmediato á las habitaciones de don Cándido estaban, resaltando por su blancura sobre la verde y felpuda hierba, los bloques de caliza que poco á poco iban convirtiéndose en claves, dovelas, salmeres y trozos de archivolta.

Allí, desde la mañana hasta la tarde, exceptuada una hora al medio día, se escuchaba continuamente el ruido múltiple y monótono formado por los mazos y las martillinas al chocar con las piezas de cantería: el sol lo iluminaba todo, lanzando acá y allá las sombras rectangulares é intensas de los tinglados de estera bajo el que se resguardaban los peones, y á ratos de entre aquel ruido concierto que forman el hierro hiriendo, la piedra partiéndose y el eco resonando, se alzaba el canto bravo y triste de una copia medio ahogada por el zumbido del trabajo como un suspiro entre las penas de la vida.

Durante los cuatro últimos días de la primera semana que pasó don Cándido en Santa Cruz de Lugarejo no dejó de asomarse para contemplar á los canteros, y si alguien le observase de cerca, acaso por la emoción reflejada en su rostro, pudiera sospechar que aquella tarea dura y penosa despertaba en el alma del cura una emoción dulce y compasiva.

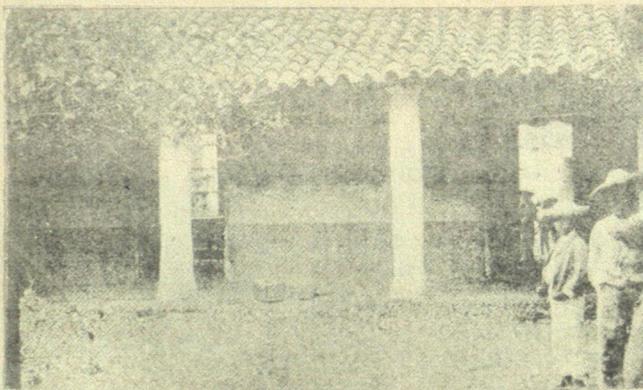
El domingo, primero que allí pasaba el sacerdote, salió muy temprano de casa, dijo misa, dio un paseo largo, comió más tarde que de costumbre, y poco antes de concluir, cuando al levantar el mantel le trajo el ama los fósforos y el bote de picadura, oyó que comenzaba á resonar al principio aislado y débil, luego nutrido y fuerte, el ruido que producían los canteros picando y labrando piedra en el solar vecino.

“¡Hasta en domingo!”—murmuró triste y sorprendido don Cándido: y asomándose á la ventana gritó al trabajador más próximo:

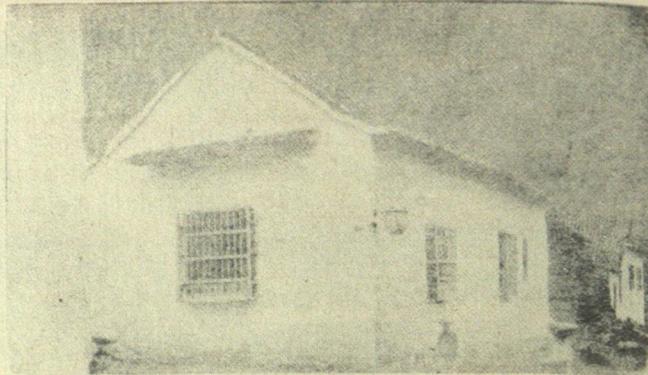
—¡Eh! ¡Buen amigo! Diga-usted al maestro, capataz ó lo que sea, que haga el favor de subir aquí un instante.

Momentos después estaba el maestro cantero en el comedor del cura. Obsequióle éste con queso nuevo y vino añejo, dióle un pitillo del grosor de un dedo y en seguida violentándose, forzando su propio natural, le reprendió con la poca y tímida aspereza que su bondad permitía, diciéndole:

—¡Qué falta de religión..... y qué vergüenza! ¡Trabajar en domingo!



INTERIOR DE LA CASA EN QUE SE DICTÓ LA PROCLAMA DE GUERRA Á MUERTE
(15 JUNIO DE 1813) — TRUJILLO



CASA EN QUE EL CORONEL CRUZ CARRILLO OBSEQUIÓ AL LIBERTADOR CON UN BAILE CON
MOTIVO DEL TRATADO DE SANTA ANA, SOBRE REGULARIZACIÓN DE
LA GUERRA — 1820 — TRUJILLO

El obrero, disgustado por la reprimenda, pero cohibido por el agasajo, repuso humildemente:

—¿Y qué le vamos á hacer, señor cura? Trabajamos cobrando al entregar las piezas terminadas, ganando tiempo.....el jornal es corto, el pan caro..... y cuando menos se piensa nace un chico. Aquel grandullón rubio —añadió acercándose á la ventana y extendiendo la mano—tiene cinco; el de al lado, tres; el cojo de enfrente mantiene á sus padres..... y así todos. Créame usted, señor cura, en tripa vacía y hogar sin lumbre no hay fiestas de guardar.

Quedóse perplejo don Cándido, y haciendo al fin un esfuerzo por parecer enojado, contestó:

—A pesar de eso. ¡En domingo no se trabaja! ¿Y cuántos sois?

—Doce.

—¿Cuánto gana cada uno? En junto: ¿cuánto importan los jornales de hoy?

El cantero sacó la cuenta por los dedos, y repuso:

—Ciento quince reales.

Don Cándido se dirigió á su alcoba, abrió un vargueño, sacó de un cajón un bolsillo de seda verde con anillas de acero, tomó de su contenido aquella suma, y se la entregó al maestro con estas palabras:

—Toma: que rece cada uno un *Padre-Nuestro*, y marcháos á descansar. ¡No profanéis el día del Señor!

A los cinco minutos el taller estaba desierto.

Al domingo siguiente, cuando don Cándido subió á desayunarse, luego de decir misa, oyó asombrado el rumor que al trabajar producían los picapedreros, y frunciendo el entrecejo, murmuró:—¿Hoy también?

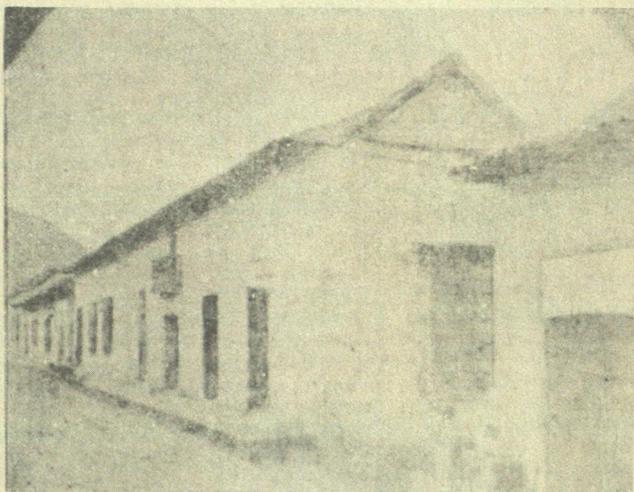
La escena que siguió fue igual á la ocurrida ocho días antes. Llamó al maestro, le rependió más duramente, fue á la alcoba, y dio el dinero para que el taller se despejara. Los trabajadores se marcharon alegres; algunos á sus casas, los más á la taberna; el bolsillo verde quedó vacío, y el cura asomado á la ventana pasó un rato contemplando aquellas piedras; que según las miraba debían de tener para él oculto y misterioso encanto.

Durante la semana siguiente, el trabajo cundió tanto que casi quedó limpio el solar. El nuevo arco de la iglesia estaba á punto de terminarse.

Sin embargo, al tercer domingo aún comenzó más temprano el golpeteo seco y metálico

de la herramienta sobre la piedra; pero el ruido era mucho más débil: sin duda trabajaba poca gente.

Corrió don Cándido á la ventana y vio que



CASA EN QUE SE FIRMÓ EL TRATADO DE REGULARIZACIÓN
DE LA GUERRA — 1820 — TRUJILLO

sólo había un hombre ocupado en labrar y afinar una pieza en forma de dovela, con tanta priesa y tal afán, que ni tomaba instante de reposo ni levantaba siquiera la cabeza.

Entonces bajó y acercándose al obrero le preguntó de mal modo:

—¿Has quedado tú para simiente de ju-díos? ¿Por qué trabajas?

—Señor—respondió el cantero—ayer quedó concluido todo: mañana lunes, de madrugada, se hace la entrega: sólo falta esta dovela por culpa mía, porque..... he estado entre semana dos días enfermo. Y hoy tengo que acabarla, antes de la puesta del sol..... para cobrar, porque ayer no quisieron pagarme..... ni me pagan hasta que acabe.

Dicho lo cual, bajó la cabeza, inclinó el cuerpo y siguió picando.

—¿Y si no concluyes hoy?

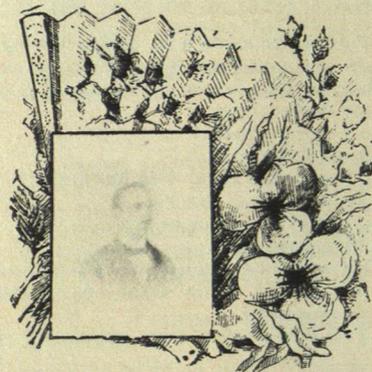
—El trastorno es lo menos: lo malo es que no cobro, y en casa hace falta.

Quedóse don Cándido pensativo. Las cuentas que echó y los cálculos que hizo sólo él podría decirlos: debió de recordar que el bolso verde estaba vacío; acaso se dijo que la verdadera limosna es la que no con dinero, sino con el propio esfuerzo se hace.... Tal vez vinieron á su pensamiento memorias á él sólo reservadas..... Ello fue que mirando compasivamente al cantero le dijo en voz baja, como confiándole un secreto:

—Mi padre y mis hermanos fueron canteros..... Cuando chico, yo también aprendí el oficio. ¡Yo te ayudaré!

Y recogiendo las mangas cogió un puntero, empuñó un mazo y empezó á picar la piedra.

EN RIO DE JANEIRO



Una ciudad sud-americana no puede tener para nosotros, hijos del continente, atractivos que la señalen entre las otras: una misma raza ocupa toda la inmensa extensión americana; una misma civilización ha sido traída á estas playas, y casi una misma historia registra la vida de estos pueblos. Agrégase á todo ello que, desembarcado hace apenas cuarentiocho horas y encontrando estas regiones sometidas al rigor de la estación veraniega, sólo haya tenido tiempo para andar solicitando alojamiento un tanto templado por los alrededores de la capital. Porque son alarmantes las insinuaciones de los compañeros de viaje y conoedores de estos lugares y estos climas, para que nos pongamos al abrigo de los riesgos de la fiebre amarilla que en estos días azota á la población, arrojando una cifra de treinta y tantas defunciones diarias; y no son despreciables estos cuidados, ya que escapamos de la *malaria* en los Estados del norte y de la viruela en los puertos del litoral; hermosas importaciones traídas por los buques genoveses y noruegos últimamente.

Diriase desierta esta ciudad de medio millón de habitantes, pues estos emigran á las estaciones veraniegas desde fines de noviembre: Petrópolis, á 803 metros sobre el mar, es actualmente la residencia del cuerpo diplomático y de la alta sociedad, en espera de la estación invernal que comenzará dentro de un mes. Entre tanto, hay que andar trepando los morros que circundan la capital, para sentir brisas que no sean rachas de microbios, trombas de virus palúdico y "soplo de hoguera," que no otra cosa parece este viento que á intermitencias é inesperadamente barre las calles. Apenas sobre las alturas del *Corcovado*, á mil y más metros sobre el mar, puedo recoger las primeras impresiones: un ferrocarril de cremallera sube por el flanco casi vertical de la roca, hasta la cima coronada por artístico *chalet*. Desde allí se domina la ciudad, que semeja un campamento en miniatura, con sus calles de tres y cuatro kilómetros y las agudas torres de sus iglesias



MEBENGUE Ó
EX QUIEBRA CACHO

5 DE JULIO

HANNES

VENCEDOR

GLADIADOR

BORINQUEN

ROMPE LÍNEA

FANTASÍA

LUCHADOR

MALA RAZA

CABALLOS CRIOLLOS VENCEDORES EN EL CAMPO DE LAS CARRERAS DEL JOCKEY CLUB DE VENEZUELA. - (Cuadro de Arturo Michelena)

góticas, mezcladas á las negras chimeneas de las fábricas. Y se extiende en toda su incomparable magnitud esta bahía que no tiene rivales en el mundo, en cuyo seno se albergan, trescientas cincuenta y ocho islas, ubérrimas, alegres, sembradas de palacetes como islas griegas; ensenada majestuosa é imponente capaz para contener con holgura las escuadras reunidas de todas las naciones. Velá la bruma la orilla septentrional y á leguas se divisa el semicírculo gris que traza en solitud de la playa opuesta, mientras dentro de la enorme herradura discurren buques de todas las procedencias, saludados por los fuertes que proyectan sobre el mar sus murallas agujereadas por las granadas del último bombardeo. Hacia las fauces colosales del puerto relampaguea la extensión del Atlántico y sólo en estos instantes de relativa tranquilidad, á la vista de este espectáculo sin segundo, pueden llamarse los recuerdos de la travesía; sobre todos ellos, el de aquel duelo inolvidable que traba el Amazonas con el mar, contestando sus retos, despedazando la costa en su acometida y aventando sobre el ecuador sus astillas, en apretado y opulento archipiélago..... Enfrente humean las chimeneas del paquete que dentro de horas partirá para el Norte y que ha de conducir la correspondencia á Venezuela, y apenas queda tiempo para preparársela al correo urbano que en cambio ha de traerme las principales obras de la literatura brasilera en este año y de las cuales empezaré á dar noticia en la próxima ocasión, ya entrada la época benigna y en paz el cuerpo y el espíritu, pues 28º centígrados evidentemente ahuyentan todas las ideas y quitan todo humor.

ELOY G. GONZALEZ.

Rio de Janeiro: marzo de 1896.



IGLESIA DE LAS MERCEDES — PANAMA

FELIPE II Y SU SECRÉTARIO ANTONIO PEREZ

(ESTUDIO HISTÓRICO)

V

El noble y esforzado pueblo, que formó el reino de ese nombre, lo hallamos á principios del siglo XI reducido á un exiguo territorio, en el cual se contaban pocas villas y aldeas, entre montañas casi inaccesibles. En la distribución, que Sancho el Mayor de Navarra hizo de los Estados que le pertenecían entre sus hijos, tocó al bastardo Ramiro con el título de Rey el diminuto condado de Aragón. Pronto comenzó Ramiro á extender su reino, guerreando contra los príncipes moros que lindaban con él, y aprovechó el asesinato de su hermano Gonzalo para enseñorear los dominios que éste adquirió por herencia del Rey Don Sancho.

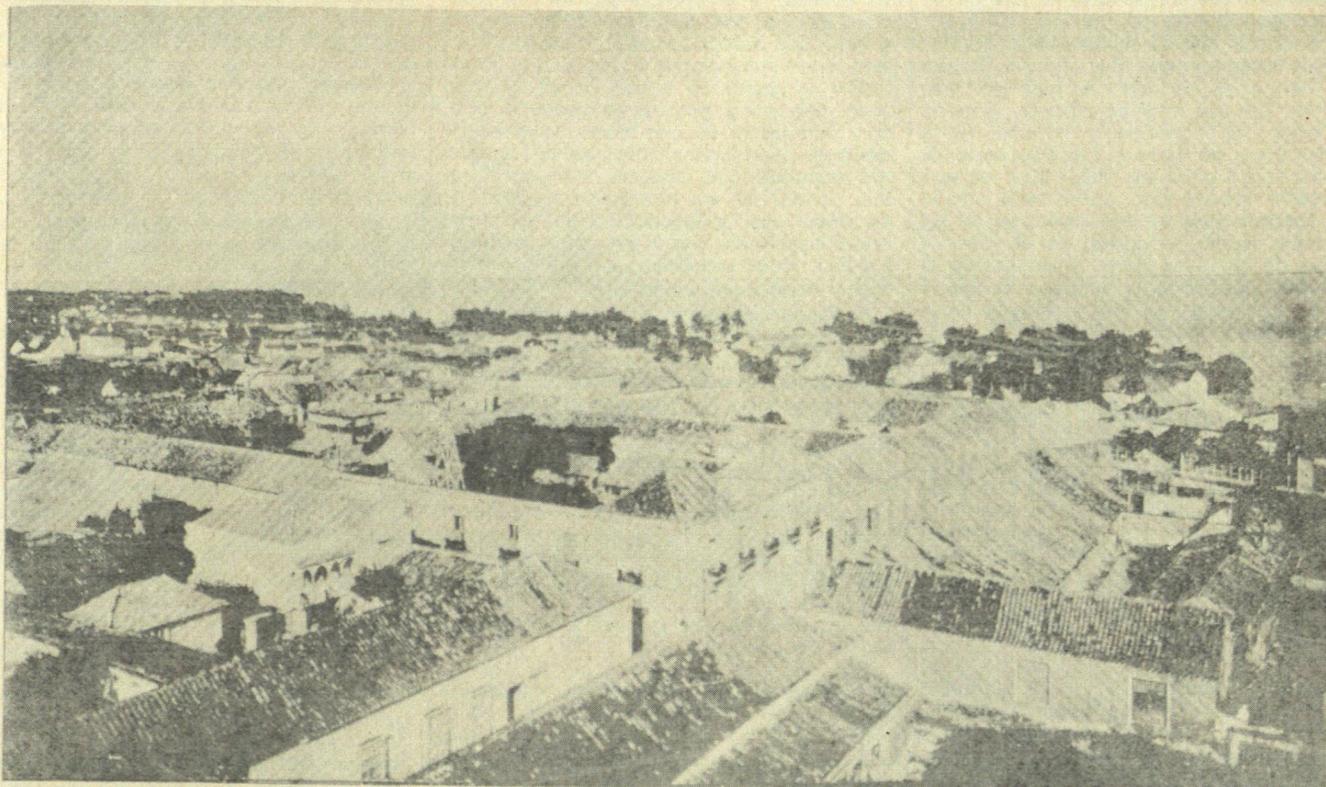
Sucedióle su hijo Sancho Ramiro en quien se reprodujo el genio belicoso y emprendedor del primer monarca aragonés. Fue el conquistador de Barbastro y de sus fértiles tierras; acosó á los sarracenos que poseían desde remotos tiempos, tranquilamente, los pue-

blos cercanos, y se apoderó de cuantiosas riquezas. Un crimen perpetrado por otros vino á favorecerlo también y de manera inesperada, como había acontecido á su padre con los Estados de Gonzalo. De lo alto de una elevada roca fue precipitado á traición el Rey Sancho Garcés de Navarra por su hermano Raimundo en una partida de caza: los navarros se sublevaron contra el fratricida que por ese medio quiso alcanzar la corona, y eligieron al Rey de Aragón para gobernar á Navarra, que Sancho Ramiro ocupó rápidamente, aunque hubo de soportar la pérdida de algunas plazas fronterizas que le arrebató el Rey de Castilla, celoso del poder que iba adquiriendo el aragonés.

Eran los días aquellos en que el famoso monje Hildebrando, elevado después al Pontificado con el nombre de Gregorio VII, proseguía tenaz la obra emprendida por los Papas desde el tiempo de Carlo-Magno para extender la autoridad pontificia más allá de sus límites meramente espirituales, y someter como vasallos de la Tiara á todos los príncipes cristianos, con el fin de convertir la Silla de Roma en árbitro supremo de las potestades

del mundo. Uno de tantos medios encaminados á ese objeto consistía en establecer la liturgia romana en todas las Iglesias católicas de Europa: cerrábase así la puerta á las aspiraciones de autonomía que sostenían los Obispos en los Concilios nacionales, sin desconocer la primacía de los Pontífices; y, acostumbrándose los fieles á no rezar sino las oraciones que mandaba Roma y los clérigos á no observar sino los ritos que de allá se ordenaban, entraban todos en la obediencia pasiva y absoluta, que era menester como base de la hegemonía del Papado.

Las Iglesias de España venían distinguiéndose con su decidida resistencia á admitir todo cambio de disciplina en esa materia. El rito que se quería extinguir en la península ibérica era obra de los eminentes prelados que florecieron en los primeros siglos de la Iglesia española, en el cual fundaba ésta la independencia de su vida interna, y que el pueblo miraba como el conjunto y reflejo de sus creencias, sus costumbres y sus tradiciones. Los Reyes lo sostenían también como parte integrante de sus derechos soberanos, persuadidos de que la liturgia preconizada por el



MARACAIBO—Vista tomada hacia el N. E.—(Fotografía del señor A. Lares)

Pontífice tendía á reducirlos, con pretexto de crear la unidad. Ese rito llamado primero *gótico*, fue denominado después *mozárabe*, porque los cristianos que habían vivido en las villas sometidas á los moros lo observaron en la época del cautiverio, y esa circunstancia lo hacía por ventura más precioso á los ojos de los fieles.

El dominante monje perseguía con empeño su labor, y al cabo logró que Sancho Ramiro aboliese el rito que podemos llamar nacional, contra la voluntad de sus vasallos y en desacuerdo con los Reyes de Castilla y de Navarra que se negaron á admitir entonces la liturgia romana. De esta condescendencia podía presagiarse que Aragón caería más tarde bajo el yugo de los Papas; pero, precisamente, esta y otras flaquezas reales pusieron sin duda al pueblo en guardia, para defender aun contra sus príncipes la integridad y las libertades del reino respecto de todo poder extraño.

En el sitio de Huesca murió este Rey, atravesado por una flecha musulmana, que penetró por debajo del brazo, en el momento que señalaba á sus guerreros la parte del muro por donde debía redoblarse el ataque. Allí mismo fue aclamado su hijo Pedro, que á los pocos días se apoderó de la ciudad asediada. Breve y glorioso fue este reinado: los aragoneses sintieron la muerte del denodado campeón, que tanto prometía al engrandecimiento nacional; mas, Alfonso, hermano suyo, que le sucedió, sobrepujó en hazañas á los reyes que le precedieron.

No se limita Alfonso á ganar pueblos y tierras á los moros. Ensancha sus Estados á expensas de Castilla y Valencia, llega con sus falanges victoriosas hasta Gascuña, é infunde tal respeto su nombre que él sólo decide en ocasiones el triunfo. Sus contemporáneos lo llamaron *El Batallador*. Ceñía entonces la corona de Castilla una mujer, Doña Urraca, hija y heredera de Alfonso VI, el conquistador de Toledo, que había muerto cuando el atrevido aragonés empezaba á desenvolver sus planes ambiciosos. Débiles para resistir, sin jefes que oponer al insigne vencedor, y temerosos de que desmembrada Castilla por Aragón, quedase reducida á un triste señorío, ex-

puesto á sucumbir al fin bajo la ley de cualquiera de sus vecinos, los nobles castellanos idearon para salvar el reino proponer á Alfonso la mano de Doña Urraca, y con ella la unión de las dos monarquías.

Efectuóse el matrimonio, que fue causa de interminables desavenencias entre los consortes y entre los pueblos que se pretendió hacer hermanos con tal alianza. Aspero y rígido el Rey, soldado indomable para quien no había más ley que la de la guerra, ni más goce que los del eampamento; voluntariosa y de costumbres ligeras la Reina, viuda cuando se desposó y habituada á vivir entre cortesanos adoradores de su belleza, rompieron pronto con escándalo el trato conyugal, y se declaró la guerra entre Castilla y Aragón; lucha en que tomaron parte Portugal, Galicia y León, ya en favor de unos, ya en favor de otros, según los intereses que los movían. Pactábanse capitulaciones que no se cumplían, los aliados de hoy eran enemigos el siguiente día, la discordia era inacabable, y, á la postre, para ver de conseguir la paz ó alejar á lo menos de Castilla al Batallador y sus huestes, los castellanos promovieron la nulidad del matrimonio de su Reina.

Lejano era el parentesco que á los regios consortes ligaba: pero la Iglesia, que no admitía el divorcio mientras que era tan fácil para acordar la ruptura del vínculo con pretextos de nulidad, se mostraba siempre particularmente lista para deshacer el matrimonio de los príncipes cuando para contraerlo prescindían de las dispensas canónicas, con lo que mantenía el derecho de intervenir en los pactos políticos que de los enlaces reales resultaban. Un Concilio nacional decretó la nulidad, sentencia que aceptaron ambos cónyuges. No pudo, empero, emanar de ella la concordia entre las Potencias, que siguieron desgarrándose con la guerra muchos años, hasta la muerte de Doña Urraca, que dejó el trono de Castilla al hijo que hubo de su primer matrimonio, á quien se proclamó con el nombre de Alfonso VII, y la muerte de Alfonso el Batallador, que pereció en Fraga, peleando heroicamente contra los Almoravides.

Favorecióle la fortuna con la gloria de con-

quistar á Zaragoza, la más rica y hermosa de las ciudades que detenía el musulmán en aquella región de España, metrópoli desde entonces del Reino de Aragón, por tantos motivos célebre en la historia. Incansable, activo, de fabulosa intrepidez, siempre á caballo, siempre armado con el casco y la coraza, es el único quizá de los Reyes de esa época que no hizo nunca alianza con los sarracenos, ni transigió en manera alguna con ellos.

Singular es el testamento que este monarca otorgó tres meses antes de su muerte. Legó casi todas las ciudades, villas y lugares que conquistó á iglesias y monasterios de su devoción; y, como no tenía hijos, instituyó herederos de todos sus reinos y señoríos, por partes iguales, al *Santo Sepulcro*, al *Templo* y al *Hospital de Jerusalem*, es decir, á las tres órdenes militares y religiosas conocidas con esos nombres.

Decir que estas inconcebibles disposiciones testamentarias fueron rechazadas unánimemente por señores y súbditos es cosa que por inútil puede muy bien omitirse. Profundo fue el desagrado que causó el testamento, el cual ponía en peligro la independencia del país y las libertades de los naturales, y había de ser fuente de desastrosos resultados para todos. Juntáronse inmediatamente los nobles aragoneses y navarros con los procuradores de las ciudades y villas, y celebraron cortes en Borja. Allí proclamaron Rey á Don Ramiro, hermano del Batallador, monje de un monasterio de Narbona, ya entrado en años y ajeno de asuntos públicos.

No aceptaron los navarros esta elección que les pareció desatinada, y alzaron por Rey de Navarra en Pamplona á García Ramiro, hijo del infante Ramiro que se casó con la hija del Cid, y nieto de Don Sancho Garcés de Navarra, por cuyo asesinato vino este cetro á manos de Sancho Ramiro. Quedó así rota la unión de los dos reinos, que contaba medio siglo de existencia, por el insensato propósito de Alfonso.

No se mostró rehacio el monje á aceptar la corona, ni el Papa á otorgarle las dispensas pontificias necesarias para salir del claustro y casarse, que con el reinado de tal soberano era

de aguardarse que prosperarían en Aragón los intereses eclesiásticos, tal vez con más seguridad y ventaja que con la observancia del descabellado testamento del Rey difunto. Pronto trocó Ramiro el sayal por la regia púrpura, desposóse con una hermosa princesa, hermana del Duque de Aquitania, y de ella, contra las previsiones de todos y las esperanzas de muchos, tuvo á poco una hija. Mas, si esto era posible todavía para quien había pasado hasta cuarenta años en una celda, no lo era por modo alguno reemplazar en el trono á príncipe de tan altas dotes como Alfonso el Batallador, que fatigó la fama con el clamor de sus victorias y convirtió á Aragón en la primera potencia militar de España. Don Ramiro no fue sino un triste y pusilánime exclustrado, á quien en breve el pueblo, acostumbrado á las hazañas de sus Reyes guerreros y conquistadores, motejó con el nombre de *Rey-cogulla*.

De la debilidad de este improvisado Sobrano se aprovechó el de Castilla para invadir á Aragón, con pretexto de que era mejor su derecho como bisnieto de Sancho el Mayor de Navarra, y al cabo le arrebató algunas plazas, entre ellas la de Zaragoza. Los mismos designios animaban al reciente monarca de Navarra, de suerte que Aragón parecía destinado á desaparecer entre las garras de sus dos poderosos vecinos. Ramiro tuvo el mérito de comprenderlo así, y, sometiendo al consejo de los grandes del reino, desposó á su hija Petronila, de dos años de edad, con el Conde de Barcelona Raimundo Berenguer IV; abdicó en éste la corona, y se retiró viudo ya á un monasterio de Huesca.

Salvo por ese medio la independencia nacional y fueron recobradas las ciudades perdidas.

Proclamar al príncipe catalán monarca aragonés era reunir á la corona de Alfonso el Batallador la gloriosa diadema condal; incorporar Cataluña á Aragón, infundir nueva y vigorosa savia á la ilustre Nación amenazada de muerte. La gallarda descendencia masculina del bastardo Ramiro que en un siglo levantó ese pueblo á la cumbre de la grandeza y el poderío, fue subrogada con la de aquellos príncipes insignes, que con el modesto título de Condes llevaron sus armas conquistadoras al otro lado de los Pirineos, á las islas del Mediterráneo y á las costas de Africa.

De ese matrimonio nació años después un príncipe que con el nombre de Alfonso II reinó desde 1164 en Aragón y Cataluña, así como en los señoríos de Provenza y Rosellón, que de aquellos dependían. En tiempo de Berenguer y Petronila se había engrandecido Aragón con una parte considerable de Navarra, que le cupo en la división que de esta monarquía hicieron Berenguer y Alfonso de Castilla á la muerte de García Ramiro. Al monarca aragonés sucedió su hijo Pedro II.

Imbuído Pedro en las doctrinas de Gregorio VII, según las cuales todos los reyes dependen del Papa, representante de Dios sobre la tierra, fue á Roma con el objeto de recibir de Inocencio III enérgico contiunador de la política invasora del Pontificado, la corona que ceñía por derecho hereditario y con la aprobación de los grandes, prelados y vasallos. De tan desacertado paso habían de emanar las más extravagantes consecuencias. El Rey incurrió en el error de reconocerse censatario del Papa y se obligó á pagar un tributo á la Sede Romana; le cedió el derecho de patronato y en cambio de todo esto le confirió el Pontificado la dignidad de *Alferez mayor de la Iglesia* y el privilegio de que los Reyes de Aragón fuesen en lo sucesivo consagrados por el arzobispo de Tarazona, excusándolos así de ir con ese objeto á Roma.

Cuando Pedro II volvió á Aragón pudo sentir el disgusto con que se habían sabido las concordias celebradas con el Papa Inocencio. Era la tercera vez que los monarcas aragoneses quebrantaban sus deberes para satisfacer las atentatorias exigencias de una potes-

tad extraña, y la flaqueza de Pedro fue reputada á par que una traición, más irritante por la burla que pareció envolver el título de *Alferez mayor* admitido por el Rey. A la voz de UNIÓN se ligaron en actitud hostil los habitantes del país y protestaron contra el príncipe. Acusábanle de que había enajenado la soberanía confesándose tributario de la Iglesia; negáronle que poseyese semejante derecho, porque no era propietario absoluto de los reinos que gobernaba, reino que todos habían contribuido con el precio de su sangre á redimir de los sarracenos; y le pidieron cuenta del abuso de su poder.

El Rey se excusó, y juró que no había renunciado las prerrogativas del reino sino las que le pertenecían en particular. Los tratos de Roma fueron anulados. Quedaron de esta manera reconocidos los derechos intangibles de la Nación y proclamada la supremacía del Estado sobre el Rey con la revocación que este hubo de hacer para restablecer la paz: el Pontificado no osó insistir en sus pretensiones. La palabra UNIÓN fue en lo adelante el grito de guerra contra la tiranía, el toque de alarma que convocaba á los pueblos para oponerse á los monarcas aragoneses, cuando se atrevían á vulnerar las libertades públicas. Esa voz ocasionó intensas conmociones nacionales en los tiempos posteriores.

Pedro II contrajo matrimonio con María de Montpellier que le aportó en dote el señorío de este nombre. Frío y desagradecido fue el Rey con su mujer, á quien pronto pospuso por otras damas, que ni lo amaban como ella, ni poseían sus prendas y atractivos. Los grandes del reino veían con temor que el Monarca se acercaba á la vejez sin tener sucesión legítima, á consecuencia del abandono en que había dejado á la Reina, y quisieron evitar los trastornos que padecería la Nación con las encontradas pretensiones de los parientes colaterales que habían de aspirar al trono vacante. Valiéronse de una estratagemata para unir siquiera una noche á los consortes. Don Pedro tenía una cita con una de sus favoritas: lograron que la Reina se prestase á ocupar en la oscuridad el puesto de la dama, y de ese amor hurtado resultó el príncipe que fue tan glorioso con el nombre de *Jaime el Conquistador*.

Seria debió de ser la lección que los aragoneses dieron á su Rey cuando á su vuelta de Roma le obligaron á revocar los pactos celebrados con Inocencio III, porque le vemos después de la famosa batalla de las Navas de Tolosa, en que aliado con el Rey de Castilla contribuyó á derrotar á los Almohades, defender hasta morir heroicamente á los condes de Foix y de Bearne, sus deudos y feudatarios, contra el ejército católico de Simón de Modfort, que los perseguía como albigenes.

De aquel insigne Jaime, que á mediados del siglo XIII engrandeció á Aragón con las conquistas de las Baleares y el reino de Valencia, llegamos por una serie de reyes, todos ilustres, hasta Martín, llamado *El Humano*, en el cual se extinguió al comienzo del siglo XV la descendencia directa, que vino de los Condes de Barcelona por el casamiento de la Reina Petronila. En esta emergencia, que ocasionaba verdaderos conflictos al país, porque había siete aspirantes al trono, entre ellos el Conde de Urgel, soldado intrépido y vigoroso, de la estirpe de los príncipes Berengueres, los parlamentos de Aragón, Cataluña y Valencia convinieron en nombrar tres diputados cada uno y delegarle poderes soberanos para elegir el Monarca de los tres reinos. Cinco eclesiásticos y cuatro letrados compusieron este Consejo Supremo extraordinario, que designó á Don Fernando de Castilla, á quien denominaban *Fernando de Antequera*.

Así se formó en Aragón la tercera dinastía que continuó las glorias y las tradiciones nacionales, dinastía que salió de aquel bastardo Enrique de Trastámara, que mató en combate singular á su hermano Don Pedro el Cruel, y al cual la posesión del trono de Castilla, la

victoria y el tiempo legitimaron. De Fernando procedió Alfonso V, á quien sucedió Juan II, que reunió al promediar el siglo precitado la corona de Navarra á las que acumulaban sus antecesores. Fue éste el que desposado en segundas nupcias con Doña Juana de Castilla, persiguió de muerte á su primogénito el príncipe de Viana, heredero de los tronos de Aragón y Navarra por haber nacido del primer matrimonio del Rey.

Preso en una fortaleza el de Viana, y sometido injustamente á juicio por conspiración contra la vida de su padre, subleváronse Aragón y Cataluña para protestar contra la calumniosa acusación, y Don Juan II se vio obligado á ponerlo en libertad. Alzáronle entonces por Rey de Aragón los próceres de la Monarquía, mas el aclamado se negó á usurpar el poder que á su padre pertenecía mientras viviese, y consiguió restablecer la paz entre los vasallos. Algún tiempo después succumbió el virtuoso príncipe, víctima de repentina enfermedad. Imputóse generalmente la muerte á veneno que le hizo dar la Reina su madrastra, por manos de un físico extranjero que se introdujo entre los facultativos que lo asistían. Ese fue el proceso de tardío, pero siniestro desenlace, que Felipe II mandó servir de modelo á los Jueces del príncipe Carlos! . . .

Un crimen quizá abrió el camino del trono á Fernando, hijo del segundo matrimonio. Fernando se desposó más tarde con la Reina Isabel de Castilla, y de allí resultó la unión de los reinos que no volvieron á separarse más. A Castilla estaban incorporados los de León y Galicia; á Aragón los de Navarra, Valencia, Cataluña, las Baleares, Nápoles y Sicilia. Fueron ellos los dos monarcas que en la historia se denominan LOS REYES CATÓLICOS.

Tiempo es ya de que expongamos cómo se fundaron las libertades aragonesas, á las que debió principalmente su grandeza la que en la Edad Media fue la más altiva y la más respetada de las naciones europeas.

La legislación foral de esa época comienza en Castilla el siglo X con el Conde Sancho García, y va ampliándose lentamente hasta el décimo tercero. Los Fueros enflaquecían el poder de los nobles y aumentaban el de las villas y ciudades, en las cuales se apoyaban los reyes para imponer su voluntad á los barones. Como aquellos actos eran sólo de carácter municipal, seguía rigiendo el *Fuero Juzgo de los Visigodos* en los asuntos comunes, siempre que no se opusiera á los Fueros que cada localidad poseía.

De modo distinto alcanzó Aragón sus formas constitucionales. Los primeros Fueros municipales los reconoció el Rey Ramiro en los Concilios de Jaca y San Juan de la Peña el siglo XI. Cuerpos mixtos eran siempre éstos de seculares y eclesiásticos, en que así se trataba de las necesidades políticas y administrativas de la Monarquía, como de los negocios concernientes á la Iglesia. Y en la misma época se celebraron Cortes en Borja, á las cuales concurren los ricos-hombres, caballeros y mesnaderos, junto con los procuradores de los pueblos, y en las que se erigieron las bases fundamentales del naciente reino, tan escaso en territorio y población que apenas podía compararse con alguno de los dominios que detenían en otros países los feudatarios de la Corona.

Allí comenzaron los grandes á limitar la autoridad real, no por las franquicias acordadas á los municipios, como en Castilla, sino por los privilegios concedidos á los ricos-hombres, que constituían la clase más elevada de la nobleza. Semejantes á los antiguos patricios romanos, los grandes del Estado compartían el poder soberano de la Nación, y formaban una especie de República aristocrática, que existía en una esfera independiente, entre el Monarca y el pueblo, cuyas respectivas fuerzas tendía á equilibrar. En ellas residía el eje del movimiento político y militar del país.



LAS GUASDUAS—ENTRE CAGUA Y CIUDAD DE CURA—(De fotografía del señor Schael)

Sin el consentimiento y aprobación del Consejo de los ricos-hombres no podía el Rey dictar leyes, declarar la guerra, ajustar la paz, ni resolver asunto alguno de trascendente interés público. A los ricos-hombres correspondía el señorío de la mayor parte de los dominios que se conquistaba á los musulmanes: las rentas de esos lugares debían repartirse entre los caballeros y mesnaderos que de los ricos-hombres dependían á título de vasallos, los cuales tenían el derecho de escoger el señor á cuyas órdenes querían servir en la guerra, y de despedirse y cambiar de jefe y aun de residencia. Los ricos-hombres poseían también la facultad de nombrar en las villas de su señorío jueces y otros funcionarios para el gobierno de ella, como participantes de la jurisdicción real.

El Rey conservaba la prerrogativa de reivindicar los bienes, dignidades y honores de los ricos-hombres, que morían sin sucesores directos, ó que de alguna manera quebrantaban los deberes contraídos hacia la Corona. Correspondíale otra más importante que todas: la de elegir el JUSTICIA MAYOR del Reino, magistrado formidable, verdaderamente singular por su carácter y la alteza de sus facultades, del que sólo hay ejemplo en Aragón, en la historia de las instituciones de la Edad Media.

El JUSTICIA MAYOR estaba colocado, por decirlo así, en la cumbre de la Monarquía, y era la égida de la ley, la fortaleza inexpugnable del derecho contra todas las violencias, todos los abusos y todas las opresiones, ora emanaran del Rey, ora vinieran de la nobleza, ora salieran del pueblo. No había memoria de que hubiese flaqueado alguna vez, ni por miedo, ni por odio, ni por favor. A la autoridad con que lo había investido el Estado unía otra mayor, la de la veneración nacional. Todos, incluso el Monarca, debían someterse á los fallos que dictaba conforme á las leyes que regían sus procedimientos. Era elegido en la clase de los caballeros, para que fuese extraño á los intereses de raza de los ricos-hombres. Inamovible é inviolable, á fin de hacerlo independiente hasta del Rey que lo nombraba. Le dieron aquel nombre para significar que el Magistrado que

lo llevaba no era como los demás jueces un simple sacerdote de la justicia, sino la justicia misma, santa, impersonal, intangible!

Los Reyes debían jurar ante él los fueros y libertades de Aragón, para ser obedecidos por los pueblos, en el acto de ceñirse la diadema y empuñar el cetro. La fidelidad de la promesa prestada era la condición de la soberanía adquirida. Los grandes, los prelados y los representantes de los municipios oían el juramento, y el JUSTICIA MAYOR respondía al nuevo Monarca: "*Nos, que cada uno valemos tanto como vos, y que juntos valemos más que vos, os ofrecemos obediencia, si mantenéis nuestros fueros y libertades; si non, non . . .*"

Recordaba esta fórmula la que según el Fuero Juzgo empleaban los nobles en ocasión igual con los Reyes visigodos: "*Rey serás si fueres derecho, et si non fueres derecho, non serás Rey.*" Pero, en los conceptos del Justicia de Aragón se traducían mejor la altivez y la energía de los guerreros aragoneses que no consideraban al Monarca, sino como el primero de los barones, el primero, y nada más, entre sus pares.

Aragón precede á Inglaterra en los Estatutos que moderan la monarquía, y la aventaja en dos puntos que distinguen al mismo tiempo el carácter de las Naciones de esa época: los aragoneses someten á sus Reyes en la plenitud de su poderío al reconocimiento de las libertades públicas, mientras que los barones británicos le imponen la *Carta Magna* al desheredado hermano de Ricardo Corazón de León, á quien llaman *Juan sin tierra*, en cambio del trono que le dan: Aragón establece con sus Fueros la solidaridad nacional, en tanto que Inglaterra en sus pactos con el príncipe afirma el feudalismo con todas sus servidumbres.

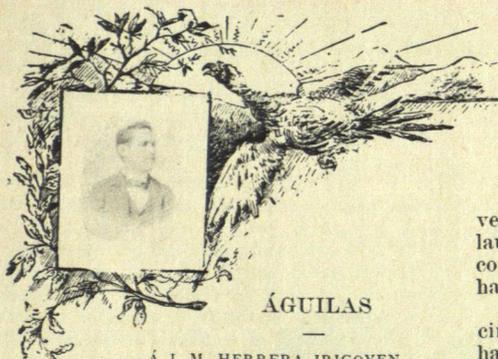
Si por esto pensáramos que los Reyes de Aragón fueron siempre leales á sus juramentos y que el pueblo gozó perdurablemente de las garantías aseguradas, desconoceríamos la naturaleza humana inclinada en todas las edades y en todos los países á rechazar las limitaciones que la razón y las leyes ordenan, cuanto más si esas restricciones sobrevienen después de haber gozado de la posesión amplia y sin medida de lo que se ha reducido, siquiera fuese aquella contraria al derecho de

los demás. Los monarcas aragoneses, cual más, cual menos, no omitieron medios para destruir en todo ó en parte la preponderancia de los ricos-hombres, baluarte de los derechos nacionales, ya reservándose algunos señoríos con inmediata dependencia del trono á fin de contrapesar el valimiento de los nobles, ya evadiendo en ocasiones la observancia de preceptos expresos. Ineficaz era, sin embargo, la resistencia de los Reyes, porque necesitaban siempre el apoyo de los barones para la guerra en que de continuo se hallaban empeñados, y tenían que someterse á cumplir lo jurado para obtener soldados y subsidios con que pelear.

Pedro II se ve así obligado á retractar ante los ricos-hombres el pleito homenaje que rindió á Inocencio III. Para asegurar la paz interna, Jaime el Conquistador, que empieza su glorioso reinado luchando con los nobles rebeldes, es forzado á otorgarles nuevas concesiones; y Alfonso III en circunstancias parecidas lleva á su grado máximo los derechos reconocidos á los aragoneses, á quienes da en garantía de la fe que ha de guardar con ellos hasta diez y seis castillos reales, y otorga á las Cortes que se reúnen anualmente en Zaragoza la facultad de elegir el Consejo del Rey. De esa manera alcanzan las contribuciones de sangre y dinero que han menester para la guerra.

El conjunto de todas esas estipulaciones se denominó el *Privilegio de la Unión*, del cual pudo decirse entonces que hacía á los próceres de Aragón más grandes que el Rey. Un siglo después un Monarca se atreve á desconocerlo, y rasga con su daga en presencia de las Cortes el pergamino donde estaba escrito el *Privilegio*: hiérese con ella la mano y mancha de sangre el venerado documento. La Nación se subleva, el Rey se aterroriza con lo que le parece un presagio funesto, confiesa su falta, ratifica las libertades que quiso abolir, pero el pueblo siguió llamándolo con odio: *Don Pedro el del puñal!* . . .

Fernando el Católico, Carlos V y Felipe II tuvieron mal su grado que jurar también los Fueros de Aragón, y se obligaron á observar las Constituciones del Reino, que conservaba su autonomía aun después de unido á Castilla.



ÁGUILAS

A. J. M. HERRERA IRIGOYEN

Adónde van las águilas? ¿Adónde el raudó vuelo emprenden; que ya una nube en plumaje esconden y al par que el rayo al huracán responde sobre otra nube su plumaje tienden?

Aquellas que en nido fabricaron en la cresta más alta de los montes y osadas desafiaron la noche de los negros horizontes; aquellas que amenazan á las fieras y con las fieras en el bosque luchan, y cuando ascienden, ascendiendo escuchan el continuo rodar de las esferas; van á escalar el cielo, si es que hay cielo tras del azul del éter adormido, para después de refrenar su vuelo colgar del cielo su gigante nido!

La fuerza imponderable con que mueve el águila caudal sus libres alas, tiene el genio también, cuando se atreve á penetrar en las etéreas salas.

Y si ya cerca de los cielos, falto de poderosos ímpetus, vacila; caerá vencido en el supremo asalto, pero con la protesta en la pupila, como cayó Satán desde lo alto!

ANDRÉS A. MATA.

LA VIDA PARISIENSE

EL SALON

(CAMPO DE MARTE)

París: 1896.

En todos los países del mundo el mes de abril es el mes de las flores. En París es el mes de los cuadros.

¿Cuántos cuadros se exponen en París durante el mes de abril? ¿Cinco mil? ¿Diez mil?..... Más aún: quince ó veinte mil.

Naturalmente entre todos ellos

no hay ni un octavo por ciento que sea admirable; pero el conjunto sirve para hacernos ver que aun hay una ciudad en la tierra que considera el arte como uno de los más intensos elementos de vida.

Mis lectores deben de saber que el "Salón" ó sea la exposición oficial de pintura y escultura se divide en dos secciones: una de independientes, de jóvenes, de artistas libres, el campo de Marte;—otro de maestros consagrados, de viejos académicos, de profesores empedernidos y de aspirantes á cargos públicos, los Campos Elíseos.

Hablemos hoy de los primeros que acaban de abrir al público las puertas de sus palacios y dejemos á los otros para la próxima quincena.

Lo primero que llama la atención al entrar en el salón del Campo de Marte, es el envío de Puvis de Chavannes. Después del *Invierno*, después de las decoraciones del Municipio de París, después de los *Pobres Pescadores* que son tal vez la obra más admirable que ha producido nuestro siglo, cuando todos esperábamos ver al maestro dormirse sobre sus gloriosos laureles, viene la más asombrosa y la más completa muestra de talento que un pintor haya dado jamás á sus contemporáneos.

Y al hablar así no quiero referirme á esos cinco grandes lienzos decorativos que Puvis ha ejecutado últimamente para la Universidad de Boston y que son ahora el verdadero *clou* de las exhibiciones artísticas de la capital de Francia. No. Lo más grande, lo más bello, lo más completo del artista parisiense son los quinientos dibujos que adornan la sala de entrada del Campo de Marte. En ellos, efectivamente, está la historia detallada y completa de uno de los talentos más vigorosos y de una de las voluntades más firmes que nacieron nunca del hombre; en ellos se ve el germen de algunas obras maestras, los estudios para muchos cuadros admirables, las dudas de un temperamento sincero, las visiones de una imaginación ardiente, la ruta, en fin, que condujo á Damascos á un gran artista.

Viendo esos dibujos se comprende de un modo claro lo que Puvis ha soñado y trabajado. En cada uno de ellos hay algo que nos indica una variante ó un cambio. El conjunto es como una autobiografía artística enteramente impersonal y enteramente franca.

.....Sigamos esa gran calle de cuadros; pasemos por entre todas las obras mediocres y pálidas de mil y un pintores pretenciosos; busquemos algo nuevo, algo original.

Aquí, sí, aquí; detengámonos ante este lienzo que hace pensar en los buenos artistas de la Italia primitiva y que al mismo tiempo nos revela mucho de la inquietud complicada y enfermiza de nuestra pobre alma moderna. Este cuadro se titula *Sirenas*..... nombre ridículo.....pero eso qué importa puesto que ante él todos los recuerdos clásicos desaparecen para no dejar en nuestro cerebro sino la sensación exquisita de un sueño vago que tiene algo de triste y mucho de ideal.

Grasset también nos proporciona asunto para mil soñaciones indecisas y encantadoras con sus tres cuadros simbólicos que representan los meses del año, las edades de la mujer y los aspectos de la naturaleza.

Y también Brune Jones, el maestro inglés nos trasporta á través del tiempo y del espacio á un mundo de sentimiento vaporoso, de atmósfera pálida, de sentimentalidad religiosa; á un mundo en donde las formas casi incorpóreas se esfuman lánguidamente para no dejar más vida que la de los grandes ojos místicos y más actitud que la de las manos delicadas.

Los retratos de Antonio de la Gándara, —artista parisiense de raza española,—son dignos de Wislenski por la armonía discreta del color y de Carolus Durán por la suuntuosa composición de los accesorios.

Lo malo es que el público suele detenerse pocos instantes ante los retratos.

—Velázquez—me decía hace tiempo un gran artista francés—no será nunca muy admirado en París porque en el Louvre lo único que hay de él son retratos y los retratos casi no significan nada para la generalidad. El que quiera hacerse una popularidad, que haga grandes escenas; el que tenga el valor de burlarse del sufragio universal que haga retratos

Antonio de la Gándara tiene valor para reírse de la opinión del vulgo y por eso continúa haciendo retratos, nada más que retratos; pero retratos que son, por la expresión de humanidad que contienen y por el gesto sintético que expresan, verdaderos fragmentos de vida intensa y pura, "tajadas de mundo" como dicen los Goncourt, obras, en fin, que sin gritar con colores románticos, encierran más alma y más cuerpo que los lienzos de Jean Paul Larent.

De Carrière casi es imposible hablar sin repetir lo que otros han dicho de él. Su obra es siempre la misma en el fondo y todos han hablado de su obra; pero es tan agradable hablar de las grandes cosas.

Su cuadro de este año es un *Goncourt*, un *Goncourt* de pequeñas proporciones. El artista de la *Faustin* y de *Charles Demailly*, está representado en la época lejana de la producción y de la lucha, antes de la viudez intelectual en que le dejó la muerte de su hermano, después de los primeros triunfos, cuando su cabellera rubia comenzaba á encanecer sin que sus mejillas se marchitaran.

Como factura no hay nada superior, ni los divinos lienzos de Besnar, ni las litografías de Fantin Latour, ni los retratos fastidiosos y magníficos de Bonnat, ni aún las composiciones geniales de Puvis.

¿Y luégo? Luégo muchos cuadros, muchas estampas, muchos pasteles.....tantos pasteles, tantas estampas y tantos cuadros, que sería necesario la vida de un hombre para verlos todos con atención.

Y en cada una de esas obras mucha habilidad y aun mucho talento; pero ninguna "garra" ni una chispa de ese fuego divino que hace que una obra, mala ó buena, se reconozca entre muchas otras obras, nada de ese sentimiento de lo "raro natural" que distinguió á Manet, nada más que trabajo é inteligencia, en fin.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



En el curso de estas crónicas quincenales, sencillos apuntes destinados á informar á los lectores de EL COJO ILUSTRADO, de lo más notable que al movimiento intelectual de España se refiere, he indicado, más de una vez, cuanto importa para el mejor éxito de mi propósito fijar la atención no sólo en Madrid

sino que también en Barcelona. Constituyen esos dos centros de la vida intelectual de España, fuerzas distintas y, á menudo opuestas, pero que tienden á un mismo fin armónico, una especie de atracción y repulsión á la manera de las que sostienen á los mundos en el espacio. Así se observa que, mientras en Madrid toda manifestación intelectual, especialmente en arte y literatura, tiende ahora al mantenimiento de la tradición puramente castellana, ó española si se quiere, y los ingenios aparecen encariñarse más cada día con la forma clásica y académica eminentemente conservadora, exagerándola algunos, en Barcelona se inclinan á lo contrario, á lo nuevo y revolucionario, á la libertad é independencia, exagerando también, por su parte esa tendencia. Tanto aquellos como estos, contribuyen á un mismo fin: al fomento de la cultura nacional: se influyen mutuamente, y de ello resultará, más ó menos tarde, el sintetismo en que suele determinarse la fórmula definitiva de todo progreso.



LA ESPERANZA NO SE PIERDE JAMÁS — Cuadro de Gabriel Ferrier

Ejemplo de esta diferencia de energías y diversidad de tendencias, pudiera ser el hecho observado estos días en los Ateneos de Madrid y Barcelona, en punto á novedades en las disertaciones de sus cátedras. Mientras en el primero se nota cierto marasmo, en el segundo hay vida pródiga y exuberante, llevada allí por los regionalistas y los modernistas, atareados en la labor de oponer á la ciencia y á la literatura del centro de España,—influidas por el elemento oficial representadas en las Academias,—las nuevas ideas y las nuevas formas que, ya nacidas espontáneamente del carácter, idioma é historia de Cataluña, ya importadas del extranjero y adaptadas al medio ambiente en que los innovadores se agitan, han de constituir, en no lejanos tiempos, una nueva y grande manifestación de la vida intelectual en la península ibérica.

El genial artista y distinguido escritor, jefe de la escuela modernista, Santiago Rusiñol, se dedica de algún tiempo á esta parte, á mostrarnos sus impresiones de viaje en unos tomos que titula: *Recorriendo el mundo*. Son impresiones íntimas, personalísimas, adquiridas ó sentidas en viajes que, peregrino del arte, ha efectuado en estos últimos tiempos por algunas regiones de Francia, Italia y España. Rusiñol es de los que saben ver las cosas y seleccionarlas para describirlas, no tal vez como son en sí, sino como él las siente en su especialísima manera. Dio, ha pocos días, en el Ateneo de Barcelona una conferencia acerca de su último viaje á Andalucía, un esbozo de lo que se propone decir en su nuevo libro. Cuando tanto y tan bueno se ha escrito sobre aquella región de España, parece imposible que pueda interesar ya disertación alguna que á ella se refiera. Esto no obstante, desde los comienzos de su discurso, Rusiñol revela que no va á ser uno de tantos. Advierte que sus impresiones de viaje no tienen carácter general: "son—dice—las puras sensaciones individuales, visiones que mis ojos han recogido, puntos de vista calculados á través de los cuerpos opacos de mi pobre entendimiento, llamaradas de aquella hermosa tierra, que colora la nota gris que los hombres del norte llevamos dentro del alma." En esto se sintetiza el carácter de la conferencia; la *nota gris*, la melancolía del pensador y del artista puestos al lado de la exuberancia de luz y de color, de la loca alegría y de los desbordes de la pasión que el vulgo de las gentes ve en Andalucía.

De su viaje sólo recuerda ó quiere recordar Córdoba y Granada: desdén lo demás porque sólo ve en ello *paisajes de cromo*. Dice que Andalucía no es lo que generalmente se cree, un pueblo adornado como una pandereta, con chulas y manolos, cantando al compás del choque de las copas de manzanilla; es un pueblo simpático, atrasado y triste, viviendo pobremente á la moderna sobre las ruinas del pasado.

Véase la impresión que experimenta al acercarse á Córdoba. "Aquella extensión de terreno, sin un árbol ni una casa de campo, en medio de cuya frialdad de línea, la ciudad de los Califas aparece como dormida, recuerda el país de las grandes ruinas y de las grandes tristezas. Córdoba, como Nínive, Damasco y Jerusalem, como las viejas ciudades de la leyenda, al morir seco y esterilizó la tierra que la rodea, la mató al extraer de ella el jugo de la vida, dejando en torno de sus murallas una mancha cenicienta como si por aquellos sitios hubiese la muerte esparcido su hábito destructor. El polvo de las ruinas forma al rededor de esas ciudades una capa geológica donde vegetan desmedradas las plantas y se secan y se carcomen los árboles: el viento del desierto que las azota lleva en sus alas la semilla sana hacia otras ciudades nuevas, dejando á las antiguas hundirse, poco á poco, en la arena del olvido."

Véase como se expresa hablando del Generalife: "Porque este jardín, según cuenta la leyenda—en la cual creo más que en la historia—era el sitio escogido para las intimidades de las sultanas y odalisecas. Las fuentes reproducían en su lecho cristalino la forma de unas mujeres invisibles á los mortales: las sombras de la noche ocultaban al sultán al lado de su preferida, y los muros de laurel habían apagado dentro de su espeso follaje, pláticas al oído, ruido de besos y risas voluptuosas. Y hoy todavía sus ruinas tienen el dejo de tristeza de los lugares que fueron teatro de lejanas dichas; las hojas semejan suspiros que salen de una vieja savia de ventura y todo canta goces perdidos, con la voz queda con que hablan las cosas infiltradas de recuerdos.

¿Qué misterio tiene este palacete? No lo sé, pero creo que así como hay artistas que del amor hacen poesía ó música ú obra de arte, hubo allí quien del amor hizo jardines: el que trazó el Generalife sería un artista enamorado. Aquel jardín es un jardín escrito en verso, el marco del cuadro de unos regios amores, el nido de una raza, feliz un día á la sombra de aquellos mirtos, y luego desterrada de su patria; la verde alcoba de sus blancas ilusiones, lugar de espera, antesala del cielo del Profeta, ó claustro de amor, hoy desierto, de reyes y sultanes, pero habitado por la poesía de los recuerdos que lo llenan todo." Así escriben nuestros modernistas: el estilo recuerda el de los románticos hace cincuenta años, pero hay en sus imágenes más verdad y más atrevimiento. Quisiera hablar de otra faz del modernismo literario en Rusiñol, aquella en que aparece realista en medio de un humorismo sano, ameno y penetrante. Es la forma más caracterizada de la nueva escuela. Lo haré otro día que dispondré de más espacio.

En otro orden de ideas es notable también la conferencia dada en el Ateneo barcelonés por el joven arquitecto señor Puig y Calafalch, sobre la arquitectura románica en Cataluña. Pertenece este señor á la nueva generación artística que rompe contra la tradición académica y busca la inspiración en la verdad donde quiera la vea. Milita en el partido regionalista, librado á conservar las leyes, costumbres y tradiciones peculiares de cada región y las ideas que, en todos los órdenes del conocimiento, puedan contribuir á evidenciar y á robustecer el particularismo dentro de la nacionalidad, la realidad de la patria natural especialísima, en cierto modo exclusiva, desarrollándose en la más amplia pero menos consistente que supone la nación sujeta á convencionalismos y á contingencias de leyes puramente humanas. En el hermoso preámbulo de su discurso, desarrolló el señor Puig ideas muy originales acerca la relación de cada una de las artes plásticas con la manera de ser de los pueblos y aun de las razas. Porque en las demás artes, por encima del pueblo que las admira se ve la escuela y, por encima de la escuela, se ve al artista cuando esta llega á adquirir personalidad. En el arte arquitectónico no: no lo crea un hombre solo, no es un fenómeno individual sino colectivo: no es la obra del artista, sino el sentimiento y la idea de toda una nación reflejados en sus movimientos.

Observa luego que, así como por la fuerza del atavismo de las civilizaciones primitivas á la vida del Imperio romano, la lengua latina en él dominante se convirtió en la variedad de idiomas románicos, el arte romano evolucionó dando ocasión á la variedad de las artes románicas. Estudia el nacimiento y desarrollo de la arquitectura románica en Cataluña en los templos todavía existentes en aquella región, la influencia germánica, bizantina y árabe en la transformación que del ar-

te greco-romano se opera desde el siglo VIII hasta el XII en que aparece el arte gótico que acabó con la arquitectura románica. Es un estudio que revela perfecto conocimiento de la materia sobre que versa, avalorado además con juicios muy nuevos acerca las relaciones entre el arte románico y el estado de civilización de los pueblos que contribuyeron á formarlos.

En el mismo Ateneo se celebró, ha pocos días, una velada literaria con motivo del primer aniversario del fallecimiento de don José Coroleu, uno de los mejores escritores catalanes destinado á dar días de gloria á España. Leyéronse discursos y poesías en elogio del muerto, pero lo mejor de cuanto se dijo, es la lectura de algunas cuartillas de las muchas que forman uno de los trabajos inéditos del malogrado escritor, una "Historia de los catalanes desde la caída del Imperio de Occidente hasta el entronzamiento de la dinastía de los Borbones." Muéstrase en aquellas cuartillas la tendencia de la nueva escuela en lo tocante á relatar los hechos pasados. Habría sido el del señor Coroleu un libro de índole enteramente nueva en su género en España: proponíase escribir la Historia como se hace de algunos años en el extranjero. "La verdadera y única Historia—dice—es la Historia de la civilización. Hoy no nos contentamos ya con saber en qué descomunal combate perdió un monarca su corona y el nombre del afortunado aventurero que, tinta en sangre la cññ sobre sus sienas; ni nos satisface averiguar las liviandades de las regias barraganas, ni confundimos los intereses dinásticos con las causas nacionales, ni nos deslumbra la gloria de los salteadores de reinos, ni nos es indiferente la suerte de las muchedumbres. Hoy exigimos del historiador que nos explique las leyes, las costumbres y las vicisitudes de los pueblos: como luchaban sus guerreros, como rezaban sus creyentes, como pensaban sus filósofos, como soñaban sus poetas y sus artistas; cuáles eran sus diversiones y cuáles sus creencias; cómo se educaba en ellos la juventud; cómo dictaban sus leyes; de qué manera deliberaban en los comicios, constituían la familia, formaban los contratos y celebraban los entierros.

Concebimos la Historia como viviente panorama en el cual el genio del escritor ha de evocar á viejas sociedades trabajando en el taller, orando en el templo, discutiendo en el Foro, en las Cortes y en los Municipios, solazándose en los saraos de los ricos, en las cacerías de los barones y en las mesas francas de gentezuela rústica y plebeya. Queremos ver á las generaciones antiguas en la normal y reposada existencia del hogar y en el tempestuoso estrépito de la vida pública, con sus trajes, sus idiomas, sus virtudes, porque sólo así nos es dable apreciar y agradecer lo que cada una de ellas ha hecho por nosotros."

Gran atractivo ofrecería la Historia de Cataluña así explicada, atendido el importante papel que aquella nacionalidad representó en Europa durante los siglos medios. El infortunado escritor murió, como he dicho, sin terminar su obra: las millares de cuartillas que dejó escritas comprenden siete siglos, desde la invasión de los árabes hasta el año 1390.

Juan Maragall, el poeta modernista de quien hablé en una de mis últimas crónicas, ha traducido al idioma catalán la *Ifigenia* de Goethe, y, con motivo de leer algunos fragmentos de su obra ante una reunión de literatos, disertó agradablemente acerca los dramas que se refieren á la hija de Agamenón; el de Eurípides compuesto hace veintitrés siglos y el del gran poeta alemán escrito hace cien años. Después de contar brevemente la conocida leyenda griega, nuestro poeta modernista presenta en parangón á las dos Ifige-



A A—CASA DEL CORONEL CRUZ CARRILLO (TRUJILLO) EN QUE SE DICTÓ LA PROCLAMA DE GUERRA Á MUERTE. — VIVIÓ EN ELLA EL LIBERTADOR
C—CUARTO DONDE SE FIRMÓ EL DECRETO

nias, y lo hace con la originalidad, fuerza de expresión y desenvoltura que caracteriza á la moderna escuela. Eurípides, según él, presenta á la heroína legendaria, pura y sencillamente como una buena muchacha que en su interior protesta tímidamente de las crueles obligaciones á que le sujeta su oficio de sacerdotisa. No puedo creer—dice—que los dioses sean malos: los malos son los hombres que para satisfacer sus dañinas pasiones se amparan de los dioses. Goethe nos presenta una Ifigenia serena en medio del fulgurante simbolismo que la rodea. Con sus hechizos de mujer ha conseguido que los táurides cesaran en la bárbara costumbre de los sacrificios humanos: estos ya no se hacen en Táurida desde que ella está allí. El rey y el pueblo son unas buenas personas. Pero el rey la solicita por esposa: ella que sólo desea volver á su país, procura disuadirle de su pretensión, y cuando el rey se enfada, “créeme—le dice—yo sé más que tú mismo lo que te conviene: los dioses hablan en mi corazón.—Y yo—objetó el rey—¿no tengo derecho á oírles en el mío?—¡ Oh! responde ella, la pasión de que estás poseído impide que les oigas.—¿No véis? dice al llegar aquí el disertante; “la Ifigenia de Goethe no piensa tímidamente en los dioses, cree en ellos, porque ya son otros distintos de los dioses griegos. Son los dioses que la Ifigenia de Eurípides sólo presentía; son los dioses que hablan al espíritu y al corazón, que ya han llegado al mundo.” Se fija luego el traductor de Goethe en la manera con que éste y Eurípides desarrollan las escenas de la salvación de Pilades y Orestes por Ifigenia, y ensalza la superioridad moral con que aparece la Ifigenia del poeta alemán, influido por el espiritualismo cristiano. La Ifigenia de Eurípides se vale sencillamente de una mentira para librar de la muerte á los dos griegos, y huye contenta con ellos: la de Goethe miente también, pero vacila y duda y acaba por decir: “Oh dioses inmortales, salvadme, salvando vuestra imagen en mi alma.” No huye; se

presenta al bárbaro scita y le convence de que obrará bien perdonando á Orestes y á Pilades y dejándola ir con ellos. La traducción de la tragedia de Goethe está hecha en verso libre y constituye una verdadera joya de la moderna literatura catalana. Es, sobre todo, un trabajo admirable por la concisión y hermosura de los conceptos.

Poco hay de qué hablar respecto á libros recientemente publicados en España. La obra de Lombroso *Los anarquistas* ha tenido tantos ciegos encomiadores como resueltos adversarios. Entre estos últimos figura en España el señor R. Mella, que ha publicado un libro de pocas pero bien aprovechadas páginas con el título de: *Lombroso y los anarquistas*. Es una refutación concienzuda de las doctrinas antropológicas que el célebre escritor italiano ha aplicado á la investigación de las causas naturales que pueden inspirar la saña contra la sociedad con que suele determinarse el fanatismo de los sectarios del anarquismo. El autor español trata la cuestión desde el punto de vista puramente doctrinal y especulativo, y tiende á probar que la anarquía es una filosofía errónea que puede llevar fuera de todo impulso instintivo á la perversión de la voluntad. Don Luis Vega Rey es el autor de un estudio histórico crítico titulado: *Puntos negros del descubrimiento de América*. Hay en este trabajo algunos datos nuevos y muy curiosos que arrojan luz sobre hechos oscuros de la época del descubrimiento y de la conquista del Nuevo Mundo. La acreditada casa editorial de Bailly-Ballière, en Madrid, ha dado á la estampa una obrita de actualidad: *La Fotografía á través de los cuerpos opacos*. Se refiere, como su título indica, al gran descubrimiento de Roentgen y en ella se encuentra una detallada explicación de cuanto se necesita para efectuar los novísimos experimentos. Hay en el libro un apéndice que contiene cuatro fototipias representativas de los más importantes trabajos que, relativos á la fotografía de

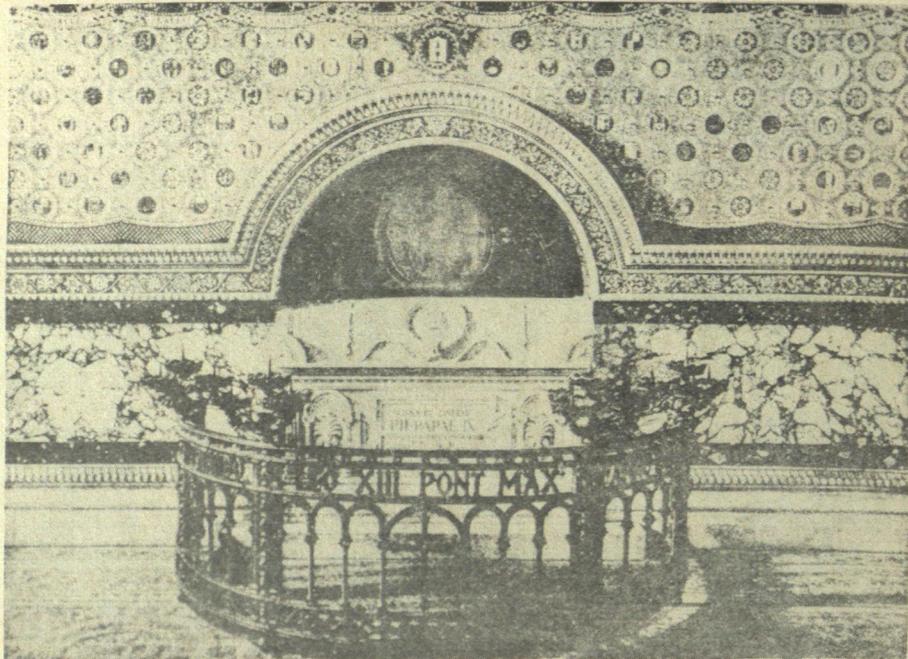
lo invisible, se han hecho muy recientemente en Madrid. *La gente de bronce*, por don Antonio Casero, es un estudio de tipos de los barrios populosos en las grandes ciudades de España. *Un diccionario marítimo inglés español* por don Antonio Terry, ilustrado general de nuestra Armada, obra de gran utilidad para las marinas militar y mercante, cónsules, armadores, consignatarios de buques y, en general, para cuantos traten de cosas de marina: un *Método teórico práctico de taquigrafía musical* con que el profesor de música don Serafín Ramón Guash, presenta un nuevo método de anotación que á juzgar por lo que dicen los periódicos, permitirá trasladar al papel las ideas musicales con tanta rapidez como las concibe el pensamiento; una buena traducción de la obra *El fundamento de la moral*, de Schopenhauer, constituyen, con algún tomo de versos de poetas principiantes, todos los libros nuevos que estos días se ven en los escaparates de los libreros de Madrid.

Doña Emilia Pardo Bazán ha publicado en la “Colección Diamante” de Barcelona, un tomito titulado: *Hombres y mujeres de antaño*. Son ligeros estudios biográfico-críticos sobre Quevedo, Lope de Vega, Juana la Loca, La Dubarry y Sor María de Agredo. La casa editorial de Montaner y Simón de aquella capital, ha publicado “La princesita de los Brezos,” una obrita alemana escrita por la señora Marlitt y bellamente traducida al castellano. Es una novela de costumbres con tendencias moralizadoras, y desarrolla un argumento muy original y dramático. El señor Osorio y Gallardo, escritor madrileño que reside en Barcelona, ha publicado también allí una colección de *Cuentos* en un tomito ilustrado por el lápiz del original dibujante Xaudaró. Se trata de unas narraciones encaminadas á corregir las malas costumbres sociales y á fustigar á los necios engréidos por el favor del poderoso ó por el dinero. El autor consigue el objeto que se propone: enseñar deleitando.

¡ Cuán triste es contemplar como desaparecen de entre nosotros para siempre, los hombres notables que han honrado con sus talentos á España en el siglo que termina ! De los literatos, oradores y artistas que han brillado con luz propia durante los últimos treinta años, ya casi no queda ninguno. Murió ha pocos meses, el pintor Palmaroli, uno de los que mejor representa la conjunción armónica de las escuelas clásica y romántica en el arte, conjunción que dio por resultado, á mediados de este siglo, aquella manera de pintar en que entran por igual el purismo de los viejos académicos y los atrevimientos en el dibujo y en el color de los modernos realistas ! Discípulos y admiradores de Palmaroli han querido pagar un tributo á su memoria, presentando al público los cuadros, bocetos, y estudios en lienzos, tablas y cartones que ha dejado terminados unos, á medio concluir otros, en su estudio el insigne artista. Es una exposición que nos recuerda la que de las obras póstumas de Fortuny se hizo en París, poco después del fallecimiento del inmortal autor de la *Vicaria*. Doscientas obras forman la Exposición Palmaroli ; nótese en ellas gran variedad de asuntos y de procedimientos. Lo más atractivo que para el inteligente en arte tiene la Exposición, es que en ella se ve al pintor, puede decirse en sus intimidades con el genio que le inspiraba : allí aparecen los primeros trazos de los cuadros que más renombre le han dado, las primeras impresiones de color ; allí se adivina cómo se desenvuelve la idea en la mente del artista, desde el momento de su concepción hasta el en que consigue darle realidad vívida en la plástica. Palmaroli era un hombre enteramente consagrado al ideal del arte : hijo de italiano y española, reunía al fino temperamento artístico de la patria de Rafael, la tendencia exuberante y pletórica de nuestros climas meridionales ; pero lo armonizaba todo con una superior distinción que constituye el rasgo característico de su genio. Ha muerto siendo Director de nuestro Museo Nacional de Pintura y Escultura.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid: 1896.



LA TUMBA DE PIO IX EN LA CRIPTA DE « SAN LORENZO »

La tumba de Pío IX

Pío IX, que poseía en alto grado la virtud de la humildad, manifestó en su testamento que deseaba ser inhumado muy modestamente en la basílica de San Lorenzo, extramuros, en el fondo de la cripta, especie de subterráneo, donde se muestra á los peregrinos y viajeros la tumba de los mártires Lorenzo, Esteban y Justino. También se les enseña la piedra en que colocaron el cuerpo de San Lorenzo después de quemado, según dice la tradición.

La voluntad del Pontífice fue respetada. Pío IX tuvo la tumba que deseaba: ninguna estatua, ningún bajo relieve, sólo esta sencilla inscripción: *Ossa et cineres Pii.....*

Mas lo que no quiso el Pontífice lo han deseado y lo han conseguido sus admiradores, abriendo una sus-

cripción entre las sociedades católicas del mundo, para presentar notable testimonio de amor y admiración á la memoria de Pío IX.

“ Hemos respetado su voluntad—dicen. Una sencilla lápida de mármol designa el lugar donde reposan sus cenizas veneradas. Pero, sin tocar la tumba, nos será permitido adornar, enriquecer el marco.”

De todas partes ha afluído dinero, y hoy cuenta Roma con un monumento más. La tumba de Pío IX está rodeada por una reja en forma de semicírculo, y la cripta, que viene siendo como el marco de aquella, llama la atención de los visitantes, por sus espléndidos mosaicos de estilo veneciano.



EL BRASIL LITERARIO



Es admirable lo que la población ilustrada de este país ha adelantado en la iniciación literaria y científica contemporáneas.

Dos géneros de comercio me han llamado la atención en estas

ciudades brasileiras: las joyas y los libros. En cuanto al primero, al recorrer las calles en donde se encuentran los grandes almacenes y ver cómo resplandecen sus vidrieras al brillo del oro y el chispear de los

diamantes, ocurrese pensar si podrá efectuarse soportablemente el consumo de tantos y tan variados caprichos de lapidería y orfebrería.

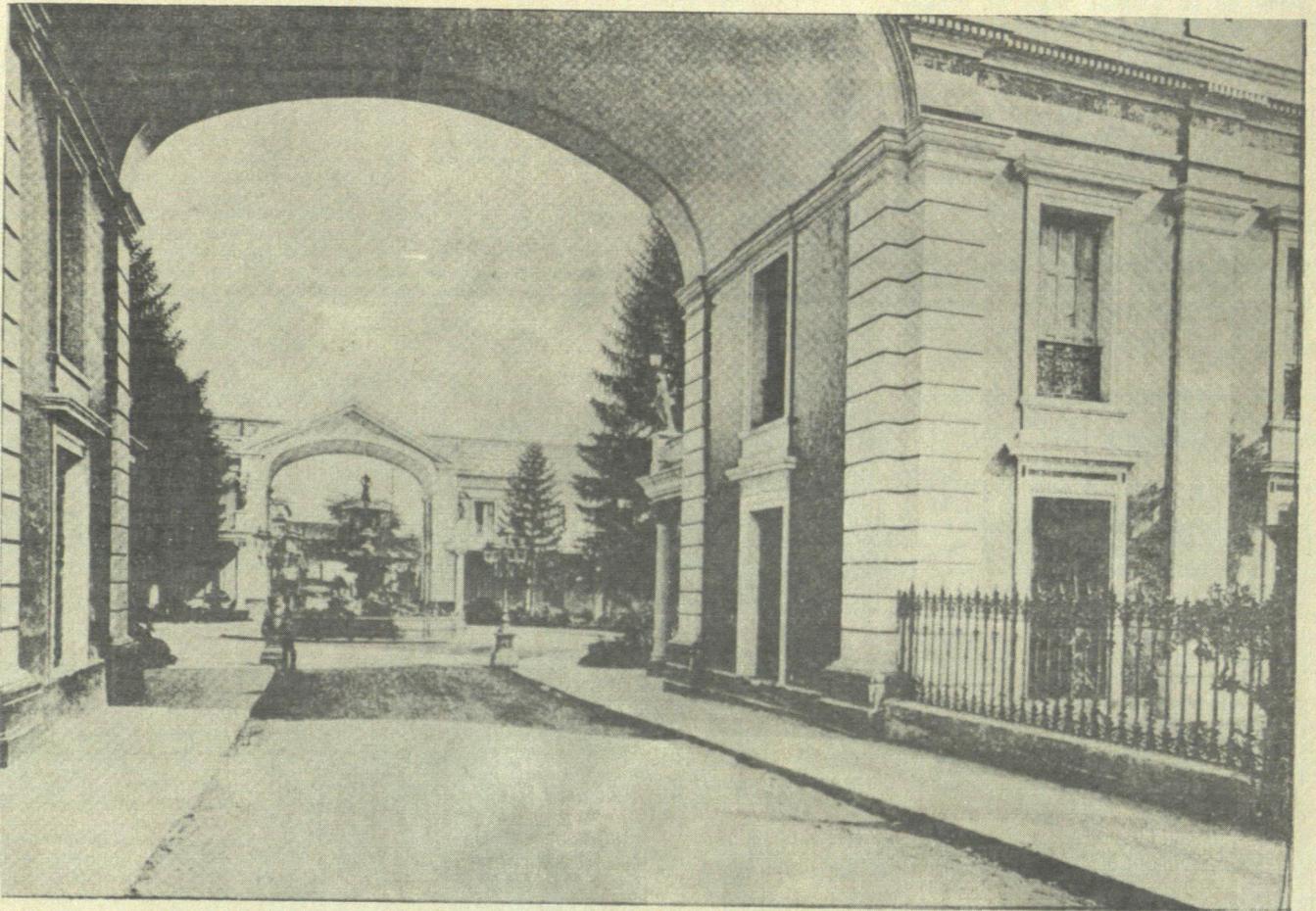
En cuanto á los libros, si no tuviesen demanda, consuela al menos leer sobre el tafilete autores y títulos recomendados por su alta seriedad y nada sospechosos de patrañas y enredos especulativos. Sobre todo, la literatura francesa ha tenido y tiene aquí una poderosa influencia, así como todas las que en estos últimos años viene propagando de otros paí-

ses aquel gran pueblo, asimilador y expansivo por excelencia ; y es tan notable este último dato, que un librero se atolondraría si se le pidiese una obra de Chateaubriand, mientras le son familiares Gogol, Turgenieff, Dostoyewsky, d'Annunzio, Robetta. En ciencias, vano sería el empeño de obtener noticia siquiera del buen Fort, menos aún de Zorraquín . . .

En los anaques de la librería Fauchon he presenciado la admirable organización de las obras que pudieran servir como documentos para la historia intelectual contemporánea. Bastante arriba, á la altura de más de quince metros, alínean sus lomos de pergamino los gruesos y toscos volúmenes del clasicismo, así como en una galería etnográfica se encuentran las momias y las armas de los antepasados ó en un salón de familia los retratos de los abuelos valetudinarios, hundidos en las abofelladas y sepulturales levitas del año 14 y asfiados bajo la atufada pechera. En los tramos intermedios desfilan las interminables novelas del prodigioso viejo Dumas, toda una biblioteca de Víctor Hugo, todos los llantos de Lamartine, las invenciones inaguantables de du Terrail, Sand, Sue, cerradas por el que jamás será bien castigado baratillero de la novela francesa, Javier de Montepin ; todo el romanticismo desvariado, nervioso, febril ó sollozante, vigilado de cerca por el primer cantor de la libertad literaria, el cándido Michelet, cuyas obras están allí colocadas con tino perfecto, como el que puso Gautier al construir la casa ninivita tras las chozas lacustres y el bohío polinésico, antes que los elegantes *Chalets* modernos. Luégo, en grandes planos inclinados,—como enorme y abrumadora

catarata que arrojase al visitante todas las luchas, todas las ansiedades, todas las victorias y todas las cóleras de este gran siglo investigador y rebelde,—las obras de las grandes revoluciones del pensamiento, de los sistemas científicos, de las clasificaciones de escuelas y de las evoluciones artísticas, desde Augusto Comte, poniendo jalonés á la eterna vida intelectual, Darwin corriendo el velo de las deducciones biológicas, Balzac, Flaubert y Sthendahl, Zola y Maupassant, Daudet y los Goncourt, Bourget y Huysmans.

De este modo empieza á nutrirse, en las fuentes de su época,—que es lo que han hecho las generaciones respectivas,—esta nueva generación brasileira y ya la bibliografía nacional cuenta obras, ensayos siquiera muy loables. De los que vayan cayendo sobre la actualidad irá informando, pues empieza á crearse aquí la novela americana, experimental y psicológica, por el estudio paciente y sostenido del medio y de las influencias de todo género que determinan la acción humana, hasta el punto de pedirse y haberse resuelto ya por algunos diarios la publicación en sus folletines de novelas netamente nacionales. Grandes dificultades arraigadas en prejuicios disparatados, hubieron de vencer los que tenían aquella excelente intención: argüíase entre otras razones la vieja y ya irritante de la falta de *elementos* y de suficiente edad y complicaciones sociales, habituados como están los últimos grupos de la generación que se va á las combinaciones misteriosas y tramoyas automáticas del romanticismo. Los críticos emprendieron dura labor, demostrando que en la literatura contemporánea la novela



ENTRADA AL PALACIO FEDERAL — POR EL ESTE

presenta el problema casi siempre sin resolverlo, ofrece el hecho, da el documento, señala el conflicto y acusa las manifestaciones enteramente humanas, sin que para ello se vea necesidad de sótanos y subterráneos, y encapotados atravesando encrucijadas "en el silencio y oscuridad de la noche," y personajes de carnaval, y todos los restantes titeres é intrigas de la vieja novela.

Resolvióse por fin el debate, proponiendo los escritores que ya que los diarios tenían la tradicional costumbre de publicar en sus folletines dislates de Pérez Escrich y similares, era por lo menos más racional que se publicasen los dislates de la casa: *sarrabulho por sarrabulho, é preferível o nacional.*

ELOY G. GONZALEZ.

Río de Janeiro, abril de 1892.

Dijo irguiéndose ufano el delincuente:
—Lo asesiné á traición y á sangre fría.—
Y sin perder su horrible altanería
se sentó en el banquillo nuevamente.

Triste y pálido el juez, que dócilmente á la justicia humana obedecía,
la sentencia dictó con faz sombría
y temblando inclinó la augusta frente.

Y al ver al uno impávido, inmutable,
afrontar mis miradas de hito en hito,
y al otro hundir la frente venerable . . .

¡Ay! murmuré conrito.

¿ El delito es la ley inapelable?

¿ La ley es el delito?

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE.

CRONICAS LIGERAS

ABUSO DE CONFIANZA

Á FRANCISCO DE SALES PÉREZ



Rodríguez es un individuo del género expansivo.

Uno de esos hombres que no son sino "lo que usted ven."

Nada le produce tanta satisfacción como tener á sus amigos al corriente de las peripecias de su vida de pobre.

Yo, en cuanto le veo venir, me dispongo á oír confidencias tristes.

—Crea usted (habla él) crea usted que estoy á punto de arrojarme por el viaducto de Caño Amarillo.

—¡Demonio! Lo dice usted de una manera . . .

—¿Y cómo quiere usted que lo diga? ¡Estaría usted dentro de mí en este momento!

—Vamos, Rodríguez, ¿qué le pasa á usted?

—¿No sabe usted que estoy cesante hace dos meses? ¿No sabe usted que vivo por milagro divino? No sabe usted que . . .

—Sí, hombre, sí . . .

—Pues, mire este telegrama que acaba de recibir mi esposa:—"Para Petra de Rodríguez—Caracas—Mañana salimos para esa. Llegaremos á tu casa. Cariños á Rodríguez. Te abraza—Lorenza de Divieso."

—¿Y quién es esta Lorenza?

—Una amiga íntima de mi esposa. Quiere venir á pasear á Caracas, y nada más natural que llegar á casa . . .

—Pero, bien ¿esa gente no ha averiguado la situación de usted. ¿No le han escrito antes insinuándole la cosa á ver cómo lo tomaba usted?

—No señor; nada. El telegrama limpio y pelado; y detrás del telegrama la irrupción. . .

—¡Caramba! Es un poco fuerte eso . . . Pero, en fin, siempre es grato refrescar las amistades . . .

—¿Refrescar, dice usted? A eso le llama usted refrescar? ¡Canastos! Ponerle á uno á pique de . . .

Confieso que me conmovió aquel padre de familia, agobiado por el infortunio, y me dediqué á consolarle hasta hacerle desistir del Viaducto, y dejarle instalado en los asientos de mampostería de la Plaza Bolívar con la cabeza entre las manos y la mirada perdida en el espacio.

El mismo Rodríguez, á los dos meses:

—¡Mi querido amigo! No sabe usted cuánto deseaba verlo para desahogarme un poco. ¿Se acuerda usted del telegrama aquel?

—Hombre; sí. ¿Y cómo salió usted del conflicto?

—Eso es lo que voy á referirle: El día siguiente á aquel en que nos vimos tuvimos los de casa el placer de abrazar á la familia Divieso, compuesta de la señora Lorenza, signataria del telegrama, dos hijas suyas, niñas casaderas, y tres varoncitos, uno de ellos recién nacido. Item: una cargadora, una sirvienta, un loro, y un perrito.

Pasados los primeros trasportes de alegría (¡si estaría yo alegre!) la señora depositó en mis manos un melón, que me había traído por vía de agasajo, en lo cual creí ver cierta alusión que me chocó, y una de las niñas ofrendó á mi esposa una gorra, que me pareció simbólica.

—Ya saben, pues; mucha confianza, dijo

la mamá de las Divieso. Nada de cumplimientos, ni de sacrificios. Tratarnos como familia . . .

—¡Me carga esta señora! exclamé para mí.
—¡Hombre; sonríete! me dijo mi esposa por lo bajo. Y agregó en voz alta:—“Eso es precisamente lo que yo deseo: mucha confianza. Háganse ustedes cargo de que están en su casa . . . Ustedes (á las niñas) se acomodarán en la galería . . . Tú (á la señora) en el cuarto de Rodríguez . . .

—¿Y él?
—En el zaguán, por ahora . . .
—¡Oh! De ninguna manera . . .
—No, señora; no tenga usted cuidado. A mí me gusta dormir arrullado por los ruidos callejeros; los pitos de los policías me narcotizan, y . . .

—¡Estás insoportable! volvió á decirme mi esposa.

Pero la noche era lo de menos. ¡El día! mi querido amigo. Figúrese usted que yo, que en materia de alimentación venía estrictamente ceñido á los granos, he estado de banquete por la mañana, y banquete en la noche, por espacio de mes y medio. Por supuesto, banquete relativo . . .

—¿De manera que le honraron con su presencia durante mes y medio?

—Cabal; sí, señor: Ellas vinieron por pocos días; pero tuvieron que prolongar la esdía á excitación de varias amigas, primero; después tuvieron que diferir el viaje para asistir á la representación de no sé qué ópera; y últimamente para esperar un baile de no sé quién . . . Yo, á cada diferimiento ponía cara de acreedor; pero luego venían las reconveniones de mi esposa:—“Hoy has estado muy serio . . . Es necesario que endulces la fisonomía . . . Ya se irán; y es mejor que se vayan contentas . . .

Por supuesto que era deber mío ineludible sacar á las niñas en coche de lujo, y llevarlas al teatro, y á los caballitos, y . . .

—Pero, ¡qué huéspedes tan crueles!

—¡Oh! Muy crueles! Y eso que no sabe usted lo mejor.

—¿Cómo! ¿Hay algo más?

—Y gordo . . . Ha de saber usted que una de mis hijas estaba formalmente comprometida con un mozo de los más apreciables de esta sociedad: buena conducta, lauros universitarios, y dinero. Yo, por mi parte, lo digo sin modestia, no omitía sacrificio para atar cada vez más fuerte á mi yerno probable. Ya un almuerzo, ya una comida, ya un paseo de campo, durante el cual, Petra y yo dejábamos á los novios su ratico de libertad; en fin, todo lo que hace un buen padre en esos casos.

Pues bien: una de las señoritas Divieso; una tal Rosita, me le escamoteó el novio á la muchacha . . .

—¡No diga! ¡Y cómo fue eso?

—Muy sencillo: Se puso á coquetearle; á metérsele por los ojos, y el otro, mozo impresionable . . . Eso es muy frecuente . . .

De manera que el negocio ha sido redondo: me han dejado en el medio de la calle; comprometido como para no respirar en mucho tiempo; con una hija calabaceada, á la cual le dan tres pataletas diarias; y por remate, mi mujer, que había dado de mano á la catalepsia, desde que notó que yo no le hacía caso, ha sufrido una recaída atroz.

Con todo: mis huéspedes se han ido hablando horrores de nosotros, y hoy son los peores enemigos que tenemos.

¡Ay, amigo! Sea usted todo lo pródigo que quiera: todo lo cortés que le dé la gana, de puertas afuera; pero de puertas adentro: usted, y sus deudos, hasta el primer grado; nada más que hasta el primer grado.

JABINO.

PAGINAS PARA LAS DAMAS

EXPRESAMENTE ESCRITAS PARA “EL COJO ILUSTRADO”

Un Congreso femenino.—Errores de la época.—Ecos del mundo elegante.—Blusas y collets.—Capítulo de adornos.—Cinturones y encajes.—Modas de París.—Un violín.—Una máquina de coser y tres reales.—Rogativas en Madrid.—Agua y flores.—Las mujeres y la guerra.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.

Nos parece por todo extremo lógico, y aun si se quiere oportuno como nunca, queridísimas lectoras mías, antes de tratar en esta carta de los mil asuntos que interesan á la mujer, dedi-



car un párrafo al Congreso femenino reunido en París, y de cuyas tareas se ocupa en estos días casi toda la prensa europea. Abundan á este propósito las censuras, por lo mismo que los discursos de las oradoras, al tratar del progreso de la mujer, entienden en su gran mayoría, que se halla íntimamente enlazado al ideal tan debatido de su emancipación en lo futuro. Discrepamos nosotras también, y así lo hacemos constar con toda franqueza, de cuanto tienda á separar á la amorosa y dulce compañera del hombre, de las ocupaciones domésticas y de la esfera familiar, donde sus virtudes encuentran natural desarrollo. La ilustración, la cultura, el progreso femenino, no están reñidos con el hogar. Dejemos por los hombres las luchas fatigosas de la vida, allí donde todos los defectos y vicios sociales evolucionan; la mujer debe acogerse á los encantos del amor, á los infinitos matices de la ternura, que centellea su alma hermosa, y de esta suerte imperará en lo futuro, igual hoy que ayer, sobre los corazones. El reinado del amor y de la virtud, único á que debe aspirar la mujer, no acabará nunca en el mundo, mientras las almas tiendan hacia la perfección absoluta con entusiastas anhelos. Desear lo contrario equivale á empeñarse, con sensible ceguera, con no explicable perseverancia, en arrebatarse á la mujer lo más bello y adorable de sus encantos.

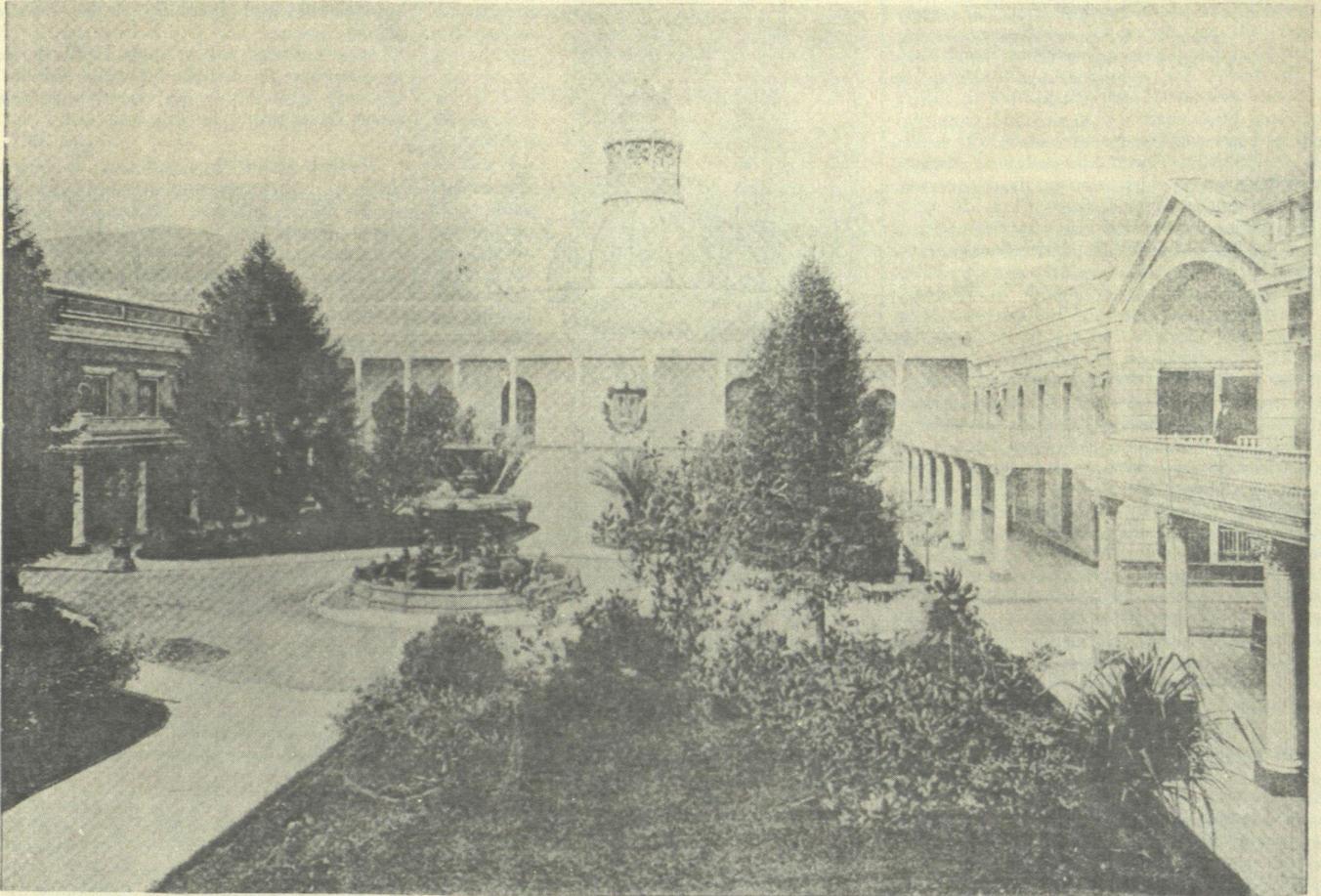
Con los primeros y risueños días de la primavera madrileña, coincide la aparición de los más lindos modelos de temporada. Imposible detallarlos uno por uno. La moda multiplica hora por hora su fantasía, poderosamente auxiliada por el arte, y el estudio detenido de sus actuales tendencias nos permite de momento asegurar que este verano en manera alguna decaerán las mangas globo. A lo sumo, reducirán un tanto sus dimensiones, y esto ya es mucho, si se tiene en cuenta la boga que alcanzaron, pero la victoria de la manga ceñida no está tan cercano: como suponen sus partidarios. Tampoco los adornos de las faldas se acentúan: el buen gusto vacila entre los volantes bieres y lazos, colocado en el borde inferior de las mismas, y los *paniers* reducidos, tendiendo á prestar mayor volumen á las caderas. Suponemos con algún fundamento que cuando se imponga la manga ceñida serán de rigor los *paniers* por ajustarse de esta manera la totalidad del traje á una época determinada de los tiempos que fueren. Antes no, por carecer de unidad el conjunto.

Entre tanto, el capricho moderno llena e compás de espera indispensable á toda transformación radical, con infinitos caprichos en blusas y *collets*. Las primeras convertidas en parte integrante de todo traje de buen gusto se amoldan por igual á las exigencias de visita, paseo y reunión, con sólo variar un poco las hechuras. Difícilmente se ven cuerpos de vestido; las blusas lo invaden todo con sus graciosos drapeados y la comodidad indiscutible que entrañan. Respecto á abrigos, la esclavinas un tanto vulgares ya, se relegan al olvido si son largas, hasta el punto de cubrir el talle. Se prefieren los *collets* airosos ligeros, abrigando sencillamente los hombros mientras secundan de un modo artístico, la adorable gentileza femenina.

El capítulo de adornos es inagotable y risueño sobre toda ponderación, desde el entredos de muselina negra bordado con aplicaciones de motivos ó cenefas, hasta las golas de triples volantes, peregrino conjunto de muselina de seda y encaje crema, sin olvidar los cuellos de guipure y pasamanería, salpicados de diminutos brillantes cuyo efecto es de todo punto fantástico, deslumbrador. Vuelve á imponerse el cinturón que el verano anterior aceptamos, á guisa de compañero inseparable de la blusa; pero, los cinturones novedad son elásticos, de seda rizada, y algunos compuestos por variada serie de lentejuelas semejando centelleantes escamas. Nada digamos del encaje, porque en los tiempos modernos como en los antiguos, el encaje se considera el adorno más delicado de la mujer, hasta el punto de aventajar en encantadora belleza á las presuntuosas joyas.

Las corrientes de la moda en París, todas están contestes en garantizar que los tornasolados de cuatro ó cinco reflejos son la nota dominante de la elegancia. Los bordados de perlas y lentejuelas en combinación con los encajes, ofrecen esta primavera ancho campo á la fantasía parisiense, y los sombreros redondos, cargados de tul y flores, sin prescindir en absoluto de pompones y plumas, constituyen el fantástico remate de tan originales caprichos. Nunca como ahora ha ofrecido París á la espectación universal mayor número, ni mayor riqueza de atavíos, porque ostenta diseminados en varias exposiciones de carácter particular la casi totalidad de los suntuosos trajes encargados á los artistas de orillas del Sena por las princesas y grandes damas extranjeras invitadas al solemne acto de la coronación del Czar de Rusia. No hay nada comparable á la fantasía desplegada por los dibujantes y bordadores de París al enriquecer con los primores del arte las soberbias faldas de raso, y al par las espléndidas é inmensas colas de terciopelo blanco ó de brocado que han de lucirse en la corte rusa. Parece imposible que pueda imaginarse mayor derroche de riqueza y fantasía.

El Emperador Guillermo II de Alemania, siguiendo la loable costumbre establecida por su malogrado padre el Emperador Federico de atender las súplicas que por escrito le dirigen los niños alemanes pobres, al regresar el mes pasado del viaje que tanto ha dado que hablar á la prensa europea por la importancia política que entraña, enteróse por sí mismo de tres cartas á él dirigidas, firmadas por otros tantos de sus pequeños súbditos. En una de ellas pedía el firmante un violín para estudiar, en otra pedía una niña al soberano una máquina de coser, y en la tercera se limitaba el niño que la escribía á pedir una cantidad equivalente á tres reales para comprar carbón. El violín y la máquina de coser fueron enviados sin pérdida de momento al niño y niña que los pedían; en cuanto á la ter-



JARDIN DEL PALACIO FEDERAL—Caracas

cera demanda, tanto extrañara al Emperador por su insignificancia que antes de satisfacerla envió al domicilio del infantil demandante un empleado de Palacio con objeto de enterarse de las condiciones de la familia á que pertenecía el niño. Tratábase de una pobre viuda y varios hijos sumidos en la mayor miseria, sin poder siquiera comprar carbón. Á la carencia total de calefacción para combatir la crudeza de la temperatura debíase la carta del angustiado niño pidiendo á Guillermo II ¡tres reales! Conmovido el soberano al tener noticia de las privaciones sufridas por aquella infeliz familia, apresuróse á socorrerla con su habitual esplendidez, tomando á su cargo la educación de los interesantes huérfanos. La bondad, hija del alma, realiza sin cesar verdaderos milagros y de ello nos ofrece ejemplo el joven soberano alemán. Para todo hay tiempo, aun en la vida humana que peca de breve, y bien pueden de momento dejarse á un lado las luchas de la política que secan el corazón, para dar paso á los desbordamientos de la caridad, la más conmovedora de las virtudes humanas.

No cabe dudar, la capital de España con motivo de sacar en rogativa solemne los restos venerandos de San Isidro Labrador para impetrar del cielo los ansiados beneficios de la lluvia que tanto necesitan nuestros agostados campos, ha dado elocuente testimonio de su fe, y de lo mucho que el habitante de las ciudades se preocupa por la suerte de los campesinos. Una multitud brillante y anhelosa llenaba por completo las anchurosas vías; en la interminable procesión figuraban algunas piadosas señoras; durante las rogativas que se celebran estos días en la catedral, las oraciones más fervientes son formuladas tanto para que tenga un término la sequía, como para que se apague pronto la tea de la discordia que azota nuestras hermosas campiñas cubanas. Los beneficios de la lluvia se han conseguido casi inmediatamente; hoy llueve en abundancia en Madrid y en muchas provincias de España. Las rosas de mayo crecerán pues, lozanas y hermosas, simbolizando la eterna juventud del amor; falta tan sólo, que cumplido este justo anhelo de nuestros angustiados agricultores, no coseche el laurel de la victoria entre torrentes de sangre la raza española,

para que sonrían las madres al ver desvanecidas las nebruras, desalentos y tristezas en que abundan las guerras.

Madrid: 7 de mayo de 1896.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

MADRILEÑERÍAS



*Antiguamente
eran dulces todas
las aguas del
mar.....*

Pero la gente se empeñó en fastidiar á San Isidro con peticiones de lluvia más ó menos benéfica para los Campos (sin Martínez se entiende) y el milagroso labrador la derramó á cántaros, convirtiéndonos el dulce refresco que deseábamos en una especie de diluvio intolerable.

Y lo peor es que no sabemos á quién echarle la culpa: si al santo patrón á quien sacamos á la calle entre cirios y pendones para que nos enviase el chubasco, ó al señor Noherlesson, astrónomo y profeta espontáneo, que lo anunció.

Los creyentes juran que San Isidro es el del milagro, pero los incrédulos no dan su brazo á torcer y dicen que la lluvia no se debe á la procesión sino á la previsión astronómica.

Cuestión de letras.

Á mí me dá lo mismo que sea San Isidro, ó que sea Noherlesson el de la gracia. De todos modos me aburro, me tiro de los pelos y al contemplar con tristeza mis botas estropeadas por el fango incivil del arroyo y mi paraguas desteñido por el agua benéfica con que nos regalan los de arriba, exclamo sin poderme contener:—Voto á diez!— y no digo: “Voto á Dios,” porque el asunto está emparentado estrechamente con la Iglesia. Pero crean ustedes que, á veces, se me pasan unas ganas de decir barbaridades contra la lluvia!.....

Hoy, por ejemplo, se celebra en Madrid la famosa y archiclásica fiesta de ese mismo San Isidro que nos da la lata de agua, y amanece el cielo negro, cielo de hollín, cielo tétrico, amenazador, espartoso. Y los amigos de la jerga en la “tradicional” pradera están que trinan, yo entre ellos recordando aquellos otros años en que el cielo fue azul, tibio el ambiente, magnífico y brillante el sol de oro..... (No estoy muy satisfecho de esta frase, que me resulta cursi y pasada de moda, pero menos lo estoy del tiempo, y sin embargo me aguantó. Hagan ustedes lo mismo: aguántenme, pues con el humor que tengo no daré más de mí en el presente artículo, aunque me maten.)

LA VIDA PARISIENSE

EL SALON

(CAMPOS ELISEOS)

París: abril 30—1896.



Después de haber visto el Campo de Marte en donde los jóvenes exponen sus obras, veamos los Campos Eliseos, lugar casi oficial consagrado a los artistas conservadores, a los moderados del arte, a los ministeriales del ideal. Entremos por la gran puerta; admiremos los grandes «envíos» de escultura; detengámonos ante los bronceos heroicos y ante los divinos mármoles.....

¿Cómo se llama esa Venus moderna delante de la cual todos se detienen? ¿La danza? Sí, la *Danza de Falguiere*.—Alta, muy alta, tal vez demasiado alta, la belleza desnuda aparece ante nuestra vista ya no en su actitud clásica, casta y noble, sino complicada, retorcida, tratando de encontrar una parte de su encanto en la elegancia del gesto. Los ojos mismos que en las estatuas griegas son eternamente blancos, parecen aquí dilatarse y buscar una sombra ligera en el hueco profundo de las cejas..... Como fragmento de desnudo nada hay más bello; pero como modelo para escuelas futuras, nada hay más peligroso..... Es la *Danza* como el San Juan de Rodin, es la Fe; es la danza de nuestra época; no es Tèrpsicore y no tiene nada de musa. Tal vez por eso es bella ahora.....

Los parisienses han puesto un nombre en el sòcolo de la estatua de Falguiere, pretendiendo que ese divino cuerpo de Diosa Moderna es el de Cleo de Merode, la bailarina amiga del rey de Bélgica.

Después de la gran obra del famoso estatuario que antes de producir esta deliciosa *Danza* había dado vida á la más bella de las *Dianas*, la gran calle de bustos y de estatuas se prolonga ante nosotros como una avenida de formas sin fibras.

La obra de Lhonest no significaría cosa alguna y sin embargo sería bella á no ser porque George Bois la ha ilustrado con un soneto que en vez de aclararla la obscurece por completo.

¿Y la obra de Fermín Bâte?—Una figura delicada en su enormidad, un pedazo de humanidad blanca, un fragmento de vida sin vida verdadera.....

Pero Lhonest y Bâte son jóvenes y debían estar en el Campo de Marte. Aquí lo interesante no es el crepúsculo de los talentos sino la agonía de los verdaderos temperamentos. Lo que debe llamar nuestra atención en este «salón» es esa *Danza* de que ya hablamos y ese *San Miguel* de Freniet que amenaza hieráticamente protegido por la sombra fría de sus alas enormes y perfectas.

Las *Panteras* de Gardet también merecen un cuarto de hora de admiración porque son lo más puro y lo más perfecto que el arte clásico ha producido este año. Los alumnos de la escuela de Bellas Artes deben de detenerse ante ellas con el mismo recogimiento casi religioso que los artistas independientes sienten

al contemplar las obras tal vez menos perfectas y sin duda más pasionales de Carpeau y de Rodin.

.....Pasemos, pasemos..... Lejos de Rodin la escultura de nuestra época no puede producirnos sino emociones incompletas y goces llenos de tristezas..... Pasemos.....

Hé aquí los cuadros; el color da variedad y da vida. Andemos más despacio que en los patios de la escultura; bajemos el cuello del gabán puesto que aquí no hace frío.....

.....Y busquemos los rincones en los cuales se puede uno poner de rodillas, como en un templo, para adorar á la diosa de mil formas, á la eterna, á la inmutable, á la divina Belleza.

Ondine de Fantin Latour es un pastel de pequeñas dimensiones; mas la impresión que produce en los que la contemplan con inteligencia, es inmensa. Parece la miniatura de un fresco decorativo. Sus delicadezas mismas son casi épicas. El movimiento de la ondina se prolonga visionariamente, alejándola de nuestra vista, reduciendo sus gestos y proporcionándonos, en fin, ese sentimiento de la «estabilidad inquieta» que Barye consideraba como el primer elemento del arte.

Fantin Latour es uno de los maestros clásicos de Francia que en vez de envejecer artísticamente, va afinándose cada día más y que no sólo no se duerme sobre sus laureles, sino que pasa casi todas sus noches en vela tratando de descubrir en los cabrillos de la claridad lunar una nota nueva, una gama exquisita, una forma vaporosa.—Lástima grande que este año sólo haya expuesto sus pequeñas producciones.

Henry Martin envía dos cuadros: un retrato de mujer parecido á los retratos de Aman-Jean, y un gran lienzo simbólico á la manera de Puvis de Chavannes.—El gran lienzo no tiene título ninguno, pero la composición nos indica que el pintor quiso compendiar en él la inspiración artística, rodeando el retrato de un maestro escultor de musas bienhechoras. En el fondo nada tan conocido como asunto, nada tan realizado como ensueño decorativo, nada tan vulgar como símbolo. Y sin embargo con eso—vulgar, realizado y conocido—Henry Martin ha hecho algo que es enteramente nuevo y enteramente hermoso. Sus musas no son las divinidades paganas, elegantes y pesadas del Renacimiento; son musas católicas, musas místicas, musas medioevales, cuyas desnudeces flacas, frágiles, castas, carecen de la majestad inconsciente de las figuras griegas y tienen, en cambio, una gracia menuda hecha de gestos delicados y de actitudes humildes; no son las musas que *dan*; son las musas que *traen*, son las mensajeras del Señor y no las dueñas de la inspiración. El color indeciso y pálido, hace pensar en los frescos de las iglesias italianas de la Edad Media.

Un retrato de Herner representaba á Carolus Durán en el otoño de la vida, cuando su barba de conquistador comienza á llenarse de florecimientos blancos; cuando su cabellera legendaria se vuelve una modesta cabellera igual á la de todo el mundo. Yo no sé si las damas admiradoras de Carolus Durán habrán reconocido en este hermoso perfil, al héroe cuyo nombre sonoro y cuya figura novelesca las hizo soñar hace diez años; pero de mí se decir que entre todos los lienzos que nos muestran al célebre pintor, este es el único que me parece discreto y sincero.

Otro gran retrato es el de Benjamín Constant, titulado: *Mi Hijo*.

Entre las composiciones ligeras una sobre todo me ha seducido. Es de un pintor modesto cuyo nombre no debe de haber sonado muchas veces en los oídos de mis lectores, de M. Grun. Se titula *Sujet d'affiche* y representa á una parisiense de circo ó de café-concierto, vestida de un modo extravagante y tocando el bombo y los platillos con un entusiasmo febril, casi vertiginoso. En el se-

Buen San Isidro el de hoy.

Aquel mundo de cochies, de tranvías, de tarantanas y de rippers con sus caballos encintados y encolerados que se aglomeraban antaño, en la Puerta del Sol, convidando á la alegría, se volverán esta tarde, atropellados por la lluvia, en busca de la cuadra y la cochera, tropezándose al paso con los trenes lujosos que regresan del Retiro y dando á las calles un húmedo *sabor* madrileño, digno de ser perpetuado en lienzo por el pincel de Goya.

No obstante la inclemencia del tiempo creo que á la Pradera irán los Isidros empedernidos y los aficionados impenitentes, los de siempre: los que van el domingo á la Bombilla á comer aceitunas en vino; los que no faltan al «encierrro» en día de corrida; los que no pierden una verbena en las afueras ni una bronca en la Plaza de la Cebada; los que ocupan la carrera en las tardes de procesión ó de desfile; los indispensables de los estrenos ruidosos y los fracasos inevitables.

Esos no faltarán, aunque se mojen; comerán en los tenduchos las célebres rosquillas de la tía Javiera, armarán su correspondiente barullo junto con los más escogidos sujetos de la gofiería matritense; acompañarán con sus pitos las músicas inarmónicas; entrarán en las danzas dislocantes, cantarán sus coplas y sus pasacalles de rigor, y tocando las castañuelas, animarán á las «bailaoras» de mantón terciado para gritarles luégo, al verlas sudorosas y rendidas:—Ole, las hembras güenas y bendito sea el Santo!

Pero no regresarán por la polvorosa carretera como el año pasado, charlatanes, ahitos y alegres balanceándose á uno y otro lado del camino, pisándose las fajas, y sosteniéndose las gorras que se ruedan sobre las narices..... Esta noche vendrán tristes, mohinos, enfangados hasta las cejas, maldiciendo la hora en que se les ocurrió visitar la pradera..... Mas apuesto doble contra sencillo, á que si mañana llueve los madrileños «tornan» á lo mismo, es decir, vuelven á San Isidro, así sepan que el Manzanares se va á salir de madre (que no se sale) y arrasa con la iglesia y los tenduchos y los puestos de rosquillas.

Porque así *somos* los de Madrid.

En París, en Londres, en Nueva York la gente va de prisa hablando de negocios, de cambios, de letras comerciales. En Madrid se va por las calles arrastrando los pies, cogido del brazo de cualquiera, fumando ó cantando, ó hablando de política, de toros, de procesiones: que si Cánovas que si Fulanita, que si el tío aquel de Fornos.....Se chismorreá, se ríe, se acuesta la gente á las cuatro de la mañana, se levanta á las doce y se olvida de las graves cuestiones internacionales para ir á San Isidro á comer rosquillas, ó se va á Aranjuez á tirar el cordobés al Guerra....

¡Ole Madrid y viva la Pépa!

MIGUEL EDUARDO PARDO.

EL VIAJE ETERNO

Cuando la audaz y frágil carabela que el genio guía de Colón divino, en mar ignoto abriéndose camino, tiende á los vientos la gallarda vela.

Vulgo mezquino de pavor se hiela, recordando á aquel nauta peregrino que, venciendo á los hombres y al destino, marca ese Atlante la primera estela.

«¿Dónde á perderse va, dónde? decía en medio de la mar alborotada, no hallará tierra en su tenaz porfía.....»

Así cobarde arrédrase el impío cuando penetra el alma afortunada de la muerte en el piélagó sombrío!

DOMINGO DE VIVERO.

gundo plan aparece una playa de París, en la noche, una playa caricaturesca, con sus policiales, sus cocheros y sus vagabundos envueltos en una atmósfera negra de sueño de opio ó de linterna trágica. El conjunto es encantador. Parece un *Cheret* con algo de macabro en el movimiento y mucho de energía en el color.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

PAGINAS CORTAS

Pinceladas



Una mañana de abril.

El follaje del bosque tiene aún el verde

tierno pálido, que recuerda el frío del invierno.

Allá, canta un mirlo, ebrio de primavera.

Pasa el arroyuelo

charlando con los guijarros de su lecho.

El arrullo de la paloma llega á mi oído.

La escena es bella: el cielo puro, sin un celaje; la brisa suave, fawnio que retoza con las anémonas y las violetas que, tímidas, asoman sus pálidas corolas entre la hojarasca, despojos del bosque.

En lontananza yacen los campos cuyo seno late con esperanza de futura cosecha.

Crujen las ramas al otro lado del arroyuelo; dos manos las apartan y aparece una campesina. Es alta, rubia; los grandes ojos verdes, velados por pestañas largas y rizadas, dan á su mirada una expresión de constante sorpresa.

Recoge la falda de color rojizo y se prepara á cruzar el arroyo. Salta de piedra en piedra con admirable destreza y llegada al otro lado, su canto rústico, sonoro, despierta los dormidos ecos.

Aguarda un instante. Fija la vista en la avenida sombreada por hermosos robles y castaños, gigantesos centinelas.

De repente, un joven salta la cerca casi oculta tras los árboles.

Finge sorpresa la campesina con deliciosa coquetería..... después él la rodea el tallo con el brazo y se alejan lentamente por una senda estrecha, mientras las hojas parece que aplaudieran tan hermoso cuadro.

—Qué idilio..... Cuál será su fin? pensé.

Desde un rincón, y resguardada por la sombra de una roca, yo había contemplado la escena.

Desaparecieron á mi vista; no oí sus palabras, ví sus miradas.

Hasta el momento de aparecer la joven yo había estado pintando.

Miré descontenta mi boceto; un cielo claro, el bosque, el arroyuelo que, cuando en su carrera descansaba un momento, hacía charcos donde se reflejaba la sombra de los abedules.

A lo lejos, los campos que el arado acaba de abrir y que esperan la prolífica semilla. Todo está en el lienzo; pero falta el aire palpitante de vida, el olor de primavera, el canto del mirlo.

Cerré el atril, guardé los pinceles y meditando volví á la casa de mis buenas amigas, á donde había venido á pasar unas semanas.

Varias veces en mis paseos por el bosque encontré á los amantes; otras ví sola á la linda muchacha. Hija de un hacendado cuya casa se distinguía animada al borde del río Milton, era Bessie sencilla como flor del campo y como ellas pura.



El joven, hijo de un banquero de Nueva York, había ido allí á reconocer unas minas de carbón. Elegante, rico, mimado por la sociedad, era otra su esfera. ¿Qué podía esperar de él la pobre Bessie?

Movida de compasión, más de una vez traté de hablarla. Era en vano. Pasaba siempre como pájaro arisco y apenas contestaba mi saludo carifoso, esquivando todas mis tentativas para granjearme sus simpatías.

Un día, hacia fines de la estación, me encontré con ella. Venía sola por la senda de los abedules. Sus pasos eran lentos, pesados; la cabeza inclinada, imagen del dolor. Velaban sus preciosos ojos, párpados blancos como pétalos de lirio, aumentando la sombra de sus largas pestañas la palidez de su rostro.

Como siempre, llevaba el sombrero por una cinta y la gruesa trenza rubia descansaba acariciándola sobre el hombro.

Yo estaba en mi sitio favorito leyendo "Morrilla," cuando pasó Bessie. Dejé caer el libro y me puse de pie. Detúvose sorprendida; levantó el libro y al extenderme lo la tomé de la mano.

—Bessie! la dije.

Su mirada era la misma de siempre, fría, reservada.

Por un impulso de compasión, le abrí los brazos. Retrocedió la muchacha, revelándose en su semblante la lucha entre el orgullo y el pesar.

Todo pasó en un segundo y cediendo á mi muda súplica, se precipitó sollozando en mi regazo.

—Se fué!..... se fué!..... murmuró.

Besé en silencio sus rubios cabellos.

—Usted me tiene lástima, exclamó al fin, apartándose un poco de mí; pero yo no siento haberle amado..... No me engañó..... Nos hemos amado..... eso es todo..... le amo..... le amaré siempre..... Me basta su recuerdo!..... Amaré por siempre su recuerdo.....

La senté á mi lado y no hallé palabras de consuelo.

Al fin calmaron sus sollozos y como avergonzada, se puso de pie.

—Adiós, señora. Usted es muy buena.

—Siento tu pena, Bessie, y he querido consolarte.

—Gracias, señora, dijo con una contracción nerviosa de los labios,..... buenas tardes!

—Buenas tardes y adiós, Bessie, mañana me voy á Nueva York.

—A Nueva York!..... Ah!..... Señora!..... y usted le verá!

—No es probable, hija, pues sigo á Europa dentro de dos ó tres días.

—Ah!..... Adiós!

Me besó y nos separamos para siempre.

A mi vuelta de Europa ví al joven en un palco del teatro de la ópera. Le hallé delgado y pálido y no sé á quien miraba él con más indiferencia si á la cantatriz ó á su joven y linda esposa.

En la primavera siguiente volví á casa de mis amigas y confieso que la idea de hallar á Bessie tuvo mucha parte en mi visita. A nadie había hablado de mi idilio.

Mis amigas eran dos señoras en esa edad enojosa que se califica de "alguna." No salían de sus tierras de Pine Hills, sino en coche; sus vecinos más cercanos quedaban á una legua de distancia. Su mundo y el de Bessie eran muy diferentes y apenas sabían que existiera la muchacha.

Volví á visitar todos mis lugares favoritos; jamás ví á Bessie. En la distancia se veía la casita que parecía una tumba, pues no se notaba señal de vida alguna á su derredor. Sólo se movían los álamos temblones, emblema de la inquietud y del pesar.

El bosque lucía sus galas de primavera. Los pájaros fabricaban sus nidos con el mismo afán de siempre; pero el arroyo, alegre, murmurador, se había convertido en torrente que, blanco de cólera, se precipitaba contra las piedras que parecían querer impedir su turbulenta carrera.

Pocos días antes de volver á la ciudad fui mos á visitar á unas parientes de mis amigas, y en vez de volver en coche, opté por hacer el trayecto en bote.

Llevaba los remos un viejo botero, típico del lugar, antiguo compañero de mis excursiones, hombre sencillo y bonachón, que, según él, sabía la historia de todo el mundo, y cuyos cuentos más de una vez, me hicieron pasar buenos ratos. Cruzamos el plácido río Milton. Llegamos al punto donde hace una curva.

Eran las seis de la tarde.

El pueblo de Milton se envolvía en la niebla azulosa de las tardes de primavera.

En el oriente se veía el enorme disco pálido de la luna llena, cuya luz plateada dibujaba trémula caprichosos arabescos sobre las aguas y caía sobre un bote viejo, anclado entre los juncos de la orilla. Sentada en el bote había una joven, inclinada la cabeza; las manos entrelazadas. Los últimos destellos rojizos de occidente daban ricos tintes al casco careomido del bote, haciendo extraño contraste con la débil luz de la luna, que como beso del cielo tocaba los cabellos de la joven.

—Pobre Bessie!, dijo la voz del viejo, contestando como eco mi pensamiento. Está loca!..... Quedó así de resultados de una fiebre. Sí, señora de una fiebre.....

Y el viejo que remaba, siguió charlando..... No sé qué más dijo.....



Las aguas del tranquilo Milton se rizaban al empuje de los remos y al chocar en ondas diminutas contra el viejo bote, me parecían sollozos mal reprimidos.....

Tap-tap..... Tap-tap..... las oí murmurar hasta que perdí de vista la solitaria figura, que envolvía la bruma del crepúsculo.

Deseo

(DE MAQUET)

(POR J. A. PÉREZ CALVO)



Una mariposa había reunido sobre sus alas de ópalo la más suave armonía de colores: el blanco, el rosa, el azul.

Como un rayo de sol iba de una á otra flor confundiendo con sus variados matices, elevándose y

descendiendo luego á confundirse entre las esmeraldas de la pradera.

Un niño que ensayaba sus primeros pasos sobre el matizado césped, la mira; la contempla y se siente impulsado por un vehemente deseo de poseer el insecto de los vivos colores.

Pero la mariposa acostumbrada á inspirar este género de deseos, lo esquiva. Ella había visto generaciones enteras agotadas en su persegimiento. Revoloteaba delante del niño, se posaba á dos pasos de él, y cuando éste moderando su carrera y contentiendo el aliento, extendiendo la mano para aprisionarla, la mariposa emprende de nuevo su vuelo elevándose en giros caprichosos y deslumbradores.

El niño no se desalienta, sigue obstinado en su persecución! Después de cada tentativa abortada, en vez de atenuarse, el deseo de poseerla aumentaba en su corazón, y con paso cada vez más rápido y la pupila centellante, prosigue su carrera en pos de la bella mariposa.

El pobre niño había corrido sin mirar hacia atrás, de suerte que, persiguiendo su ideal, había dejado bien lejos á su madre.

Del valle florido y sonriente, la mariposa había pasado á un campo árido sembrado de rocas. El niño continuaba en su persecución; y aunque la distancia era ya larga y la carrera rápida, no se rendía á la fatiga, temerario en su empeño de alcanzar la mariposa, que se posaba ya sobre unas breñas, ora sobre un arbusto ó sobre alguna flor salvaje y sin nombre, esquivándose siempre en el instante en que el joven creía poseerla. ¡El joven, sí, porque en su persegimiento, el niño se había convertido en mancebo, y adquirido la vehemencia de la juventud y el inextinguible deseo de posesión, persiguiendo siempre el brillante miraje!

De tiempo en tiempo la mariposa se detenía como para burlarse del incauto mancebo, hundía voluptuosamente su dorada trompetilla en el cáliz de una flor y batía sus alas con amorosa fruición. Pero en el momento en que el joven se aproximaba, anhelante de esperanza, la mariposa se abandonaba á la brisa que la coluapiaba en sus alas, ligeras como un perfume.

Y así trascurrían en esta porfía insensata, minuto tras minuto, hora tras hora, día tras día, año tras año, y el insecto y el hombre llegaron á la cúspide de una montaña, que no era otra que el punto culminante de la vida. Y persiguiendo la mariposa, el adolescente se había hecho hombre. Allí, el hombre se detiene un instante, y se interroga, si no sería mejor volver atrás, al contemplar la aridez de la falda de la montaña por donde debe descender.

Oh sí! Allá en el principio de mi carrera miro las encantadoras lomas, los parques con sus verdes cúpulas, las praderas multicolores y perfumadas, los árboles cargados con sus frutos, las aves que cantan, los arroyos que murmurán, los rayos del sol que sonríen; y allá en el fondo de esta larga y áspera pendiente, sólo miro un gran espacio, cuadrado por muros sombríos, al cual da acceso una puerta eternamente abierta y donde no hay sino piedras, ya verticales, ya horizontales.....

Pero la mariposa revolotea más brillante que nunca, á los ojos del hombre, y se dirige hacia el cuadrado sombrío por la senda que se hace más escabrosa y rápida, á medida que desciende; y el hombre avanza y á pesar de su larga carrera, de sus fuerzas que flaquean de la nieve que se cuaja en sus cabellos, su paso es más rápido, más vertiginoso. Y la mariposa siempre delante, sólo que, como ya no hay flores, se detiene sobre los espinosos cardones ó sobre escuetos troncos de árboles. Y el viejo, anhelante, la persigue siempre. Al fin la mariposa se eleva y entra, por sobre los muros, en el cuadrado recinto; y el viejo penetra por la puerta siempre abierta. Pero apenas hubo dado algunos pasos, mira que la mariposa se funde y se evapora en la atmósfera gris; tropieza con una enorme piedra blanca y cae desvanecido. Prueba incorporarse, y no lo consigue; y no pudiendo perseguir su quimera, se contenta con tender hacia ella sus brazos desfallecientes.

Todavía la mariposa parece compadecerle, y aunque perdidos ya sus vívidos colores, viene á revolotear sobre su cabeza.

Tal vez las alas del voluble insecto no habían perdido el esplendor, sino que la vista del anciano se debilitaba. Los giros de la mariposa eran cada vez más estrechos, hasta que al fin se posó sobre la pálida frente del moribundo; con un supremo esfuerzo, éste levantó los brazos y su mano trémula tocó el extremo de las alas de la mariposa, objeto de tantas fatigas y deseos.....pero.....; Oh desilusión! entonces mira que no había perseguido una mariposa, sino un rayo de sol.....

Y su brazo volvió á caer frío é inerte, y su último suspiro hizo vibrar la pesada atmósfera que cubría el campo de muerte.....

Sin embargo; prosigue; ¡oh poeta! tu deseo desenfundado de ideal; búscalo á través de tus grandes dolores; tiende la mano hacia ese fantasma de mil colores que revolotea ante tus ojos; se romperá tu corazón, se extinguirá tu vida, y sólo al exhalar el postrimer suspiro llegarás á tocar con tus trémulos dedos la punta de sus alas!

La manera voluptuosa

(POR RENÉ BOYLESVES)

Parma.

Con el alma dulcificada y feliz por haber saboreado al Corregio, errábamos en los jardines desolados de Parma. El otoño lloraba sobre nuestras huellas sus grandes lágrimas de oro; un viento tibio nos impelía hacia las avenidas solitarias, y hubiéramos podido, sin creerlo locura, volvernos para ver de quién era aquel aliento amoroso que sentíamos en el cuello, tal era su dulzura! Ni un alma; excepto la de una Flora de mármol, que con los brazos levantados, se quejaba en la soledad. Era maravillosa preparación de melancolía.

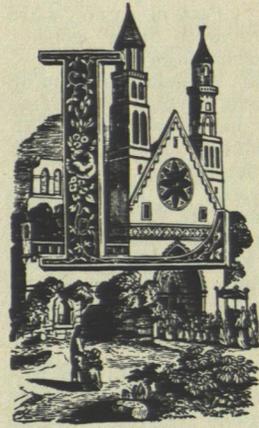
Fue entonces cuando nos sorprendimos uno al otro en una especie de expresión insólita y casi de afectación en el rostro, en el andar, en las palabras, hasta en la manera de llevar la cabeza y de recibir en los ojos aquel bello paisaje. Atribuimos esto al placer sensible que nos llena-

ba. Ved las gatas, cuyos movimientos ondulados tienen todas las curvas de los dibujos de decadencia! ¿Habéis notado aquella Magdalena del Corregio, que hace de gata porque siente entre los cabellos la mano de Jesús, y que es sin embargo una imagen sublime? ¿Y aquella cúpula donde todos los cuerpos bienaventurados tienen delirios de mujer elegante? Es que nada hay tan natural como la posición que se dice "afectada" en el momento en que reciben los sentidos la plenitud de la embriaguez! Habría mucho que decir sobre la involuntaria actitud de las personas de gran sensibilidad. Aquel pintor divino que sin duda gustó íntegramente el arrobamiento, fue muy fiel en revelarnos todas sus expresiones segadas y femeninas. Y es á causa de esa genial sinceridad que no veréis á ninguna epidermis un poco delicada dejar de estremecerse al secreto sabor de aquellas pinturas encantadoras.

Acabamos de convencernos de la verdad de esta observación al encontrarnos, algunos minutos más tarde, recibiendo un placer efectivo y singular de estar cerca de las aguas verdes y dormidas de un estanque que contiene algunos islotes de cipreses y sauces llorones, imagen de una tristeza enteramente romántica, pero cuyo halago se acomodaba maravillosamente á nuestra dulce embriaguez.

La miedosa

(POR FRANCISCO DE IRACHETA)



A conocí cuando era niña, en otras tierras, donde el alma se alegra con la música de los palmares y se embriaga con el aroma de las piñas y de los jazmines silvestres. Era la criatura más linda que imaginarse puede, una Friné besada por el sol de los trópicos, que se moría de miedo cuando pensaba en los muertos. Si veía un entierro palidecía,

temblaba é iba á refugiarse entre los brazos de su madre. El mejor medio para aplacarla en los ratos que sus travesuras incomodaban, era decirle: ¡Si no eres niña obediente, los muertos te cogerán esta noche!

Al cabo de luengos años, un día de Difuntos, en el cementerio nuevo de Barcelona, me la enseñó un amigo de la niñez, á la vez que me decía: "Esa es aquella, nuestra vecinita, la que tenía miedo á los muertos." A pesar del tiempo no se había desvanecido en su cerebro tan pueril preocupación. Aquella noche de la fiesta de los muertos no durmió: su terror á ellos la hizo estar en continúa vigilia; á cada momento creía que un esqueleto posaba su horrible calavera sobre su cuerpo escultural y perfumado.

Me desconcertó la noticia: ella, la temerosa de los muertos, que no encontraba hombre digno de su amor porque, según frase vulgar, picaba muy alto, iba á contraer matrimonio.

No pude asistir á la ceremonia, pero llegué en el oportuno momento en que comenzaba, en casa de su marido, la fiesta en celebración de la boda. Ella estaba radiante de hermosura, tentadora, sonriente . . .

Un magnífico y afamado quinteto preludiaba las primeras notas de un vals. A la gentil desposada, cuyos virginales adornos causaban la admiración de todos, se acercó en

aquel momento un señor de apariencia respetable, como si el invierno oscuro y despacible se atreviese á hermanarse con la clara y florida primavera.

¡Qué horror! Aquel setentón, de peluca negra y de bigotes embetunados como un par de zapatos viejos, de ojos moribundos, sin luz, sin amor y sin poesía, de cuerpo encorvado bajo el peso de los años, y de andar indeciso como si temiera encontrarse á cada paso con la faz de la muerte, ¡era su esposo!

La puerta de la mansión de los desposados fue cerrada al terminar la fiesta.

Afuera quedó la murmuración, la justa murmuración, uno de los merecidos castigos á que se hace acreedora la mujer que entierra sus juveniles gracias en los descarnados brazos de un viejo; adentro la esposa, cuyos pensamientos quién sabe si volaban en busca de juventud y vida, y huían de aquel despojo humano, aparentemente resucitado por un hábil estucador de París.

Yo me quedé en la calle, frente al magnífico hotel donde se había celebrado la fiesta, esperando á cada instante que por el balcón del gabinete contiguo á la cámara nupcial se precipitara una mujer muy linda, huyendo de un muerto.

En vano esperé largo rato.

Al día siguiente ví en una calle al nuevo matrimonio dentro de un coche; él, contento como un niño que ha logrado un juguete apetecido; ella, alegre, satisfecha de ser rica, mirando á su esposo con ojos de engañosa pasión . . .

¡Sin duda había perdido el miedo que de niña tuviera á los muertos!

Contra los perros

(POR ALFONSO ALLAIS)

Yo que adoro á la mayor parte de los animales, he profesado siempre una ardiente repulsión á los perros, por considerarlos los animales más abyectos de la creación.

El perro del animal arrogancia, dignidad, naturalidad.

..... Una timental y trurrupió

—Oh! la y húmeda mirada de los buenos *tu-tú!*—llo-riquez de la beata. Cómo nos consuelan de la maldad de los hombres!

No fue necesario más para ponerme fuera de mí.

Los buenos *tu-tú!* Ah! son unos ladrones los buenos *tu-tú!*
Se dice que el perro es amoroso y fiel; pero qué mérito tiene apegarle al primero que llega, porque se llama su amo, hermoso ó feo, gracioso ó simple, bueno ó malo?

Dícese también que se han visto perros, hacerse matar en defensa de sus amos contra un landido. Perfectamente; pero el mismo perro se habría podido hacer matar atacando á aquel buen hombre por cuenta del mismo bandido, si este bandido hubiese sido su dueño y si el buen hombre hubiese empuñado el indispensable revólver.

El perro es un *pitre* que hace cabriolas horas enteras para obtener azucarillos. Es un cobarde que estrangularía á un niño á la menor señal del bribón de su dueño.

En todo perro hay un instinto, pero un instinto idiota que, en la excusable necesi-

dad de una presa, hace el mal por el capricho de un tercero.

El perro es adulador: todo lo lame. Lame la mano que le da un pedazo de pan. Lame el pie que le acaba de hundir tres costillas. Y lame muchas otras cosas, el muy tunante.

El perro tiene un instinto sorprendente, pero un alma de cieno.

Ah! qué diferencia con el gato, con el admirable gato.

Yo sé de memoria todos los versos que los poetas han hecho sobre los gatos; los versos de Gautier, de Baudelaire, de Rollinat, y asimismo todos los deliciosos volúmenes que les consagró Raoul Gineste.

Ah! los gatos! lo que encanta su marcha armoniosa, fuerte, flexible y zalamera. Amo su actitud de misterio y de fiereza. Amenazadlos con pegarles, aun cuando sea de juego, y veréis qué uñas, qué garfios sacan!

Ah! los gatos! Ellos os recordarán á Barrès por el individualismo y la cultura y pluleridad de su persona.

.....Pues, no! está generalmente convenido que el perro es un buen *tu-tú*, y el gato, con muy pocas excepciones, una bestia indecente!.....

Desde los más remotos tiempos, hasta nuestros días, mi excelente amigo el vizconde A. Bry d'Abbatut se negaba obstinadamente á compartir conmigo mi horror á los perros. Los perros, según él, tenían cosas buenas, muy buenas.

Por su parte, se creía dichoso con la posesión de Medor, un excelente *terra-nova* que había visto nacer á su hijo, el pequeño Enrique, por el cual se habría dejado hacer picadillo.

—Cuando Medor está cerca de Enrique, yo estoy tranquilo, tan tranquilo como si lo tuviese en mis brazos!.....

Ahora bien, sabéis lo que sucedió, la semana pasada, en la vasta propiedad que posee mi amigo el vizconde A. Bry d'Abbatut en la costa del Sur?

—No.

—Pues bien, voy á deciroslo.

El pequeño Enrique (de tres años y medio) ya muy aficionado al sport, encargó al carruajero del país un pequeño coche y con arneses aparentes para enganchar al referido Medor. Medor quedó encantado con esta combinación. Pocos caballos se habrían conducido tan bien como él.

Es cierto; pero un día que Medor rodaba á Enrique en su pequeño coche por un camino que costaba un límpido arroyo, en el momento en que éste pasaba, un desholllinador piamontés tuvo la idea de zambullirse en el agua. El *terra-nova*, no atendiendo más que á su instinto atávico, no vaciló un segundo, y se tiró al agua, él, con su equipo y el joven Enrique.

Y este perro imbécil, por salvar á un *Saboyardo* (*) á quien no había visto en su vida, y que además, no corría ningún peligro, no titubeó en ahogar al niño confiado á su cuidado.

Quiéren ustedes más! Ah! bestias asquerosas!

(*) NOTA DEL AUTOR.—Más arriba dije que el desholllinador era piamontés; pero en las actuales circunstancias, toda división en Italia, sería deserción. Una! como decía Mazzini.

El Collar musical

[POR CAMILLE MAUCLAIR]



Cuando al levantar la cortina de mi ventana cerrada, me detengo á contemplar la calle á la hora del crepúsculo (meeciéndose en ella las sombras del follaje, bajo un cielo violado y con un tiempo suave), veo frente á mí otra ventana

que está abierta; entre las tapicerías hay un piano, alumbrado ya por la flor luminosa y rosada de una lámpara, y una joven, sentada, toca en él sin que yo la oiga.

Ella está seria y es sorprendente la impresión que se experimenta viéndola así tocar sin que se perciba sonido alguno. Parece que titubean sus manos, luego se apresuran sobre el marfil; alternan y se cruzan como el vuelo de los pájaros, ya se alejan, ya vuelven; y más alto que ellas, mucho más alto, el perfil puro de la joven música se muestra indiferente y perdido en el ensueño: parece que ignorase el pensamiento lo que están haciendo las manos. Estas, diligentes, dibujan por separado el sueño inmaterial de aquella niña, que sigue en la sombra quién sabe qué consejo del arte; (no hay en el atril cuaderno alguno; la virtuosa ó improvisa ó recuerda.)

Van y vienen los dedos, escogiendo en el juego del teclado una joya invisible que no encuentran; que encuentran al fin, que unen á otra en un hilo imaginario, á menudo roto en la dispersión de un arpegio y á luego recobrado. Las manos acarician, se crisan, se detienen nuevamente; parte la una, la otra la alcanza, ya están unidas, ya distantes, remilgadas ó locas, alternativamente suben y bajan. Delgadas, listas ó lentas, son manos de tejedora, manos de Parca, manos de joyero que ensarta piedras preciosas. En mi memoria nacen y desaparecen comparaciones confusas como esas, y siempre aquel rostro sereno, dominando las manos desnudas, está absorto en una inmóvil contemplación, sin bajar nunca los ojos.

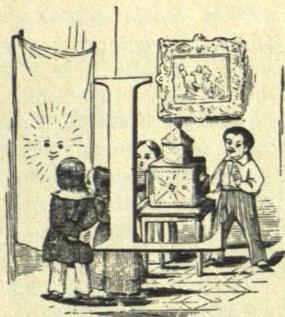
—¿Quién es esa tejedora que no ve sus hilos? ¿Quién es esa Parca, corazón mío, que mezcla los destinos sin verlos? ¿Quién esa combinadora de piedras que las reúne á ciegas? Sin duda el solo tacto de aquel collar la satisface, sin que su brillo le interese; así se ve á los aficionados á porcellanas antiguas palparlas cerrando los ojos, para apreciarlas mejor. Pero, sobre todo, cómo se ve que su alma está mucho más lejos que sus miradas!

Lentamente y sin notarlo he ido haciendo girar la aldaba y la ventana se abre. Entonces, ¡ah! entonces me invade repentinamente toda la brillante melodía; cae y vibra adorablemente en toda mi ansiosa sensibilidad, como si, sostenida por la música, el alma misma de la joven se me hiciese visible; y en un segundo delicioso en que el ademán, comprensible al fin, se une á la sonoridad, me adueño de aquellas notas fulgurantes con las cuales la pacífica ensartadora de pedrería formaba alegóricamente en la tibia indolencia de la tarde, su exquisito collar musical!



Meridionales

(POR GABRIELA MIRABEN)



A chalupa del "Onh-Tien" corre sobre el ancho río de metal ardiente bajo un cielo tórrido. Las aguas pesadas, salobres de los arroyos enredados se unen en el horizonte en una línea gris cubierta de vapores.

Sobre aquella superficie líquida se levantan á algunos pies apenas sobre el nivel del agua islas de formación reciente (aumentadas incesantemente y fertilizadas por los aluviones).

Un verdor parduzco y joven de árboles frondosos las cubre con un manto de bosque; brotan juncos en vigorosos haces entre los troncos delgados; los que, cayendo de nuevo, rozan la superficie del agua; las frágiles flores blancas de pétalos delgados se manchan de lodo en el extremo de las ramas flexibles, mientras que las raíces, enredadas, retienen las hierbas flotantes, las partículas del limo productor, y ocultan la línea precisa donde termina la tierra firme. Plantas sucias de greda apuntan en montones apretados y numerosos en aquella ribera sumergida, sólo descubierta en la baja marea.

Bajo las ramas colgantes de los árboles y entre los gigantescos abanicos de las palmas acuáticas, muy cerca de las plantas nacientes, grises de barro, á lo largo de las islas, en medio de la ancha extensión del río blanco, la chalupa avanza jadeante bajo los rayos del sol.

El calor agobia á sus huéspedes; los milicianos se han dormido alrededor de la caldera; solamente el "taicón" vela sobre el techo; el movimiento se hace más lento, la embarcación parece flotar sin dirección en aquellas aguas pesadas é infinitas, mientras que el paisaje monótono y plano de las riberas se desenvuelve alrededor, ya vago á causa de la distancia, ya tan cerca que toca los flancos del buque.

Grandes navíos, inmóviles, con sus velas de esteva replegadas al pie de los mástiles, obstruyen á las veces el centro del río; los marineros amarillos se levantan indolentes sobre el codo para ver pasar la chalupa, ó se precipitan sobre el inmenso timón delantero para esquivar el choque.

Bajo los ramos colgantes se abrigan durante las horas cálidas los champanes, abovedados y pesados, adornados en la popa con grandes ojos blancos y encarnados, y humeando bajo sus toldos perezosamente el fuego de la comida.

En las diminutas ventanas de su cubierta asoma la cara soñolienta del anamita, con los ojos cargados, que ve pasar al administrador.

En los misteriosos "racks" de fresca verdura, se ven canales abandonados, delgados "gheluongo" en el fondo de los cuales duerme el remero, abrigado por su sombrero puntiagudo.

Y cuando ha desaparecido ya todo rastro de civilización, cuando el agua, el limo y los vapores del cielo forman solos el cuadro, sobre el fango de las orillas, enormes, extraños, fuera de la naturaleza y fuera de la época, semejantes á troncos de árboles derribados, bostezan á la luz grandes caimanes en las márgenes de aquel río que los ha producido.

Fantasía

CUIDADOS MATERNALES

(POR LEÓN GANDILLOT)



—Una partida de dominó, comandante!
—Con mucho gusto, querida señora, respondió el hijo de Belona.

Ya el señor Lemiroton había volteado sobre el verde tapiz la caja de dominós.

—Sabéis, comandante que falta el dos-cuatro?

La fisonomía del comandante quedó consternada.

—Pero si falta el dos-cuatro no podremos jugar.

—No le hace, dijo la señora de Lemiroton, es igual para todos.

—Justo, replicó el comandante, después de reflexionar.

Comenzó la partida. Sentada sobre las patas traseras, en una silla de madera, Bobina, la perra de aguas de los Lemiroton, un bello animal, seguía el juego con interés.

Al inclinarse para ponerle el globo á la lámpara, el señor Lemiroton tumbó un dominó:

—Tráelo, Bobina!

La perra saltó á tierra, se puso á escudriñar concienzudamente bajo la mesa y las sillas y por fin levantó el hocico despechada.

No había encontrado el dominó.

—Oh! oh! dijo el señor Lemiroton, poniéndose á su vez en cuatro pies para buscar.

El comandante se inclinó también, mientras que la señora Lemiroton sostenía la lámpara sobre las cabezas de los husmeadores.

El dominó seguía invisible.

Mañana se encontrará, cuando barran, dijo la señora Lemiroton con impaciencia.

Los dos hombres volvieron á sus puéostos y la partida continuó.

Tres días después el señor y la señora Lemiroton y el comandante se hallaban de nuevo reunidos en la misma mesa de juego. Antes de comenzar la partida, el señor Lemiroton tuvo la idea de contar los dominós; faltaban cuatro.

Los dos esposos y el viejo guerrero se miraron con estupor.

Bobina fatigada por su redondez, dormía sobre un canapé.

—No hay medio de jugar con cuatro piedras menos, exclamó el comandante.

—Sí, pero como es igual para todos, no importa, dijo la señora Lemiroton.

—Cierto!

La partida se efectuó sin más incidentes. Tres veces por semana el comandante venía á comer en casa de sus amigos Lemiroton y después de la mesa, regularmente, se jugaba la partida.

Cosa singular, á cada nueva cuenta del número de los dominós, uno ó dos de los paralelepípedos de marfil, faltaban.

Una desaparición tan sistemática, tenía que alterar á honrados burgueses como los Lemiroton.

No podían sospechar de la lealtad de un bravo oficial retirado; sin embargo claro estaba que la casualidad era la causa de un escamoteo tan continuado.

Las sospechas de la señora Lemiroton se fijaron en la cocinera, una fiel sirvienta, de la cual no había tenido sino motivos de alabanza durante quince años, y, á pesar de las negativas de la desgraciada, fue despedida á los ocho días.

En cuanto al señor Lemiroton, había pura y simplemente hecho su denuncia al comi-

sario de policía. El comisario clasificó el asunto después de una indagación infructuosa.

Sin embargo, el número de los dominós disminuía siempre.

Muy pronto no quedó sino el doble-seis, algunos blancos, dos ó tres cuatros y el cinco-tres. Y con este residuo de juego, se continuaba en casa de los Lemiroton las partidas cada vez más escasas de interés. El comandante, hombre de consigna ante todo, no habiendo podido resignarse á un juego que no estaba en la ordenanza, gruñía sin cesar, y tenía accesos de furor que Bobina acogía con un aire picarezo.

Enorme ya la perra se arrastraba hasta cerca de la mesa, para echar una ojeada á la partida.

Una tarde, ya al terminar la comida, los Lemiroton oyeron gemidos y resoplidos ahogados en la pieza inmediata. Se precipitaron al salón de donde venía el ruido y vieron á la perra tendida, casi sin conocimiento. A su lado la caja de dominó volteada.

—Bobina, mi animalito querido, qué tienes? exclamó la señora Lemiroton, arrojándose sobre el animal y tomándolo en sus brazos para trasportarlo al canapé.

Los ojos de la perra giraban en sus órbitas. Hizo un esfuerzo desesperado para moverse. Un espasmo la estremeció toda. Después sus patas se extendieron, su hocico se inclinó hacia la tierra y de su garganta entrecubierta se escapó..... un dominó.

A Bobina se le había atarugado el doble-seis. Esto fue un rayo de luz para los Lemiroton; acababan de descubrir el motivo de la desaparición tan misteriosa de los dominós.

Era Bobina que, en su solicitud maternal, se robaba y tragaba los dominós para que los pequeños perros de agua que llevaba en su vientre pudiesen distraerse con este juego al cual son tan aficionados los animales de su raza.

Vivamente impresionados, los Lemiroton enjugaron una lágrima de enternecimiento, después prodigaron sus cuidados al excelente animal que no tardó en volver á la vida.

Al día siguiente, Bobina dio al mundo cinco perritos negros y rizados como su madre.

Y, á la tarde, con gran regocijo del comandante, se pudo organizar una buena partida con el juego reconstituido al fin y constante de los veinte y ocho dominós intactos.



Seudónimos

De seguro que mucha gente ignora que uno de los actuales Ministros de Francia no usa, aun para la firma de documentos oficiales, su verdadero nombre, sino un seudónimo, el que ha usado para todos los actos de su vida pública. El hecho es, sin embargo, cierto, y el ministro de quien se trata es M. Lockooy, que desempeña la cartera de Marina, y cuyo verdadero nombre es Edouard Simón.

En el mundo político francés hay otro caso idéntico al suyo. Es el de Julio Simón, que acaba de morir, quien nunca firmó de otro modo, ni aun cuando era Presidente del Consejo de ministros, y que sin embargo se llama en realidad Julio Simón Suisse; suprimió el apellido y tomó por seudónimo sus dos nombres de pila.

Como se ve, no son sólo los literatos y los cómicos los que usan seudónimo para andar por el mundo, sino también los políticos.

Los sabios, no obstante su gravedad, han concebido cosa conveniente eso de disfrazar con otro más grato al oído el nombre vulgar de familia que les dio la suerte. Erasmo se llamaba prosaicamente Gérard, y á D'Alembert le conocían en casa por Jean Le Rond. Guerreros famosos como La Hire, el céle-

bre capitán de Carlos VII de Francia, y el Mariscal Victor, creado duque de Bellune por Napoleón I, usaban también seudónimos por no agradecerles sus nombres auténticos de Vignolles y de Perrin.

¡Pero qué más? ¡Hasta los bandidos se han dado ese lujo, que pasa por ser monopolio de los literatos!

Cartouche, el famoso ladrón y monedero falso, se llamaba de verdadero nombre Luis Domingo Bourguignon; Fra Diavolo, popularizado por la ópera de Auber, era Miguel Pozza; y no hablemos de apodos, porque estos no son elegidos por los interesados, como los seudónimos.

EN LOS PASILLOS

Escena de arte profano:
Una dama en el pasillo,
y á poco, sonriendo ufano,
un joven de aire sencillo
se acerca, sombrero en mano.

—Señorita . . . —Caballero . . .

—Le gustó el acto primero?
—No tiene mucho *confor*.
Francamente, yo prefiero
los torneos del *espor*.

—Pero siempre un drama nuevo . . .
Y la Grifell que es artista . . .
—Yo á juzgarla no me atrevo,
pero mejor es *Calista*.
(estupor en el mancebo)

—¿Concurre usted al *espor*?
¿Y hay nada más seductor
que cuando los jockey van
fustigando á los *pur san*?
(continúa el estupor)

—¿Y al velódromo va usted?
Aquello sí es un encanto;
allí á los mozos se vé
formar *Handicamp* de á pie . . .
(el estupor llega á espanto)

—Señorita, el mozo exclama:
yo al *espor* concurriría
mas estoy haciendo un drama
que me ocupa todo el día . . .
(aquí un gesto de la dama)

—Es muy grato por supuesto,
el *Bes bol*; el ciclismo,
pero yo tengo mi puésto
en el *espor* del diario . . .
(se acentúa más el gesto)

—En noches de la semana
me sorprende la mañana,
porque yo escribo también
sobre la cuestión Guayana . . .
(el gesto se hace desdén)

Sube el telón: al momento
la dama torna á su asiento,
y el galán se queda en pie
pensando que su talento
le ha reducido á *forfè*.

EDUARDO DIAZ LECUNA.

El hombre más alto del mundo

Hállase actualmente en Viena. Es un norteamericano, Luis Wilkins, de veintiún años, y ¡dos metros y medio! de estatura.

La admiración que causa este coloso, según los periódicos vieneses, es inmensa, siendo seguido en las calles de la capital por una turba de gente, y decimos *seguido*, porque no hay bravo que se atreva á contemplarle de frente, ante el temor de ser arrollado por el formidable gigante.

El grandísimo *yankee* ríe y se divierte de la curiosidad y el estupor que causa su presencia, habiendo visitado las Redacciones de los periódicos, á los efectos del *reclamo*. Naturalmente, en ninguna Redacción le ofrecieron una silla por miedo á una catástrofe, ni se atrevió ningún redactor á dejar estrechar su mano por Mr. Wilkins, quien ha manifestado haber tenido que renunciar á varias visitas proyectadas por imposibilidad de pasar por algunos huecos de puerta.

Influencia de la edad de los padres en la vitalidad de los niños

M. J. Jorosi, director del Escritorio de estadística de Hungría, ha presentado sobre esto una memoria á la Academia de Ciencias de Budapest. Se apoya en 24.000 casos y llega á las siguientes conclusiones:

Los niños cuyos padres tienen más de 20 años, y menos de 25, presentan una constitución débil; los niños más fuertes son los nacidos de padres de 25 á 45 años, y los más débiles son los descendientes de padres de más de 45 años.

La edad de la madre tiene también gran papel en la vitalidad; los niños más sanos y más robustos nacen de mujeres de 25 á 35 años. Por regla general, es necesario que la madre sea diez años menor que el padre; en efecto, se ha notado que cuando los padres tienen la misma edad, los niños son menos robustos. Según una seria estadística, M. J. Jorosi dice que se puede establecer la siguiente proporción: Los niños más robustos nacen en el período de 25 á 45 años. A partir de esta edad, se encuentra entre los vástagos un término medio de 10 p^g enfermizos, y este número va en aumento, admitiendo diez años de diferencia entre el padre y la madre.

La bendición de los corderos

Entre las ceremonias más características que se celebran en el Vaticano anualmente, hay que citar la de la bendición de los corderos, cuya lana debe servir para tejer el palio destinado á los arzobispos.

Cada año, el día de Santa Inés, el Papa, sentado en su Trono y rodeado de los personajes de su Corte, recibe á dos de los canónigos de la Basílica de San Juan de Letrán, que le presentan dos corderitos vivos y blancos y adornados con cintas.

El Papa los bendice y manda que en seguida los entreguen á las religiosas del convento de Santa Inés, que están encargadas desde tiempo inmemorial de cuidarlos y de recoger la lana que debe servir para la confección del palio.

Tal es la escena curiosa y sencilla á la vez, que se verifica en cierta época en la capital del orbe católico. Pero ¿qué es el palio?

Esta insignia es especialmente la de los arzobispos, que la reciben al entrar en las funciones de su augusto ministerio, y es siempre un obsequio de la Santa Sede.

El palio era primitivamente un manto que se llevaba sobre las demás vestiduras; á causa de reducciones sucesivas no queda de este manto archiepiscopal sino una especie de cuello muy abierto que descansa sobre las espaldas, y que está formado de una banda de lana blanca, marcada con cruces negras.

La misma banda se prolonga en dos puntas algo cortas, de las cuales una cae sobre el pecho y la otra sobre la espalda.

Esta pieza no lleva ninguna ornamentación, ni bordado ni pedrería; recuerda, por su sencillez, los primeros días de la iglesia.

No entra en su confección más que lana, esa lana que desde su origen recibe la bendición papal.

Producción del oro y de la plata

La producción del oro y de plata en 1894. fue la siguiente en los diversos países:

ORO	
Australasia.....	62.836 kilos
Africa.....	60.595 —
Estados Unidos.....	59.434 —
Rusia.....	36.313 —
China.....	12.875 —
Méjico.....	6.771 —
India Inglesa.....	5.999 —
Otros países.....	25.964 —
Total.....	270.787 —

En 1892 se habían obtenido 220.919 kilos y en 1893 231.676 kilos.

PLATA

Estados Unidos.....	1.539.942 kilos
Méjico.....	1.463.361 —
Bolivia.....	684.418 —
Australasia.....	562.263 —
Alemania.....	198.270 —
Perú.....	107.670 —
Otros países.....	627.052 —
Total.....	5.182.976 —

En 1892 se habían obtenido 4.764.542 kilos y en 1893, 5.138.298 kilos.

A pesar de tener la plata un precio tan bajo, sigue en aumento la producción de las minas. Ha sido preciso suprimir unas cuantas explotaciones de poco rendimiento.

Una nueva figura de cotillón

Se ha puesto en boga por la alta sociedad berlinesa, y llámase *Schachtel Tous*.

Hé aquí en qué consiste:
Enciérrase á cuatro señoritas en una minúscula casita de papel plateado.

A una señal dada, cinco caballeros rompen el frágil edificio y procuran buscar pareja.

Como es natural, sólo pueden conseguirlo cuatro, castigándose al último por su falta de habilidad, obligándole á bailar con una muñeca de tamaño natural, vestida grotescamente, que está oculta en un rincón de la caseta.

Barcarola

¿ Ves? todo calla, todo suspira
Las amarguras de su pesar:
La hoja que tiembla, la dulce lira,
La luz que espira,
La brisa, el mar!

Las aves pasan con raudo vuelo
Dejando el eco de su canción;
Se nubla el monte, se empaña el cielo
Con el desvelo
De la extensión!

Se abre en los cielos la blanca estrella,
Sobre las tumbas llora el ciprés;
Gimen las yerbas, y la flor bella
Diciendo: Es ella!
Besa tus pies!

¡ Salve, alma mía! luz de mi vida!
¡ Puerto y abrigo de mi dolor!.....
¿ Por qué te inclinas adormecida,
Como ave herida
Por el amor?.....

Yo sé los cantos de los poetas,
Yo sé los sueños de la virtud,
Y las quimeras de alas inquietas
Laten sujetas
En mi latid!

Yo llevo en mi alma, joven y pura,
La savia ardiente del ideal;
Yo sé lo que hablan á la espesura
La noche oscura
Y el manantial!

Yo sé el idioma de la armonía;
Conozco el mundo de la ilusión,
La pena aguda, la angustia fría,
Y la agonía
De la pasión!

¿ Ves? soy tu esclavo! ¿ Ves? á tu planta
Pongo mi vida, mi amor, mi paz!
Mi alma á tu acento fiel se levanta,
Mi voz te canta
Con fe tenaz!

Cuando en mi pecho tu amor derramas,
Cuando comprendes mi frenesí,
Y todo, el cielo, la luz, las ramas,
Me pregunta: ¿ Amas?
Te miro á tí.....

¡ Ven! olvidemos los sinsabores
De tanta pena, tanto dolor!.....
Busquemos juntos climas mejores,
Eternas flores
Y eterno amor!

MARTIN GARCIA MÉROU.

Los millonarios de Prusia

El más rico, el que en Prusia posee hoy día mayor fortuna, es el famoso constructor de cañones de Essen, Mr. Krupp, que para el año actual se le calcula una renta de 7.140.000 marcos de plata y un impuesto de 285.000.

Después de Krupp, va Rotschild, de Francfort, que ha declarado para este año una renta de 6.115.002 marcos.

El tercer puesto, está ocupado por el conde Hutten-Czapski, capitán del Ejército alemán, y que presta sus servicios en el 14.º regimiento de húsares que guarnece á Cassel. Este percibe una renta de 3.185.000 marcos y satisface á la Hacienda en el concepto de impuesto 123.400.

Después de este aristócrata hállase un berlinés que percibe anualmente 2.995.000 marcos de renta y paga 119.800.

A esos cuatro potentados de la fortuna siguen un habitante de Breslau, con una renta de 2.490.000 marcos, y otro de Treves, con 2.465.000.

EL SUCESOR DE CUPIDO

Boceto para un pintor que, en la época presente, quisiera pintar el amor, retratándolo fielmente:

Un hombre de edad madura; mofletón, feo y panzudo, de rasgos toscos, vulgares y continente de bruto, con la sonrisa de idiota y de mirar algo lúbrico; orejas de asnal especie que oculten con disimulo el adorno que á los faunos en la frente se les puso: *Anteojos de larga vista* en vez del lienzo *importuno*; en vez de carcaj, talegos; en vez de flechas, escudos, y en lugar de arco, garrote que es arma de *mejor punto*.

Puede dejársele alas para indicar que las tuvo; mas como adorno superfluo que para hacer de ellas uso y á raíz, gruesas cadenas que lo liguén al terruño.

Hé allí el amor fin de siglo que imperará en el futuro si las cosas continúan llevando idéntico rumbo.

NOTA—Una larga camisa llevará este energúmeno, pues está ya muy crecido para dejarle desnudo.

MODESTO CHAVEZ FRANCO.

Buenos Aires—1896.

¿La mujer ó el hombre?

La *Revue des Revues* presenta un estudio curioso á propósito de la pregunta: "Es la mujer más ó menos sensible al dolor que el hombre?"

La resistencia al dolor, dice nuestro colega, es muy variable en los dos sexos; pero es siempre más fuerte en la mujer, no sólo por ser más débil su sensibilidad, sino también por la facilidad con que se deja suggestionar.

Ottolenghi hace la siguiente curiosa observación á este respecto. En un colegio de señoritas demostró una de las discípulas gran resistencia al dolor; otras diez, no queriendo aparecer menos fuertes que sus compañeras, persistieron, no sin sufrimiento, hasta el máximo de la excitación del faradifmetro (230 volts.)

Pues bien, los hombres que han tenido mayor fuerza de voluntad no han podido soportar 10 volts más de lo que resisten ordinariamente! (40 á 50 volts).

Por lo mismo que la mujer resiste más el dolor, está también mejor dispuesta para la lucha por la existencia. Siendo su inteligencia igual á la del hombre, y mayor su fuerza de voluntad, lleva en este respecto alguna ventaja la mujer.

Extravagancias

«Muchos casos se conocen de personas extravagantes que, contando con algún procedimiento especial para resucitar fácilmente, se han hecho enterrar vivas, con el único objeto de tener después el placer poco común de contar sus recuerdos de ultratumba.

Los herederos prestan gustosos su ayuda para esta clase de experimentos, que por lo general traen malos resultados para el principal interesado. Ultimamente ha hecho la prueba un inglés de 38 años, llamado Alfred Noottor. Se hizo hipnotizar por un magnetizador muy conocido, el profesor Fricker; al estar completamente dormido, con el sueño cataléptico, le taparon las narices y los ojos con cera, como los faquires de la India; le metieron en la urna que sólo tenía una pequeña abertura en dirección de la cabeza, y por último le enterraron en una fosa de tres metros de profundidad, poco más ó menos, donde tendrá que permanecer ocho días, después de lo cual le exhumarán, le sacarán de la urna y le volverán á la vida con pases enérgicos.

El entierro se efectuó en el Royal Aquarium de Londres, en presencia de numeroso público, y quedó un comité de médicos velando noche y día al lado de la tumba del muerto provisional.

El profesor Fricker parece muy confiado; pero muchos creen que el final del experimento será desen-terrar un cadáver.

Hay muchas apuestas hechas y grande "excitement."



LOS PARTIDOS POLÍTICOS DESIGNADOS POR SUS BEBIDAS
Temperancia. Republicano. Popular. Demócrata. Socialista.

Exposición de pintura en Francia

La exposición anual de pintura en Francia tiene su origen en una exhibición que se efectuaba en París en la Edad Media: esto sucedía al aire libre el día de Corpus en la plaza Delfina, donde se elevaba un magnífico altar á cuyo embellecimiento concurrían todas las corporaciones de artesanos. A lo largo de las casas cubiertas de tapicerías ó de telas con rosas, los pintores exponían durante una mañana las obras, siempre inspiradas por la religión, que juzgaban dignas de la admiración pública. Ese día, dicen las crónicas, el pueblo parisién se trasladaba á la plaza Delfina, y la costumbre se conservó largo tiempo después de la creación de las exposiciones de la Academia real de pintura y de escultura en el palacio del Louvre. En 1673, en una de las primeras y de las más importantes de estas solemnidades, la instalación era todavía tan defectuosa que los artistas se vieron en la necesidad de colocar sus obras en el patio del hotel Brión; allí al aire libre expuso Le Brun *Los Triunfos de Alejandro*; el libretto impreso por la primera vez contenía 150 números.

Los académicos no tomaron posesión del Louvre sino después de haber recibido hospitalidad durante 31 años en el hotel Brión. Al efecto se hizo una solemne exhibición de inauguración en 1699 en la galería de Apolo. Los salones de la pintura sin embargo no alcanzaron su apogeo sino á fines del siglo XVIII. Hasta 1848 los artistas expusieron en el Louvre; después las exhibiciones se efectuaron sucesivamente en las Tullerías, en el Palacio Real, etc. En 1853, en el boulevard Poissonnière, en el antiguo hotel des Menus Plaisirs. Fue en 1857, todavía se recuerda, que la exhibición se tuvo por la primera vez en el Palacio de la Industria, recientemente edificado; había allí 3.474 obras inscritas en el libretto.

El tercer centenario de la papa

La Inglaterra se prepara á festejar esta legumbre que de la América se propagó por el mundo.

Hacia 1596, trescientos años hace, que sir Walter Raleigh plantó en su propiedad de Joughal, cerca de Cork, Irlanda, la primera papa. Sir Walter Raleigh había descubierto este tubérculo en América en 1584, sin haber reconocido al principio su utilidad. Solamente había observado que se podían sembrar papas en cualquier parte con éxito, hasta en los intersticios de rocas apenas recubiertos con una débil capa de tierra.

Más tarde cuando supo que la papa constituía un manjar útil y agradable, la cultivó en su casa, en Irlanda. Allí fue que la conoció Parmentier.

La Academia de Besançon ofrecía un premio á aquel que descubriese un tubérculo ó una legumbre susceptible de reemplazar el pan en tiempos de hambre. Parmentier presentó al concurso la papa que ya estaba cultivada con éxito en todo el Reino-Unido.

Recuérdese que Luis XVI para hacer honor á Parmentier, que había dotado á los pobres de un pan nuevo y poco costoso, llevó por mucho tiempo en los ojales una flor de papa.

La fortuna del Shah

Nasser-Eddin deja á su sucesor inmensas riquezas. El tesoro real, encerrado en las cuevas del palacio de Teheran se ha aumentado hasta el infinito durante su reino, porque rara vez se decidía el Shah á tocarlo. Noche y día velan centinelas en la puerta sellada que conduce al subterráneo donde están amontonados los millones de oro y plata así como los lingotes de estos preciosos metales.

El Shah para estar al alcance de su tesoro, había hecho instalar sus habitaciones particulares encima de las cuevas.

Además de estas riquezas, el Shah poseía otro tesoro de gran valor encerrado en un departamento del palacio. Este consiste en diamantes, perlas, rubíes, esmeraldas y otras piedras preciosas, entre las cuales se distingue un magnífico diamante cuya espléndida belleza ha hecho que se le llame "Mar de luz."

La joyería de esta real colección es un globo terrestre de oro macizo, de sesenta centímetros de diámetro, enriquecido de pedrerías del polo norte al polo

sur y en que los nombres de las capitales indicadas en letras persas están montadas en brillantes. Las Indias están representadas por amatistas espléndidas, el Africa forma una superficie de rubíes, la Inglaterra brilla trazada por diamantes de las más bellas aguas, los mares están en esmeraldas.

Además hay un magnífico trono portátil de mármol coronado por un gran sol de oro despidiendo chispas de pedrerías. Bajo sus rayos están fijadas varias aves de plumaje entremezclado de piedras preciosas. El tapete que lo cubre bordados y franjados de gruesas

piedras finas.

En fin gran cantidad de armas y de vestidos adornados de piedras y de diamantes de gran precio, completan esta inestimable colección.

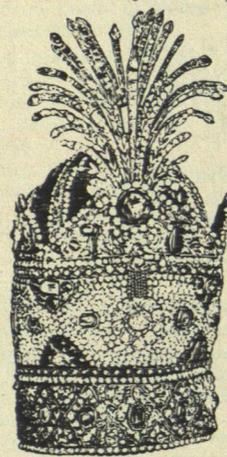
Todas estas riquezas vendrán al poder del nuevo Shah.

Magníficas esmeraldas inútiles

EL SHAH DE PERSIA

El difunto Shah de Persia poseía unas magníficas esmeraldas que, según él, eran el talismán que aseguraban la felicidad de su reinado. De poco le ha servido poseer piedras de tal virtud.

El Shah era el hombre más desconfiado del mundo, y llevaba siempre consigo un muchacho grueso y pesado que cataba todos los platos que se servían al soberano y dormía á los pies de la alfombra que servía de lecho á aquél, que dormía siempre vestido y en el suelo. Otra de las preocupaciones del Shah era la de pisar siempre tierra persa. Así es que cuando viajaba llevaba siempre consigo cierta cantidad de tierra de su país, y sus servidores le echaban cada día una pequeña porción de ella dentro de las botas. Era poco amigo de discursos. En uno de sus viajes á París fué á visitar el Museo del Louvre, y el director de éste se disponía á espetarle un discurso; pero el Shah le dijo: ¡Marcha! y el hombre no tuvo más remedio que reservarse para mejor ocasión sus dotes oratorias.



CORONA DEL SHAH DE PERSIA

El Shah era una mezcla de bárbaro y civilizado, y cruel hasta el extremo cuando se trataba de castigar á sus enemigos.

La muerte del Shah ha sido un rudísimo golpe para Inglaterra, pues así como el difunto estaba completamente supeditado á ella, su sucesor es muy afecto á Rusia. Los periódicos ingleses acusan de una manera encubierta al Gobierno ruso de haber puesto el puñal en manos del fanático asesino del rey de los reyes, y amenazan ya con provocar un nuevo conflicto en Asia, como si no tuvieran ya bastante en Africa y América.

Hambre por falta de agua

(ESPAÑA)

Con la sequía se agrava la crisis que desde hace tiempo agobia á los desgraciados agricultores, que entre las inclemencias del cielo que malogran las cosechas, el fisco que les exige tributos que no pueden satisfacer, y la guerra de Cuba que les arrebata á sus hijos, hállanse en una situación insostenible.

Un periódico calcula las pérdidas que ocasionará la sequía de la cosecha de cereales en la siguiente forma: trigo, hectólitros 32.776,055; cebada, 17.410,164 y centeno 7.392,778.

De modo, que valorando los 33 millones, números redondos, de hectólitros de trigo á un precio medio de 15 pesetas, suman un total de 495 millones, y los 17 de cebada y 8 de centeno á 12 pesetas, representan 300 millones, resultando por consiguiente una pérdida total de 397 millones y medio de pesetas; eso sin contar los incalculables daños que ha ocasionado la sequía en otras cosechas que, como la del vino y la del aceite, son uno de los principales elementos de riqueza de la producción agrícola.

A esa enorme cifra hay que añadir el déficit que existe entre el consumo y la producción, que puede apreciarse, tirando corto, en unos 50 millones de pesetas.

Como se ve, pues, el porvenir que les aguarda no puede ser más funesto: además de la guerra, el hambre.

Aparición misteriosa

Después de la inspirada de la calle del Paraíso, confidenta del arcángel San Miguel, se ha presentado la "lúcida" de Tilly-sur-Seulles, favorecida por las apariciones de la Virgen. Esta vez el milagro se verifica en país normando. Hé aquí en dos palabras los hechos recientemente publicados.

En Tilly-sur-Seulles capital del cantón de Cavalos, situado entre Caen y Bayeux, existe entre los abundantes herbajes, un campo poblado de olmos. Habita también allí una pastora, criada de granja, llamada Luisa Polinière, de quince años de edad. Un día de abril, llevando á pacer sus vacas, cayó en éxtasis ante la Santísima Virgen, aparecida cerca de uno de los olmos del campo Lepetit. El rumor se extendió rápidamente en todos los alrededores; los curiosos acuden al lugar del milagro; llegan de Caen, de Bayeux, hasta de París y aun más lejos. Ahora es una verdadera peregrinación con servicio especial de coches, y tiendas para vender objetos piadosos. Desde su origen las apariciones se renuevan no solamente á los ojos de la joven, sino á los de otras personas. Publicamos los grabados que pueden dar una idea exacta del lugar donde se verifican estas apariciones.

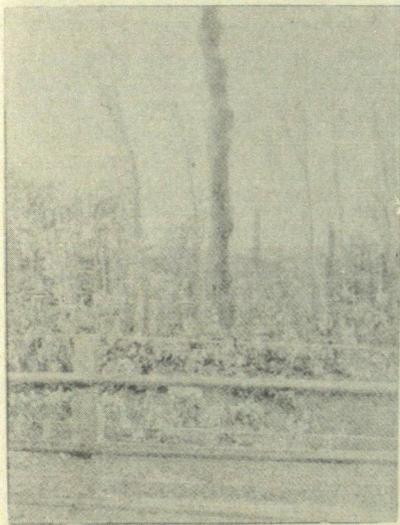
La entrada del lugar está marcada por un poste que tiene la siguiente inscripción: "On ne blasphème pas ici." A cierta distancia se encuentra el árbol sagrado que se distingue de los otros por su tronco



LAS APARICIONES DE TILLY-SUR-SEULLES

descortezado y sin ramas; tanto más venerable cuanto que ha sido reducido á este estado por el fervor de los fieles, ávidos de los preciosos despojos. No hay duda que lo habrían derribado si el propietario no hubiese tomado la precaución de preservarlo contra estos excesos por medio de una formidable empalizada hecha de gruesos maderos, de rieles y de alambre de pñas. Los creyentes lo han ador-

nado con numerosas ofrendas. Delante de este árbol alumbrado por la luz vacilante y fulgurosa de los cirios que arden sin cesar, se encuentran de día de y de noche multitud de personas de todas condiciones y sexos que en espera de la santa aparición elevan al cielo sus cánticos, y rezan el rosario y las letanías.



EL ARBOL MISTERIOSO

Las apariciones de Tilly

HACE CINCUENTA Y CINCO AÑOS

El Gaulois, habló uno de los primeros, hace poco acerca de las apariciones de la Virgen á una sirvienta de una granja, en la aldea de Tilly.

El rumor de estas visiones misteriosas se esparció rápidamente en toda la comarca, y gran número de personas de las localidades inmediatas, acuden todos los días á Tilly para ver la "aparición."

No es la primera vez que se presentan hechos semejantes en esta pequeña localidad normanda. Recuerda al "arcángel San Miguel" cuyas frecuentes apariciones á un humilde obrero llamado Pedro Miguel, causaron gran admiración; hace cincuenta y cinco años justos.

Este Pedro Miguel, cuyo verdadero nombre era Eu-

genio Vintras, ejercía el cargo de contramaestre en una fábrica de papel situada á orillas de la Seulles, encantador arroyuelo que corre en Tilly. Era un obrero honrado, de buena posición, activo y de sentimientos religiosos. Vintras tenía treinta y dos años cuando el espíritu sobrenatural se manifestó á él por primera vez. Esto ocurría el 6 de agosto de 1839. El mismo ha dejado la relación de los hechos. "Más ó menos á las nueve, dice, escribía de prisa en mi libro de cuentas, con la intención de asistir á una misa que acababan de repicar.

Llamaron á la puerta del cuarto donde escribía, y como creyera que era un obrero que deseaba hablarme, le respondí bruscamente: "Entrad." Grande fue mi sorpresa al ver no á un obrero sino á un anciano andrajoso, pregúntele secamente qué deseaba.

Me respondió con tranquilidad: No os disgustéis Pedro Miguel, (nadie me nombra así en todo el país; me llaman Eugenio, y yo mismo cuando firmo algo, jamás pongo aquellos dos nombres.)

Esta respuesta del anciano me causó extraña sensación, que aumentó cuando me dijo: "yo estoy muy fatigado; en todas partes donde me presento, se me mira con desprecio ó como un ladrón." Estas últimas palabras aunque dichas con aire triste y humilde me desconcertaron mucho. Me levanté y tomé una pieza de diez centavos que le puse en la mano diciéndole: "Yo no os tengo por tal, buen hombre." Y al decirle esto le hice comprender que quería despedirlo.

—Esto era lo que deseaba—replicó; y me volvió la espalda con aire afligido.

Apenas hubo puesto el pie en el primer escalón, cerré la puerta con llave; y como no le oí descender, llamé á un obrero y le dije que subiera á mi cuarto. Allí, con algún pretexto le hice recorrer conmigo todos los sitios de la casa en que pudiera haberse ocultado el anciano, á quien no había visto salir. El obrero subió á mi cuarto, salió conmigo, cerré la puerta con llave y examiné los rincones. Nada ví.

Dispuesto ya á entrar en la fábrica, ó repicar una misa y experimenté tal complacencia, pues que sin embargo de la contrariedad que había experimentado podía asistir á la misa. Corrí á mi cuarto á tomar un libro de oraciones; y en el lugar donde acostumbraba escribir encontré una carta dirigida á Mme. de Genérés, á Londres, y sobre la carta la pieza de diez centavos que había dado al anciano.

Las apariciones se renovaron los días siguientes, ya en la Iglesia de Tilly, ya en la modesta habitación de Vintras. El 31 de agosto, el "anciano" desaparece y se transforma en un "cuerpo celeste llevando en la mano derecha una espada de fuego que blandía con fuerza. Era el arcángel san Miguel."

El enviado celeste tenía con Vintras, á quien llamaba Pedro Miguel, largas conversaciones que éste se apresuraba á escribir al desaparecer la visión. Estas comunicaciones divinas tenían relación con el des-

tino de la Francia y de la monarquía. Algunas veces el arcángel san Miguel hacía un oscuro cuadro de los males que iban á asolar la Francia.

Muy á menudo le hablaba á Pedro Miguel de la Fe y de la Religión. Estas apariciones duraron hasta el 10 de junio de 1840. De todas partes acudían para ver á Pedro Miguel que se había hecho célebre en toda la Francia y que había fundado, una obra llamada *Obra de la misericordia*.

Vintras tuvo ardientes detractores é intrépidos defensores.

Como Tilly es de nuevo teatro de escenas del mismo género, nos ha parecido oportuno evocar el recuerdo de este sujeto cuyas revelaciones hicieron mucho ruido hace cincuenta y cinco años.

(SAINT-RÉAL.)



MISCELANEA

Líneas telegráficas

Según los cálculos de un experto electricista de Berlín, el desarrollo total de las líneas telegráficas del mundo entero alcanza actualmente a un millón setecientos mil kilómetros. Si se tiene en cuenta que cada línea posee tres, cuatro, cinco hilos y algunas veces más, se verá que nuestro globo está como rodeado de una verdadera red de varios millones de kilómetros, ó sea más ó menos veinte veces la distancia de la Tierra a la Luna. Esta inmensa red telegráfica está repartida de este modo: América, 873.000 kilómetros; Europa, 609.000; Asia, 107.200; África, 33.400; Australia, 76.000; y Oceanía, 2.400.

Cultivo del cacao en el Congo

M. Dybowski ha dirigido una interesante nota a la *Société nationale d'agriculture*, acerca de el cultivo del cacao en el Congo. La Francia, dice, importa cantidades cada vez mayores y sin embargo sus colonias no producen nada, por decirlo así, aunque la tarifa aduanera es muy favorable a la producción.

A su entrada en Francia, el cacao extranjero pagaba 104 francos de derecho por quintal, mientras que el de las colonias no paga sino 52 francos, ó sea la mitad. En algunas colonias francesas hay condiciones favorables al cacao. Este exige un suelo fértil, terreno sano donde el agua no se estanque; un clima donde el termómetro no baje de 22 y donde la cantidad de agua que caiga sea de 1m,70 a 1m,80 por año. El cultivo del cacao es pues imposible en la costa oriental del África, pero es al contrario muy posible en la costa occidental. En el Congo, la temperatura media es de 27 á 28° y la cantidad de agua que cae es de 2m,50 á 2m,80 y no hay sino tres meses de sequía relativa.

Las tentativas hechas en el Congo desde 1890 han sido muy favorables, puesto que desde 1895, las plantaciones están en plena producción en tanto que en la América del Sur se necesitan seis ó siete años para obtenerse.

Los árboles de Nicaragua producen de 15 á 45 frutos; los del Congo dan de 70 á 80, y 2K500 de granos de cacao por árbol, mientras que en América, producen 1 kilogramo.

La calidad es también superior en África. Los árboles plantados á 3 metros producen 2 kilogramos; que al precio de 102 francos por cada 100 kilos dan un producto de 1.000 francos por hectárea. La experiencia se hizo sobre 80.000 pies plantados en la bahía de Libreville, á orillas del Ogoúé, y demostró que Francia tiene en su colonia del Congo, un cultivo muy rico; por lo que se aumenta cada vez más.

Al Polo Norte

Nuestros lectores recordarán que hace poco tiempo se hablaba generalmente del regreso del explorador Nansen. Por noticias llegadas de Siberia se decía que el buque estaba en las costas septentrionales de Asia y los informes eran tan claros y precisos que por un momento todos se inclinaron á creerlo. Ningún fundamento tenían sin embargo las tales noticias, cuyo origen se ha llegado á descubrir. Un comerciante de Oustiank en Siberia envió tres caravanas en busca de marfil fósil, una de las cuales regresó anunciando que había visto un buque, lo que nada de tan extraordinario tenía cuando en esos parajes se ven buques con alguna frecuencia. Pero el comerciante, sabedor de lo que entonces preocupaba al mundo civilizado, dedujo que no podía ser sino la expedición Nansen, escribió la noticia á sus amigos, quienes la transmitieron á unos empleados públicos. Estos dieron aviso por telégrafo á sus superiores, y la nueva del regreso de Nansen, autorizada ya con un sello oficial, circuló como cierta por algún tiempo.

Curiosidades médicas

PROCESO DEL VEJIGATORIO

Hace más de un cuarto de siglo que le he declarado odio al vejigatorio, y con razón. Os hablo de ese vejigatorio que tanto se prodigaba antes á la menor señal de calor ó de frío, y que todavía preparan por docenas mensualmente los boticarios de provincias. Para ellos el vejigatorio es la vida! Cuántos practicantes, al ver que se agrava un paciente exclaman, levantando las manos al cielo: "¡Pero cómo no se ha aplicado usted unos vejigatorios!" Y pronto, pronto, 15 centímetros de tela con cantárida. Para la pleuresía, para una pleurodinia y para ésto y para aquello! El vejigatorio era el triunfo del médico y del boticario.

Vamos! que siempre he deseado que se relegara al olvido el vejigatorio, junto con el emético y la sangría. El profesor Germain Séé lo ha desterrado hace mucho tiempo de su práctica. Con su incomparable penetración, como terapéutico entendido, lo ha puesto en la categoría de los medicamentos anticuados. ¿Por qué debilitar todavía más el organismo de un enfermo con una llaga, puerta abierta para todas las complicaciones? ¿Para qué deprimir el sistema nervioso, introducir un principio tóxico en la economía y estorbar la depuración urinaria? Dentro de cincuenta años habrá que preguntar dónde tenían la cabeza los médicos, cuando recetaban vejigatorios, so pretexto de revulsión energética.

En la Sociedad de terapéutica acaba de dar M. H. Huchard el golpe de gracia á ese peligroso remedio, de que tanto se ha abusado. M. Germain Séé citó el caso de un niño de tres meses, al cual aplicaron doce vejigatorios, lo que le ocasionó una degeneración incurable de los riñones. Si se hubieran hecho observaciones en todos los enfermos, cuántas malas consecuencias se habrían descubierto! M. Huchard presentó un caso muy notable. Un solo vejigatorio aplicado á una mujer un poco anémica produjo accidentes graves. Un vejigatorio de 6 centímetros de ancho por 8 de largo provocó trastornos en la vista, disnea, sacudimientos convulsivos, anemia, dolores lumbares, y por último una albuminuria aguda. Para salvarla fue preciso recurrir á un tratamiento energético, envolviéndola después en sábanas mojadas.

M. Huchard se aprovechó de ese caso tan grave para manifestar que los vejigatorios han sido desterrados casi por completo de su terapéutica, hasta en el curso de la pleuresía, y en el período apirético. En la neumonía, sobre todo en los ancianos y arterio-escleróticos, el vejigatorio puede ocasionar accidentes gravísimos. M. Germain Séé había dicho ya: "Nada de vejigatorios en la pleuresía, en la neumonía, ni en la bronquitis." M. Huchard llegó á esta conclusión: "No veo las ventajas del vejigatorio; pero sí sus inconvenientes y perjuicios."

Esta conclusión—relativamente revolucionaria—fue criticada por muchos miembros de la Sociedad de terapéutica. Los argumentos en pro son ya muy conocidos. Es un revulsivo excelente y si se estudia la constitución del enfermo y se aplica en consecuencia, el peligro es puramente ilusorio.

Entre los argumentos en contra, citaremos un hecho contado por M. de Cresantignes; los hechos siempre tienen su valor intrínseco. En cierta ocasión recetó un vejigatorio pequeño, por complacer á los padres del enfermo, joven de diez y siete años. Este pasó la noche con mucha agitación, el emplastro se rodó embarnandole la piel; al día siguiente las secreciones urinarias contenían olas de albúmina; se presentaron los fenómenos urémicos, vino después el coma y á poco la muerte. Otro caso: Una joven madre, por consejo de una vecina, le aplicó un vejigatorio á su hijo, atacado de bronquitis. No tardaron los accidentes urémicos y el niño murió.

Ea, pues! No más vejigatorios! ¿Pero cómo los reemplazaremos? Los efectos revulsivos son evidentemente útiles, y para ello emplearemos sin titubear las sábanas mojadas y los baños fríos, tolerados fácilmente por los niños, y que nada tienen de molesto. Hace poco fue aplicado este método por M. Huchard á un niño de veinte meses. Después de la primera impresión de sopesa, vuelve el calor á la piel, transpira abundantemente el enfermo y un sueño reparador sucede al estado de agitación. "En resumen, declaró M. Huchard, la época del vejigatorio ha pasado, y es preciso renunciar á él." Después de la grandeza viene la decadencia. Hace mucho tiempo que reclamo la decadencia, y creo que le ha llegado su hora. En 1910 el vejigatorio será prehistórico.

HENRI DE PARVILLE.

Fisiología

LA FUERZA DE LAS QUIJADAS

¿Conocéis al Dr. Black? Es un dentista de Jacksonville que en sus momentos de ocio se ha dedicado á resolver una cuestión que debía haberse dilucidado. ¿Cuál es la fuerza de las quijadas? ¿Cuál es su potencia muscular? El Dr. Black, según el *Scientific American*, ha inventado un dinamómetro especial guarnecido de caucho, que ha introducido en las quijadas jóvenes y viejas de ciento cincuenta personas de ambos sexos, haciendo que mordiesen energicamente tanto con los incisivos como con los molares. Una niñita de siete años ha hecho subir el registrador dinamométrico á trece quilogramos, 5 con los incisivos y 30 con los molares. Es la cifra obtenida más baja. A los 7 años!.....

En general se ha encontrado un resultado de 45 quilogramos con los molares, y cerca de 90 con los incisivos. Un médico de 33 años posee una mandíbula tal que ha llevado el instrumento al fin de su carrera sin que se haya podido medir el máximo de la fuerza desvelada. El resultado del esfuerzo pasaba de 122 quilogramos.

Según el Dr. Black la fuerza muscular de las mandíbulas, no está por fortuna en relación directa con el desarrollo muscular del individuo, y depende sobre todo del estado de las membranas peridentales. No importa! al molar nuestros alimentos y masticar nuestro pan y nuestra carne, efectuamos un trabajo mecánico que merece atención. Admitiendo que el esfuerzo se repita quinientas veces al día y que se limite á un término medio de 5 quilogramos, con un desplazamiento de mandíbulas de dos centímetros, el trabajo total efectuado se eleva todavía á cerca de 50 quilogramos, ó un quilogramo á 50 metros. Eso es un comer fatigante. Y hay razón para decir que el que come bien, tiene fuertes quijadas.

Mientras que el Dr. Black emprendía estas experiencias habría debido extenderlas á los perros: sabemos como destruye los huesos un perro grande. Y si no temiésemos ser indiscretos, pediríamos al Dr. Black que hiciese extensivos sus experimentos á los carnívoros feroces. Si el hombre puede desenvolver una fuerza de cien quilogramos, cuál puede ser la potencia muscular de las quijadas de un león? M. Black nos lo dirá un día.

Acaba de descubrirse

en el Asia Menor un nuevo manuscrito de los Evangelios que parece remontar al séptimo y tal vez al sexto siglo. Por largo tiempo se había conservado en la Iglesia de un pueblecillo de los alrededores de Cesarea. Las autoridades lo han cedido por la suma de 25.000 francos, á un ruso que lo ha adquirido á nombre del tzar. Este manuscrito, dice el *Diario de las Artes*, es muy legible; está escrito sobre un grueso pergamino de color púrpuro con nombres propios dorados y letras plateadas; sus páginas miden 32 centímetros por 26 y llevan cada una dos columnas de texto.

Lo visible y lo invisible

Con motivo del descubrimiento hecho por el profesor de la Universidad de Wurzburg Röntgen, toda la prensa científica se ocupa de la luz, de lo invisible y de la fotografía.

No es esta la primera vez que se ha intentado, con éxito, fotografiar lo que no se halla al alcance de nuestra vista. En astronomía se aplica este procedimiento hace bastantes años. Más de cuarenta han trascurrido desde que se consiguió sacar fotografías del espectro quíntico ultravioleta, que es completamente invisible para el ojo humano, y hace tres años el bolómetro de Langley fotografió el espectro calórico ultrarrojo que nadie ha podido ver con sus propios ojos.

La luz no es lo que comunmente se cree. En realidad no existe.

La luz no es una cosa, un objeto, una sustancia, un fluido.

Si contempláis el espacio celeste á media noche, lo veréis oscuro á pesar de estar iluminado por el sol, el cual alumbraba ese espacio lo mismo á las doce del día que á las doce de la noche.

La luz es una forma del movimiento como el calor. El movimiento no es luminoso, igual que el calor no es caliente.

Sin los ojos no existiría la luz: sólo habría transformaciones del movimiento molecular. Lo que calificamos de luz es sencillamente una sensación de los ojos, una impresión nerviosa, una transformación del movimiento.

Si arrojáis una piedra á un estanque lleno de agua tranquila, veréis en derredor del punto en que cae formarse ondas circulares que se agrandan á medida que se alejan. No es el agua que corre, es el agua que se mueve. Arrojad un fragmento de papel en el estanque y lo veréis elevarse y descender al paso de las ondulaciones, pero no cambiará de sitio. El movimiento sólo se trasmite de molécula en molécula, pero el agua no cambia de lugar.

Cuando la campana se agita en lo alto de la torre no suena. Produce un movimiento ondulatorio análogo al que hemos citado al ocuparnos del agua. Ese movimiento se trasmite á través del aire con una velocidad de 340 metros por segundo, que varía con la temperatura y la densidad. De modo que no es el aire el que viaja, sino la vibración. El movimiento á través de la atmósfera no es sonoro en sí mismo. Para que lo sea se necesita una oreja, un nervio acústico que reciba la vibración y la trasmite al cerebro. Entonces es cuando existe el sonido.

La ópera más grandiosa sólo es una combinación de movimientos silenciosos en sí mismos.

Por tanto, lo que calificamos de luz es un movimiento ondulatorio, no del aire, sino del éter. Y ese movimiento atraviesa los cuerpos, pues el éter envuelve los átomos como el agua empapa una esponja que flote en un lago. La rapidez con que camina ese movimiento es tan grande, que sólo tarda ocho minutos en franquear los 149 millones de kilómetros que nos separan del sol, y recorre 300.000 kilómetros por segundo.

Cuando un ojo, un nervio óptico recibe ese movimiento, empieza á vibrar y trasmite la vibración al cerebro. Tal es la impresión á que llamamos luz.

Las vibraciones son en sí mismas oscuras al ejercer su efecto sobre nuestro nervio óptico con determinada velocidad. Esta velocidad varía entre 497 y 700 trillones de vibraciones por segundo.

Los rayos que penetran en nuestros ojos produciendo menos de 497 ó más de 700 trillones de vibraciones por segundo, quedarían inactivos, oscuros, invisibles para la retina. A tales diferencias de ondulaciones debemos las diferencias de los colores.

Las más lentas nos hacen ver el rojo y las más rápidas el violeta.

Todos los colores del espectro solar se manifiestan en longitudes de ondas ó en velocidad de vibraciones. Las longitudes de las ondas de luz son en el rojo de 760 millonésimas de milímetro, en el amarillo de 650, en el verde de 500, en el azul de 440 y en el violeta de 393.

Fuera de esos límites, en más ó en menos, el resto de las radiaciones es invisible para nosotros, por más que logren percibir las otras sustancias.

Más abajo del violeta, se han fotografiado rayos quínticos hasta la longitud 294 de la onda.

Por encima del rojo se han descubierto también vibraciones calóricas hasta una onda de 1.940.

Esas radiaciones existen, son conocidas; pero invisibles para nuestros ojos. Hay una infinidad de otras que aún no han sido descubiertas.

Ciertos ojos pueden ver lo que los ojos humanos normales no divisan.

Los insectos ven cosas distintas que nosotros. Al perro le pasa lo mismo. Sus ojos distinguen lo que para los nuestros permanece oculto.

En ciertas regiones de África es muy común la creencia de que la fiera del león tiene por principal origen el que sus ojos todo lo ven pequeño.

En cambio hay porción de animales que ven los objetos aumentados de un modo colosal.

No siendo, pues, la luz lo que parece, sino únicamente un modo del movimiento, nada tiene de absurdo que otros órganos distinguan movimientos que serán siempre inactivos para nuestros ojos.

El alcance de éstos es tan limitadísimo y tan susceptible de experimentar profundos errores, que basándose en ellos Edison inventó su *kencoscopio*, y los hermanos Lumiere su cinematógrafo que pone en movimiento á las multitudes, dentro de su objetivo luminoso, como si se estuviese contemplando la realidad.

En una comunicación enviada por M. Javal á la Sociedad francesa de física, demuestra que todas las ilusiones de óptica tienen un punto común. Aumentan bajo la influencia del movimiento de los ojos y desaparecen cuando se examinan las figuras que la producen iluminándolas un instante con luz eléctrica.

Cuando se contempla un armario de lejos poniéndose frente á uno de sus ángulos, las líneas paralelas de los mismos difieren en altura á pesar de ser completamente iguales. Si se ilumina de pronto el armario atenuase esa disparidad.

Los directores de escena y los especialistas en decoraciones de teatro llegan, sin que ellos mismos lo adviertan, á falsear las perspectivas de ese modo.

Los ferrocarriles son un excelente medio de producir ilusiones ópticas. Cuando desde los coches se mira á los labradores que en pie contemplan el paso del tren en las inmensas llanuras, véis los surcos de la tierra correr, girar en danza hipnotizante como si fuesen á enrollar al aldeano. Esto es en quien se posan los ojos del viajero, constituyendo un centro fijo casi instantáneo de rotación, y lo que le rodea parece danzar sin darnos cuenta de ello.

Mr. Pellam ha hecho también á este respecto una curiosa observación. Cuando desde el parapeto de una puente se ha visto pasar un tren marchando á una

velocidad moderada, la vía parece que huye en sentido inverso. Esta ilusión proviene de que, después del paso del tren, los ojos del espectador continúan haciendo los movimientos alternativos, lentos y rápidos, que eran necesarios para mirar sucesivamente á los vagones.

Esos movimientos son inconscientes, y como la retina no se impresiona sino mientras los movimientos lentos se efectúan en el sentido que camina el tren, de ahí que la vía parezca huir en dirección contraria.

Otra ilusión curiosa es la que se produce echándose uno en el suelo del interior de una de esas chimeneas de ladrillo de 30 ó 40 metros de altura y aplicando la cabeza á una de las paredes mirando hacia arriba.

Al cabo de pocos instantes se experimenta la ilusión de que el enorme tubo se desploma sobre el curioso. Las personas que desconocían el fenómeno, se levantarán con terror y huirán para no ser aplastadas por la mole de ladrillo.

Igualmente es digno de mencionarse el efecto que produce subir por primera vez en globo. A medida que se asciende verticalmente, el aerostato parece que continúa inmóvil y que es la tierra la que se hunde como si una mano poderosísima tirase del suelo llevándose á abismos desconocidos.

Otros muchos casos de ilusión óptica podrían citarse para demostrar cuánto nos engañan nuestros ojos. Una misma cosa vista por dos personas se muestra á cada una de ellas de modo distinto.

Aquí entra ya el dominio de la sensación y el imperio imaginativo corrigiendo á la realidad. Por eso dijo el poeta que:

En este mundo traidor
nada hay verdad ni mentira;
todo es según el color
del cristal con que se mira.

RICARDO.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Laureano Villanueva

Escritos por nuestro amigo señor doctor F. de P. Reyes, son los apuntes que van al pie del retrato de aquel notable compatriota.

Doctor Ramón Alejandro Ramos

Consagramos sentido recuerdo á la grata memoria del señor doctor Ramón Alejandro Ramos, insertando su retrato y abriendo campo en nuestras columnas á la pluma del señor doctor José Manuel de los Ríos, quien bosqueja la vida de su honorable colega.

Salve Regina

Del pincel y del lápiz de nuestro compatriota señor Antonio Herrera Toro, han salido obras que le dan nombradía y con algunas de ellas hemos engalanado nuestra Revista.

El bajo relieve *Salve Regina*, que ofrecemos hoy á nuestros abonados, es un ensayo de escultura digno de elogio desde el punto de vista artístico, porque en la actitud de la cabeza y en la corrección de las líneas, flota suave el ambiente místico que embellece á las imágenes del cristianismo.

Madona della Scala

Esta célebre creación del arte italiano se encuentra original en la galería de pintura de Parma, que ilustró con su genio el autor del cuadro de que tratamos: Antonio Allegri, conocido en la historia con el nombre de *El Corregio*, por haber nacido en esta ciudad.

En la *Madona della Scala de Licto*,—que también así se firmaba en ocasiones el afortunado émulo de Julio Romano y el Tiziano,—se ve la manera que caracteriza eminentemente sus obras: admirable gracia de pincel; composición viva, fecunda y poética; gran delicadeza de dibujo; experiencia real y delicada; colorido al propio tiempo luminoso y lleno de vigor; y, sobre todo, una armonía exquisita y un conocimiento del clarooscuro que moldea, por decirlo así, todos los contornos. Críticos hay, sin embargo, que reconociendo las no superadas facultades del jefe de la escuela de Parma, le reprochan "algunas actitudes y cierto amaneramiento en las cabezas."

Son numerosas las obras principales de *El Corregio*, y además de las cúpulas de San Juan y de la Catedral de Parma, *La Natividad de Jesucristo*, *La Magdalena acostada á la entrada de su gruta*, cuadro que Augusto III adquirió en 6.000 lises de oro, *Júpiter y Antiope* y *Júpiter é Io*, se señala el *San Jerónimo*, por cuya conservación ofrecieron en vano los parmesanos un millón de francos á Bonaparte.

Anch' io son pittore, exclamó Allegri delante de la primera pintura que vio de Rafael; y esta frase, que sintetiza una vida gloriosa en pleno poderío de facultades, pasa por los dominios de la historia con la fuerza que la informa y el color de la celebridad.

Premio del Arte

El cuadro del laureado artista, compatriota eminente, señor Arturo Michelena, cuadro que damos en copia en la página 477 del presente número, representa el grupo de caballos oriollos vencedores en las carreras del Hipódromo de Sabana Grande—Jockey Club de Venezuela—y fue el "Premio del Arte" destinado al dueño del caballo que venciera en la carrera tercera, el último día de la temporada.

Rompe línea, vencedor en diferentes ocasiones, fue el caballo que ganó esa carrera y el premio le fue

adjudicado á los señores de Tovar y Ustáriz, propietarios del "Sindicato Mariara."

Rompe línea figura entre los favoritos para las próximas carreras.

La esperanza no se pierde jamás

El celebrado cuadro de Gabriel Ferrier fue expuesto el año próximo pasado, y si no tuvieran otros que le dan renombre, le bastaría ese que se lo acentúa y dilata en los dominios del arte contemporáneo.

Magistralmente, y con apasionamiento de poeta, ha trazado el pintor la figura de primer término, que se destaca radiante de hermosura, torneado el brazo como en piedra de Paros, gloriosamente desnuda la garganta, donde la joya de más prestigio amenguará la intocada albura de la piel; y la mirada, la mirada penetrante, fija en el azul del éter infinito que parece iniciarla en los misterios del porvenir.

No importa que "el amado del alma y por siempre," le hiera en el corazón y arranque de allí la miel del primer afecto y el perfume de las primeras ilusiones: *la esperanza no se pierde jamás*.

Ante la espléndida hermosura creada por Ferrier, el cautivo poeta de "Melancolías y Cóleras" ha podido exclamar:

"Bendice la inquietud de tu destino!
;Reverencia el pañal como el sudario!
Tu afán es el augusto peregrino
Y al fin de las fatigas del camino
Resplandecen las puertas del santuario."

Esperar es vencer!

Trujillo

Las vistas que de esta ciudad aparecen en la presente edición, rememoran sucesos sobre los cuales no nos es dado vagar á la ligera, porque ya han sido juzgados y sentenciados por la filosofía de la historia. En esta misma Revista, con criterio recto, animado por sentimientos cristianos, y lejos siempre de las pasiones que todo lo intoxican, han disertado sobre el célebre decreto de guerra á muerte aventajados escritores contemporáneos.

Representan estas vistas: el exterior é interior de la casa del Coronel Cruz Carrillo, donde se dictó el 15 de junio de 1813 la trágica resolución con que el ejército patriota respondía á los dolorosos hechos consumados por los realistas: la casa donde se firmó el 26 de noviembre de 1820 el tratado sobre la regularización de la guerra, bajo cuyo techo vivieron largos días Sucre, Correa, Urdeneta y Latorre; y también la casa que escogió el Coronel Carrillo para obsequiar al Libertador con un baile, por haberse firmado el referido tratado, que lleva el nombre de Santa Ana, debido á que en ese sitio fue donde se estrecharon con abrazo cordial Bolívar y Morillo. La primera pieza la bailó el Libertador con la señorita María Ignacia Carrillo, sobrina del Coronel del mismo apellido.

Las vistas las hemos copiado de fotografías que fueron tomadas el año de 1887 por disposición del señor doctor Alejandro Andrade y nos han sido remitidas con atenta nota por el señor doctor J. Muñoz Tébar, Presidente del Zulia.

Labores del hogar

De Juan Luis Hamón, artista francés que nació en Plocha el 5 de mayo de 1821 y murió el 29 del mismo mes en el año de 1874, es el cuadro titulado *Labores del hogar*.

Tuvo fama de perezozo estudiante el discípulo de Pablo Delaroché y de Gleyre; pero era tanta su afición á la pintura, que ésta le dio tiempo para conquistar celebridad, como lo testifican las medallas ganadas en los años de 51, 53, 55 y 67. Su idilio griego *Mi hermano no está*, fue adquirido por el Emperador y junto con esa obra fueron también muy celebrados sus lienzos: *El amor y su grey*, *Ce n'est pas moi*, *Los huérfanos* y el cuadro que damos en copia en la presente edición.

El viaje que realizó Hamón por el Oriente le inspiró las obras que le han dado más fama, como *Virgenes de Lesbos*, *El Amor en visita* y *La Aurora*.

Medellín

El primer tramo del *Puente de Occidente* sobre el río Cauca, con 300 metros de luz; la *Plaza de San Roque*, y el *Parque Bolívar*; son tres vistas más que ofrecemos hoy de la importante ciudad de Medellín.

Bella es la perspectiva que presenta el parque que lleva el nombre del Libertador.

El puente sobre el Cauca revela los adelantos que se desarrollan en la histórica capital de Antioquia.

Palacio Federal

A este edificio, quizá el primero de la capital, por su amplitud, elegancia y decorado, corresponden las dos vistas que ocupan las páginas 487 y 489 de la presente edición. La vista del patio y la de la entrada por el Este, copiadas de fotografías del señor Lessman, dan una idea del costoso Palacio.

Maracaibo

El nuevo panorama que de la pintoresca ciudad del Lago damos á conocer en la presente edición, es copiado de una fotografía del señor A. Lares, tomada hacia el N. E. de la población.

Las Guasdas

Este pequeño caserío está situado á la orilla del camino que conduce á la capital del Estado Miranda, partiendo de Cagua.

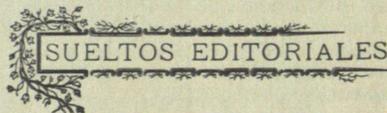
Las casas, techadas unas de palmas y otras de tejas, demoran al frente de hermosas arboledas frutales fertilizadas por las azules aguas del río de *Las Minas*.

Panamá

A las vistas que de la ciudad itmeña hemos venido insertando en EL COJO ILUSTRADO, agregamos en el presente número la de la *Iglesia de las Mercedes*, antiguo templo que, como todos los que pertenecen á la época colonial, ostenta solidez en la construcción y severidades de orden arquitectónico tanto en el interior como en el exterior.

Música

Del celebrado compositor F. de P. Magdaleno es el valse que ofrecemos hoy á nuestros abonados.



Apotheosis de Miranda.—Hemos recibido de la Comisión encargada por la Junta Directiva de la Apotheosis de Miranda, para organizar el Concurso de la Industria de Flores Naturales, una circular en que reclama la cooperación de la prensa en obsequio del buen éxito de su empresa.

Aplaudimos el pensamiento de la Junta Directiva y el interés de la comisión; y por nuestra parte contribuiremos con mucho gusto á la realización de esta bella y fecunda obra.

El cultivo de las flores es una muestra evidente de civilización y una de las fuentes del buen gusto, un modelo inspirador, casi un ideal de las bellas artes. Como industria hermosa las ciudades, alegra los espíritus, impregna de gratos olores el ambiente y ofrece proventos ganados en una misteriosa comunicación entre el cultivador y la naturaleza.

Ya tenemos la experiencia en Caracas mismo. Los jardines se han multiplicado, las especies también y las fiestas domésticas aparecen sobrecargadas con este irremplazable ornamento en que brillan á la par la hermosura natural y las gracias del arte.

En hora feliz fue concebido este pensamiento por la Junta Directiva, y con satisfacción vemos que ha sido secundado por la Comisión. No hay por qué dudar que el éxito será digno del propósito, y que las bellas manos que hasta ahora han realizado primores en la confección de ramilletes y alegorías de distintas formas, no perderán la oportunidad de lucir sus galas artísticas en honor de la Patria, de Caracas y de la Apotheosis de Miranda.

Fallecimientos.—En la quincena anterior, ya en prensa el último pliego de nuestra *Revista*, tuvieron efecto sensibles fallecimientos; el del general Jorge Flinter, á quien se hicieron los honores militares debidos á su alto rango; el de la señorita Pilar Toro y el del joven Camilo Gil Borges, que salió de los albores de la pubertad para hundirse en la tumba.

El doctor José Urbano, antiguo médico y modesto ciudadano, sucumbió al peso del dolor que le produjo la pérdida de un hijo, joven honrado y laborioso.

Enviamos á sus respectivos deudos nuestro más sentido pésame.

Felipe Vergara Sanoja.—Llegan días aciagos, días en que hogares formados para la paz y la alegría, se cubren de lágrimas y se tiñen de duelo. Tal acontece con las familias Vergara, Saluzzo y Sanoja.

Habían nacido estos caballeros para ejercer el Patriarcado de una larga posteridad y cumplan su misión en el curso del tiempo como corren las agnas del arroyo, sin más tropiezo que las piedras que él mismo arrastra dando sonoridad á su movimiento.

Pero no ha mucho, postrado Vergara en el lecho del dolor por terrible enfermedad, asoma la muerte sus cóncavos ojos y arrebató un ángel del hogar, y el padre succumbe también pocos días después. ¡Pobre madre! Joven y amante, acongojada por

el sufrimiento, mira como caen uno tras otro los objetos más caros á su corazón, convirtiéndose en cenizas el fuego que alimentaba sus esperanzas é ilusiones. Ella puede exclamar como la Escritura: "Mirad y pensad si hay dolor como el mío."

Ah! pero el dolor es crisol en que se depuran las almas buenas, y no envía Dios tan crueles sufrimientos sino á los escogidos. Mañana vendrá para esa mujer fuerte la sonrisa de la resignación, la luz de la conciencia purificada que penetra en las regiones superiores, la elocuencia de la mirada que abarca horizontes, si sombríos, hermosísimos. Será un sér que pisará la tierra con el pensamiento en lo Alto.

Y estos padres, buenos ciudadanos, buenos amigos, que procrearon virtudes y bellezas con su ejemplo y gozan del afecto universal como un privilegio, ¿no miran cómo les cubre la simpatía social con blanco manto y aura de caricias? Quizá no hallen las almas generosas recompensa mejor sobre la tierra que la estimación pública y esa la tienen ellos, Saluzzo, Vergara y Sanoja, sentida, acrisolada é indiscutible.

Corran presurosas estas horas infaustas y vuelvan á esos virtuosos hogares la calma y la serenidad.

Bienvenida.—Los señores Doctores Manuel Díaz Rodríguez y Santos Domínicí, que ha tiempo residían en París, han regresado á Caracas. Saludamos con efusión á estos distinguidos cultivadores de las letras, que más de una vez han engalanado las columnas de EL COJO ILUSTRADO; y les deseamos muchos días de solaz en el regazo de la Patria.

Despedida.—El Doctor Bruzual Serra, Ministro de Obras Públicas, que ha partido para Alemania en misión oficial, tuvo la bondad de despedirse personalmente de nosotros. Dámosle aquí las gracias y le deseamos feliz viaje y éxito completo.

El mismo rumbo sigue, y en estos momentos cruza el Atlántico, el señor Cornelio Hellmund, respetable comerciante de Caracas y La Guaira. Va á Alemania á llevar á su hijo menor que ha obtenido el grado de Bachiller en la Universidad de Caracas y continuará sus estudios en aquella tierra de filósofos y educadores.

Por ambos, padre é hijo, hacemos votos, á fin de que se cumplan sus intentos bajo los mejores auspicios.

Dr. Demetrio E. Aguerrevere.—La muerte despiadada no se contenta ya con tiernos tallos y maduras espigas. Su guadaña como el alfanje del beduino troncha las más hermosas y robustas cabezas.

Acaba de rodar á la tumba, inerte y demacrada, la de ese joven que aún no había recorrido todo el campo de la primavera cultivando la semilla de la ciencia con la palabra docente y la de la virtud con el ejemplo.

Ah! ¿cómo es posible que haya desaparecido en la flor de la edad ese sér que consagró su vida á la más noble misión y en cuyo pecho se encerraban todos los afectos, la fe, el amor, la amistad? ¡Dios de justicia! los golpes de tu brazo anonadan el ánimo más fuerte. ¡Cómo caen las robustas encinas heridas por el rayo! ¡Cómo no cubre con su escudo el ángel guardián esas vidas empleadas en obras que salieron de tus manos y que el Cielo, la patria, la sociedad, la Religión y el pueblo aplauden! Manda ¡Señor! que corra por nuestras venas savia de inmortales, para que te comprendamos y enjuaguemos nuestras lágrimas. Quizá no baste la débil fe que cabe en tan mísera naturaleza para soportar con valor el azote que señala tu acento infalible.

Para tanto dolor, sólo el dolor mismo,

sufrido con resignación, puede ser lenitivo. No faltarán el uno ni la otra en ese hogar clásico de las virtudes cristianas, donde aprendieron los miembros que se han ido y los que quedan.

Unimos nuestro dolor al suyo y pedimos para sus numerosos deudos les sean conservados los sentimientos y simpatías que tradicionalmente les ha tributado el pueblo de Caracas.

Comenzamos á publicar hoy las Revistas literarias y artísticas que nos dirige el señor César Zumeta. Como lo comprobarán nuestros lectores, este trabajo, á más de instructivo y ameno, confirma la fama que como escritor goza el señor Zumeta.

El "**Diario de La Guaira**" ha cumplido su vigésimo primer aniversario y *El Fonógrafo* de Maracaibo ha entrado en el décimo octavo año de su existencia. Felicitamos cordialmente á los Directores propietarios de ambos periódicos.

Duelo.—El joven artista señor Rafael de la Cova, que se había dedicado á la escultura y á quien debe el país varias obras, acaba de ser arrebatao á la patria y al arte por la fría mano de la muerte. Deja tras sí tiernas lágrimas y honorables recuerdos.

Enviamos á su esposa y demás deudos nuestras expresiones de condolencia.

Angel que pasa.—Así titula *La Religión* el artículo de crónica en que da cuenta de la muerte del tierno niño primer hijo del Dr. Ramón G. Avelado y primer nieto de nuestro respetable amigo el señor Dr. Agustín Avelado.

Nosotros agregamos nuestras expresiones de condolencia, por este infausto suceso.

De 94 años ha muerto la respetable señora Manrique de Monserrate. Fue una de las fundadoras de esa larga familia que dio servidores á la patria y educadoras al bello sexo de la moderna época. Hubiera podido contemplar el sol del nuevo siglo; pero siempre llega el día de morir aun cuando se tengan fuerzas para vivir.

Enviamos nuestro pésame á sus numerosos deudos.

Don Fermín A. Rodríguez.—El antiguo comerciante y respetable padre de familia, que llevó este nombre, ha fallecido en avanzada edad.

Reciban sus deudos nuestro sentido pésame.

Rafael E. Martínez.—Ha bajado á la tumba este señor, descendiente de una familia que goza en Caracas de múltiples relaciones y de grande estimación.

Damos sentido pésame á sus deudos.

Pésame.—Lo damos muy sentido á los señores Baldomero, Ermelindo y Filógono Rivodó, y á los demás deudos de la respetable señora Ana Rivodó de Alvarez, que ha fallecido en el vecino puerto de La Guaira.

Lamentamos la repentina muerte del señor Eduardo Landaeta, ciudadano honrado, laborioso y pacífico. A sus deudos, entre los cuales contamos algunos de nuestro particular aprecio, enviamos nuestras expresiones de condolencia.

"Dos fieras."—Nos apresuramos á dar al público la buena nueva de que tenemos en prensa una interesante novela original que con este título ha escrito don José Antonio Calcaño. El nombre del autor responde del mérito de la obra, y el esmero con que será editada hará de la citada novela una joya de salón, al par que una fuente de gratas sensaciones.

Rectificación.—Nuestro estimado amigo el señor F. González Guinán, nos dice de Valencia:

"Involuntariamente cometí un error de copia al enviarles el último trabajo histórico que se dignó publicar EL COJO ILUSTRADO, en su número del primero de este mes, pues al mentar al dignísimo Vicario que regía la santa Iglesia Matriz de Valencia el año de 1872 dije que se llamaba *Román*, cuando su verdadero nombre era el de *Pedro León*.

"Les suplico que en el próximo número se sirvan poner esta rectificación."

Jockey Club de Venezuela.—Los programas circulantes anuncian carreras en el Hipódromo para los días 12, 19 y 26 de julio. Trata aquel Círculo de celebrar la Apoteosis de Miranda con tres actos notables.

Piezas de baile.—Con rótulo para la Empresa de EL COJO ILUSTRADO, se nos ha remitido de Ciudad Bolívar un cuaderno litografiado que contiene varias piezas de baile. Su autor es el señor Manuel Aristeguieta, á quien damos las más expresivas gracias.

Folleto recibidos.—"*Építome de moral*"—extractado de los mejores autores, por el señor José E. Machado—obra adoptada por el Ministerio de Instrucción Pública como uno de los textos oficiales de enseñanza para las Escuelas Federales de la República.

"*Sonrisas amargas y tristezas dulces.*"—Colección de poesías y artículos en prosa, del señor H. Fänger Cardozo.

Damos las gracias á los señores remitentes.

ULTIMA HORA

La prensa diaria ha dado cuenta de haberse suicidado en Bogotá el señor José Asunción Silva, que fué Secretario de la legación de Colombia en Venezuela. Lamentamos profundamente esta desgracia.

Con motivo de este funesto suceso, ha escrito el señor Pedro-Emilio Coll, acerca del señor Silva, el artículo que va á continuación de estas líneas.

JOSÉ ASUNCION SILVA

En Bogotá, la ciudad de los conventos melancólicos, de los severos templos de piedra, José Asunción Silva, el dandy misántropo, después de haber reído en una fiesta mundana, se ha suicidado en su cuarto lleno de libros, de pomos de esencias y de orquídeas raras. Sangriento entre la albuera de las sábanas, rígido sobre la almohada consoladora, así lo encontró la aurora del siguiente día. En la mesa un libro abierto que decía de la dicha de morir.

Caracas lo vio en sus salones, yo lo amé y respeté en la intimidad.

—Amigo mío—decíame con extraña sonrisa en los labios—eso no es para usted; y me señalaba en un ángulo de su cuarto del hotel la flamante hilera de zapatos que hubiera bastado para veinte pies descalzos. No crea usted que lo que le ofrezco vale más que eso, pero yo le ofrezco mis ideas y mis sentimientos. No puedo vivir sin amigos y los zapatos me atraen la relación con muchas personas excelentes. El brillo de los pies, créame, es más importante que el de las ideas. Unas zapatillas de charol y una pechera blanca, ya tiene usted un hombre completo, seguro de triunfar en la sociedad. Pero en fin, ya que la dispepsia y los nervios hacen de nosotros dos cofrades, hablemos de Arte, es necesario saber aprovechar hasta nuestras enfermedades, de extraerle toda la filosofía á un dolor en la médula ó en el estómago.

Y hablaba, hablaba con su voz armoniosa, contrayendo los párpados, entreabrién-

dose la abundante barba castafia; hablaba febrilmente á ratos, á ratos con desdén, y su inteligencia, asiéndose á la escala metafísica, subía á las altas cumbres del Pensamiento, agitándose como un ave trágica en las fronteras del Misterio, para caer luego con las alas rotas en una dolorosa ironía. Los que padecemos esta hipertrofia de la vida interior—repetía á menudo—debemos fundar la tan deseada asociación de antopsia mutua, para hacer disecciones morales, recíprocos exámenes de conciencia.

Era alto y pálido, vestía de negro, la caña en una mano, los guantes en la otra, la garbana en el ojal, perfumado con opoponax, brillante el pelo. Un filósofo engastado en un petimetre. Un Brummel que leía la *Imitación de Cristo* y oía el consejo que dá Zarathustra por boca de Federico Nietzsche.

Jamás conocí espíritu más comprensivo que el suyo, más abierto á todas las manifestaciones de la Vida. Maestro de la palabra, psicólogo que podía competir con los más audaces analistas del yo, la publicación de sus obras hubiera sido, me atrevo á asegurarlo, un acontecimiento literario trascendental en Hispano-América. Pero su obra no existe: en el naufragio del *Amérique*, en la costa norte de Colombia, el mar la arrancó del camarote, y las hojas de papel, los manuscritos que representaban cinco años de trabajo, de labor constante, se dispersaron arrebatados por la tempestad, danzando en la cima de las ondas rugientes.

Conocí gran parte de esa obra desaparecida. Los doce *Cuentos negros*, los *Cuentos de razas*, meditaciones filosóficas, artículos de crítica, y las poesías, que el autor había dividido en cuatro secciones: *Sitios*, *Versos para Ella*, *Para los niños*, *Psicopatología*. La carta á Bourget con motivo del prólogo de *Tierra prometida* era un tratado de la Voluntad y la Energía, que él procuraba reconciliar con el análisis que debe dirigirse á desarrollar las potencias mentales, á crearle músculos al espíritu.

En los versos quería introducir la rima nueva, el ritmo dislocado que exterioriza y se adapta á la expresión de los estados del alma ocultos y sutiles. Pero como poseía una sólida educación clásica, sabía hacer versos sonoros muy sujetos á la retórica añeja.

Para la prosa hacía uso de todos los procedimientos á fin de hacer el idioma dúctil, sugestivo, que tuviera ora los "verdores de la descomposición," ora la fragancia de la juventud. *Un ensayo de perfumería* lo habría firmado Huysmans.

Silva era virtuoso, porque para él la virtud representaba un grado superior de aristocracia intelectual. Se sometía á la Ley Eterna con estoica resignación, y sin embargo se ha revelado contra Ella. ¿Revelado digo? no, respetemos la conciencia incognoscible del suicida. Tal vez no pudiendo ser el Super-Hombre que soñaba, ha querido ser el Libre Espíritu.

Oh! y en este momento vuelve á mi memoria aquel crepúsculo de noviembre en que los dos nos inclinábamos sobre una misma página; yo veía su frente altísima junto á la mía, y leíamos lentamente estas palabras de Barrès: "Ciertas culturas de la sensibilidad no son agradables sino para discutir los resultados de ellas con algún maníaco de nuestra raza. Si tal amigo que conozco me faltase, dejaría esterilizar decididamente ciertas regiones de mi cerebro. Con frecuencia un apasionado de los tulipanes raros se desinteresa de sus hermosas flores, el día en que muere un amigo con quien gozaba exasperando su vana pasión."

A lo lejos las campanas doblaban pidiendo una oración para los muertos, y en el patio, sobre el follaje lánguido, una lluvia fina y blanca caía casi sin ruido.....

PEDRO-EMILIO COLL.



SAÓN MUESTRARIO DE VINOS ESPAÑOLES Y FRANCESES
DE LAS CASAS DE

Manuel Fernández de Jerez y Hanappier & Co. de Burdeos

Representante en Caracas:

Manuel Clavijo Pérez

ANEMIA

HIERRO QUEVENNE

Único aprobado por la Academia de las Ciencias de París, contra OROZOSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS

Es el Verdadero. — 14, R. BEAUX-ARTS, PARÍS.

DEBILIDAD

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable
Bs. 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

CLEMENTINA

VALSE

Por F. de P. Magdaleno

Piano

p

P

1º

2º

P

scheroso

1º

2º

f

1º

2º

This page contains eight systems of musical notation for piano accompaniment. Each system consists of a treble staff and a bass staff. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The first system includes a first ending bracket and the instruction 'cresc'. The second system features a fortissimo (*ff*) marking. The seventh system includes a first ending bracket and dynamic markings of mezzo-forte (*mf*), fortissimo (*ff*), and mezzo-forte (*mf*). The eighth system also includes a first ending bracket and a fortissimo (*ff*) marking. The music is written in a key signature of one flat and a common time signature.

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan si digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) y obtiene usted una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA* vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata

GRAN SURTIDO DE CASIMIRES

Franceses é Ingleses

CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

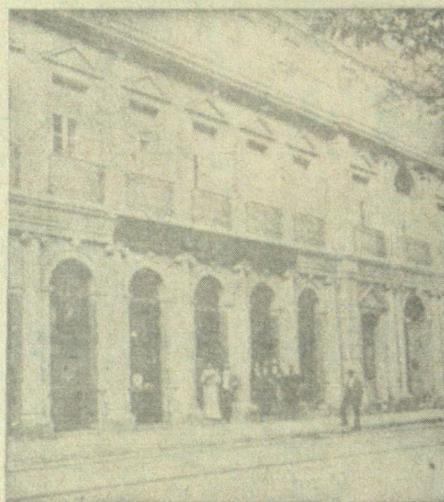
ROPA INTERIOR FINISIMA

de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

PAÑUELOS, ELASTICOS
PERFUMERIA

TELEFONO VIEJO, N. 1928



GRAN SASTRERIA DE PARIS — CAMILO SIRET — GRAN SASTRERIA DE PARIS
ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL.— PLAZA BOLIVAR — CARACAS

CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS

y artículos de fantasía para regalos

ESPECIALIDAD

en uniformes militares, levitas
y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CORTADORES DE LA CASA SON FRANCESES

TELEFONO VIEJO, N. 1928

QUINCALLA MUÑOZ

Mudada de Gradillas á Sociedad -- Avenida Sur No. 10

OFRECE COMO SIEMPRE A SUS RELACIONADOS

PERFUMERIA OBJETOS DE FANTASIA FERRETERIA

Lámparas Belgas Gran surtido de juguetes baratísimos

DE OCASION PARA LOS PAPÁS

QUINCALLA DE SAN JACINTO

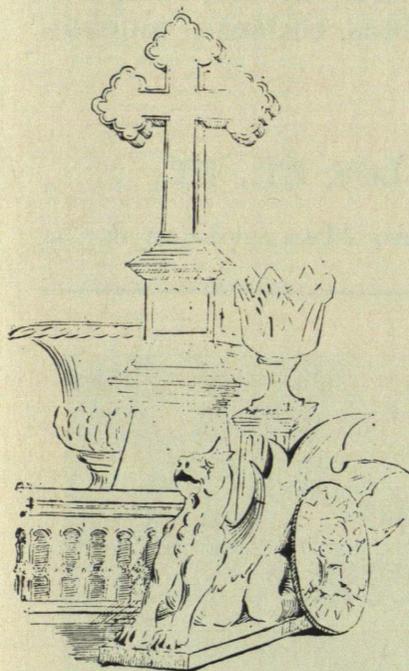
ESTE 2. NUMERO 12

J. I. Rodríguez & C^a

Artículos de fantasía para regalos, surtido de perfumería de Pinaud, Roger y Gallet, Legrand, Coudray.

Abanicos Chinos, última novedad

Variado surtido de multitud de artículos de novedad.



WASHINGTON

Sombrerería Americana

J. A. Arévalo & Ca.

SOCIEDAD A TRAPOSOS, NUMERO 9

Artículos de primera calidad. Especialidad en el lavado de Panamá.

Sombreros duros, marca P & C Habig

LOS MEJORES DEL MUNDO.

LA CASA MEJOR SURTIDA DE CARACAS

Fábrica de Piedra Artificial

DE

L. A. SUCRE & Ca.

Mosaico: Desde B. 10, hasta B. 40 el metro cuadrado. Túmulos de granito y de cemento á todos precios.

ARTESONADOS -- BUSTOS

La casa se hace cargo de la montura de monumentos en el Cementerio, construcción de capillas y bóvedas. Se encarga también de construir y reparar casas de habitación y edificios públicos.

Este 18-N. 1 y Sur 1-N. 196

Teléfono viejo Núm. 504

“ LA ESTRELLA DEL TUY ”

MERCANCIAS DIVERSAS

Papelería, Libros en blanco, Artículos de lujo

NOVEDADES

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO EN TODO EL TUY

AGENCIA DE EL COJO ILUSTRADO

Romero Rocha & Ca.

OCUMARE DEL TUY - VENEZUELA

REAL FABRICA DE CIGARRILLOS Y PICADURAS H. DE CABAÑAS Y CARBAJAL

PROPIETARIOS

EUGENIO A. EHMER & C^a

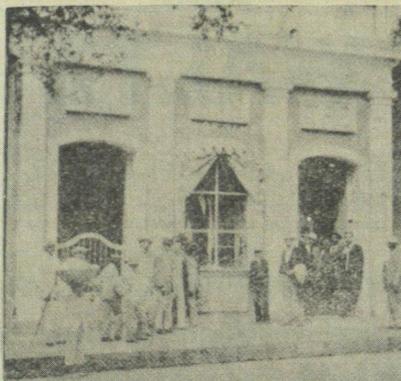
Sólo elabora picaduras de sus vegas de Vuelta Abajo.

REINA 20.-HABANA

Establecimiento constantemente surtido

—DE LAS—

ULTIMAS NOVEDADES EN SU RAMO



SIMON SANZ

CALLE DEL COMERCIO

SUR 4, NUMERO 28

TELEFONO VIEJO, 908

LIBRERIA FRANCESA

9-AVENIDA SUR-9

Marcel Prevost:

Demi-vierges, Confession d' un amant.

Paul Bourget:

Un Scrupule, Steeple chase, Un Saint.

Pierre Mael:

Celles qui savent aimer.

Alfred de Musset:

Confession d' un enfant du siecle, Frederic et Bernerette.

Flaubert:

Education sentimental.

Daudet:

Contes du lundi, Frente ans de París, Rose et Ninette.

Prevost:

Le mariage de Juliette.

Bourget:

Nouveaux pastels.

Biblioteca de ciencias contemporaneas
Biblioteca de filosofia id.



LIVERPOOL CASA DE MODAS

CONFECCIONES DE TRAJES Y SOMBREROS

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA AL PAIS

Magnificas telas de lana para trajes, Satinees, Batistas, etc., etc.



Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ET., ET.,

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Díaz & Ca.



R. Zitting & Ca.

SÚCESORES DE H. ROO & CA.

AVENIDA SUR

Sociedad á Gradillas N. 19 — Caracas

Ofrecen al público su grande y nuevo surtido de

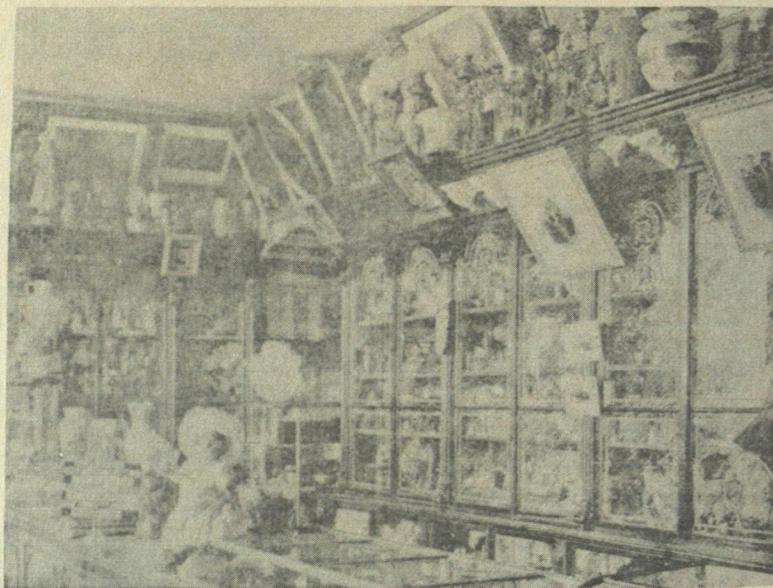
FERRETERIA - QUINCALLERIA

ESMERO Y PRONTITUD

En el despacho y empaque de pedidos.



PRECIOS EQUITATIVOS



ARON WALTZ & CA.

N. 43 - De Pajaritos á La Palma - N. 43

Ofrece al público el más completo surtido de artículos finos para regalos, tales como estatuas de bronce, vasos de la China, paravents, abanicos, etc., etc.

A PRECIOS MUY BARATOS

MR. JULES SIMON

Ha muerto Jules Simon. Este ilustre escritor y hombre político nació en Lorient (Morbihan) en 1814. Mr. Jules Simon hizo sus estudios en el colegio de esa misma ciudad y en el de Vannes. Fue después profesor en el colegio de Rennes, en la Escuela Normal, en el Liceo de Caen y en la Sorbona y supo transmitir con éxito brillante los profundos conocimientos de historia y filosofía, que había recibido de su maestro V. Cousin.

Entró a figurar en la vida política poco tiempo antes de la revolución de febrero. Elegido representante del pueblo en 1848 y unido al partido republicano moderado, formó parte de la comisión encargada de organizar los trabajos en la Asamblea Constituyente; en 1849 fue miembro del Consejo de Estado.

Por haberse negado a jurar la nueva constitución fue suspendido en sus funciones de profesor en 1851; retiróse entonces de la política y de la enseñanza pública en Francia, y se dirigió a Bélgica, de donde había sido llamado para dar conferencias de filosofía en las principales ciudades del reino. En Gante, Lieja y Amberes despertó el mayor entusiasmo.

En 1863 fue candidato de la oposición, y diputado al Cuerpo Legislativo donde se hizo notar como uno de los oradores más populares de la oposición liberal. Defendió especialmente, durante toda la legislatura la libertad de imprenta, los derechos de instrucción pública y los intereses de las mujeres en las clases obreras. En las reuniones de la Cámara en 1896 se hizo más notable su influencia como orador; sin abandonar los grandes debates políticos, se inclinaba a tratar de las cuestiones económicas. Pronunció discursos en favor del libre cambio, se ocupó minuciosamente de todos los ramos del comercio y de la industria, con especialidad de la marina mercante.

Se opuso enérgicamente a la declaración de la guerra a Prusia, y después de la revolución del 4 de septiembre, fue proclamado miembro del gobierno de la Defensa nacional. Por decreto del día 5 fue nombrado ministro de instrucción pública, de cultos y de bellas artes. Uno de los primeros actos de su administración fue abolir la censura teatral, y negar el apoyo del gobierno a los teatros llamados imperiales. Hizo un proyecto de ley para la instrucción primaria, y se ocupó en reorganizar las escuelas y asegurar la enseñanza popular en el departamento del Sena. Abrió al público la biblioteca del Senado, destinó el palacio del Luxemburgo para las reuniones de sociedades científicas, restituyó a los principales liceos de París los nombres de Corneille, Descartes y Condorcet, creó una facultad de derecho en Burdeos, reorganizó el estudio de las lenguas vivas y de la geografía en los liceos, e introdujo en estos establecimientos la obligación de los ejercicios militares.

Los cuidados de la administración especial de su departamento no le impidieron tomar parte en los trabajos del gobierno y asociarse activamente al cuidado de la defensa de París. En la noche del 30 de octubre fue preso por la insurrección, y libertado a poco por la guardia nacional del orden. Algunos días después de la capitulación fue enviado a Burdeos con plenos poderes, para el caso en que la delegación se negara a ejecutar los decretos del gobierno de París, como lo hacía temer la actitud de Gambetta; en circunstancias tan difíciles dio pruebas de firmeza y habilidad, obligó a Gambetta a dar su dimisión, y a pesar de la actitud de los pueblos del Mediodía, aseguró la regularidad de las elecciones para la Asamblea nacional. Al encargarse M. Thiers del poder ejecutivo le nombró ministro de Instrucción pública en el gabinete de conciliación formado el 19 de febrero.

Durante la insurrección de París, M. J. Simon dirigió a los rectores una circular imponiendo a los profesores de la Universidad una gran reserva política. Propuso e hizo votar la ley ordenando la reconstrucción de la columna Vendôme y la reparación de la Capilla expiatoria. Presentó a la Cámara un proyecto de reforma para la instrucción primaria obligatoria, cuyo examen se confió a una comisión presidida por Mons. Dupanloup y completamente hostil a las ideas del ministro. Anunció en una circular la supresión del verso latino y del tema griego, e hizo distribuir el tiempo de estudios de un modo más favorable para las lenguas vivas, que se trataba de aprender para hablarlas, limitándose a estudiar las muertas para poderlas leer.

Entretanto que estas medidas y otras muchas agitaban en sentido diverso la opinión pública, crecía la hostilidad en la Asamblea nacional contra M. Thiers y su política republicana, de la cual era Jules Simon principal instigador. Antes de la crisis de 24

de mayo de 1873 que dio por resultado la caída del primer presidente de la República, había presentado aquél su dimisión del ministerio. Inscrito en la Izquierda republicana con la cual había votado como representante, fue elegido presidente de ese grupo, que siguió sus inspiraciones hasta el establecimiento definitivo de la constitución republicana. En 1875 fue elegido senador inamovible, y el mismo día le nombraron miembro de la Academia francesa en reemplazo de M. Remusat; su candidatura al sillón de M. Guizot había sido rechazada seis meses antes. La misma hora le hacía, pues, inamovible e inmortal.

En 1876 le llamó el Mariscal de Mac-Mahon para hacer frente a la difícil y falsa situación del gobierno; se formó un nuevo gabinete con M. Simon como ministro del interior y presidente del Consejo. El pro-

cedente en sesión plena que no daría su confianza sino a un gabinete libre, resuelto a gobernar según los principios republicanos.

Cuando el gobierno de combate, organizado inmediatamente por su sucesor M. de Broglie, pidió al Senado la disolución de la Cámara de Diputados, fue M. Jules Simon uno de los oradores que combatieron esa medida. Después de la muerte de Mr. Thiers fue designado, como uno de sus últimos y más fieles amigos, para llevar la palabra ante la tumba, en las magníficas exequias que París y toda la Francia republicana tributaron al antiguo presidente. Se ocupó luego en escribir la historia del gobierno de Thiers.

No volvió a figurar en primer término sino después de la dimisión del mariscal de Mac-Mahon. Tuvo entonces una resistencia enérgica a las medidas de exclusión propuestas por el nuevo ministro de Instrucción pública, M. Jules Ferry, contra las comunidades religiosas, en el proyecto de ley para la enseñanza superior; se declaró contra el famoso artículo 7 de dicha ley que prohibía toda participación en la enseñanza a los miembros de congregaciones no reconocidas por el Estado. Esta campaña, que dio por resultado el rechazo del artículo 7, selló una especie de alianza entre M. Simon y sus antiguos enemigos.

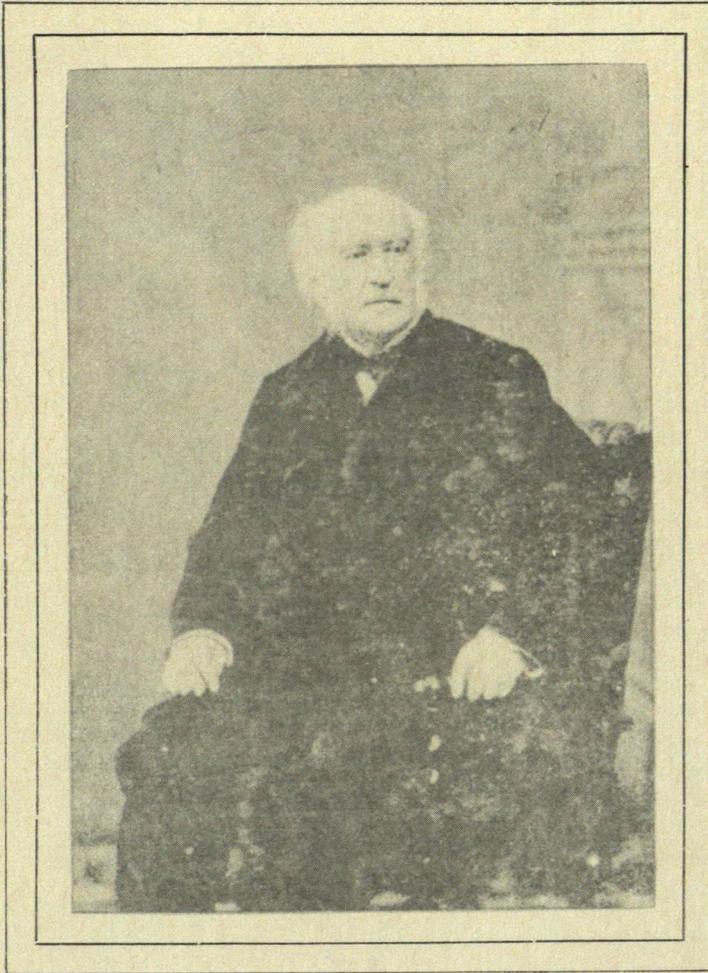
Desde entonces fue M. Simon en el Senado como en la prensa, uno de los principales representantes del partido conservador, sin apartarse del principio de la libertad, y sosteniendo siempre la forma republicana. Esta política conciliadora explicaba su intervención al discutir diversos proyectos de ley, teniendo por aliados a los que antes habían sido sus adversarios. Así, en los debates de la ley de instrucción primaria obligatoria, sostuvo e hizo adoptar por el Senado una enmienda diciendo "que los institutores enseñarán a sus discípulos los deberes para con Dios y con la Patria," (4 de julio de 1881); fórmula religiosa independiente de los cultos establecidos, que se negó a aceptar la Cámara de diputados. También se colocó en primera fila entre los adversarios del divorcio y expuso con toda claridad los peligros que se presentaban para la familia, al ir más allá de los efectos necesarios de la separación de cuerpos, suprimiendo la indisolubilidad del matrimonio (27 de mayo de 1881).

M. Simon fue por mucho tiempo presidente honorario de la sociedad politécnica, y cooperó activamente a una multitud de sociedades de beneficencia, de propaganda filantrópica o patriótica, de moralización, y en los últimos años contribuyó también a las de salvamento de niños, y de protesta contra la licencia de las calles. Cuando, por la iniciativa del emperador Guillermo II, se reunió en Berlín el Congreso internacional para discutir las cuestiones obreras, M. Jules Simon fue encargado de representar a Francia, y trató con suma consideración por el soberano y por el príncipe de Bismarck, que todavía se hallaba en el poder.

Su actividad en la prensa fue incesante; sin hablar de la colaboración más o menos regular a numerosos diarios, redactó sucesivamente *le Gaulois*, *le Matin*, y daba un artículo diario para *le Temps*. Fundó también últimamente la *Revue de la famille*.

Durante su ministerio recibió gran número de condecoraciones, entre otras la gran cruz de la Rosa del Brasil y de los Santos Mauricio y Lázaro.

Los diversos escritos de M. Jules Simon demuestran estudios especiales de órdenes muy distintos; pero todos se hacen notar por el talento del estilo, la independencia y elevación del pensamiento. Los principales son: *Del Comentario de Proclus sobre el Timée de Platón*; *De Deo Aristotelis*; *Estudio sobre la teodicea de Platón y de Aristóteles*; *Historia de la escuela de Alejandría*; *el Deber*; *la Religión natural*; *la Libertad de conciencia*; *la Libertad del pensamiento*; *la Libertad civil*; *la Obrera*; *la Escuela*; *El Trabajo*; *el Libre cambio*; *la Pena de muerte* y muchísimos otros.



MR. JULES SIMON

grama que expuso gustó más a la Izquierda moderada que a los grupos avanzados; se mostraba francamente republicano y resueltamente conservador, partidario de la libertad de conciencia, pero respetando sinceramente la religión, y pronto a exigir que la República fuese servida por republicanos."

Pero el gabinete tuvo que luchar en el terreno de las influencias clericales. El episcopado francés, en acatamiento de Pio IX (15 de marzo de 1877) levantó una petición general en favor de las reclamaciones de la Santa Sede, secundada por las sociedades religiosas y los comités católicos. Hubo muchas interacciones en la Cámara, y después de discutir en varias sesiones, se adoptó la orden del día, pidiendo al gabinete que "se sirviese de todos los medios de que pudiese disponer, para reprimir las agitaciones clericales."

El presidente del Consejo de ministros declaró que aceptaba la orden del día en nombre del gobierno. Al siguiente día anunció la *Défense*, periódico de Mons. Dupanloup, su próxima caída. En efecto, algunos días más tarde el mariscal presidente de la República, pretextando el voto dado a un artículo de la ley de imprenta, que fue emitido en ausencia de M. Jules Simon, le escribió la famosa carta censurándole su actitud en la Cámara durante la discusión de la ley, por no haber sabido ejercer la influencia necesaria para hacer prevalecer sus ideas. El presidente del Consejo contestó presentando su dimisión, y todo el gabinete se retiró con él. Tal fue el golpe de Estado parlamentario llamado el Acta de 16 de mayo.

La Izquierda respondió esa misma tarde, decidiendo

